

ÁREAS DE EXCAVACIÓN Y SUS CARACTERÍSTICAS



El asentamiento tal y como se ha indicado, se ubicaba en las laderas sureste y noreste, en los actuales cortes de la cantera, donde aparecen los muros de las diferentes estructuras arquitectónicas. Las excavaciones iniciales se realizaron en la ladera sureste en una zona cuyas isohypsas van de los 95 a los 110 metros de altura sobre el nivel del mar, lo que representa un fuerte desnivel del terreno, ya que alcanza una pendiente del 28%, y ocupa una superficie de 1936 metros cuadrados (Figs. 4, 5; Desplegable 1).

Dicha zona inicial de excavación fue dividida en lo que se identificaron como «recintos», los cuales se hallaban delimitados por los diferentes muros que se iban poniendo al descubierto; para su denominación se fueron enumerando correlativamente al tiempo que avanzaba la excavación y a medida que se iban identificando. Estos recintos corresponden tanto a espacios comunales, es el caso de las calles, como a unidades domésticas, las viviendas u otros ámbitos.

Para la mejor exposición del desarrollo de la excavación, hemos considerado oportuno dividir la zona excavada en tres apartados: las unidades o espacios de comunicación, como pueden ser las calles; las unidades o espacios de habitación, correspondientes a las viviendas u otras estructuras cerradas; y el espacio o unidad defensiva, formada por las estructuras arquitectónicas destinadas a la defensa del asentamiento.

Se han identificado hasta el momento en el yacimiento, un total de 33 recintos, además de la muralla, la cual por sus consustanciales características no se le ha aplicado la mencionada nomenclatura.

UNIDADES O ESPACIOS DE COMUNICACIÓN

Con esta denominación incluimos las cinco calles identificadas en los cerca de 1000 metros cuadrados que forman el área excavada y que se han denominado, calles A,B,C,D,E, las cuales, conjuntamente con las que restan por descubrir, formarían una red viaria que uniría entre sí las diferentes zonas del asentamiento.

Calle A

Corresponde a lo que inicialmente se denominó recinto I. Es una vía con una orientación noreste-suroeste, situada en el extremo este de la zona excavada, junto al mismo corte de la cantera, en la cota de los 95 metros, y sin presentar pendiente alguna, ya que sigue la orientación de las curvas de nivel. Actualmente la longitud de dicha calle es de 12 metros, aunque no se corresponde a las medidas originales, ya que se encuentra truncada por el corte norte de la cantera; en su extremo suroeste, converge con la calle B. La anchura mínima es de 1 m y la máxima alcanza los 2,20 metros.

Esta calle queda delimitada por las manzanas I y VI, la primera situada al noroeste y la segunda al este de aquella, y de la cual tan solo queda la pared medianera de los recintos, habiendo sido destruida el resto por los trabajos de extracción de piedra de la cantera. En este espacio vial, recaen las puertas de los

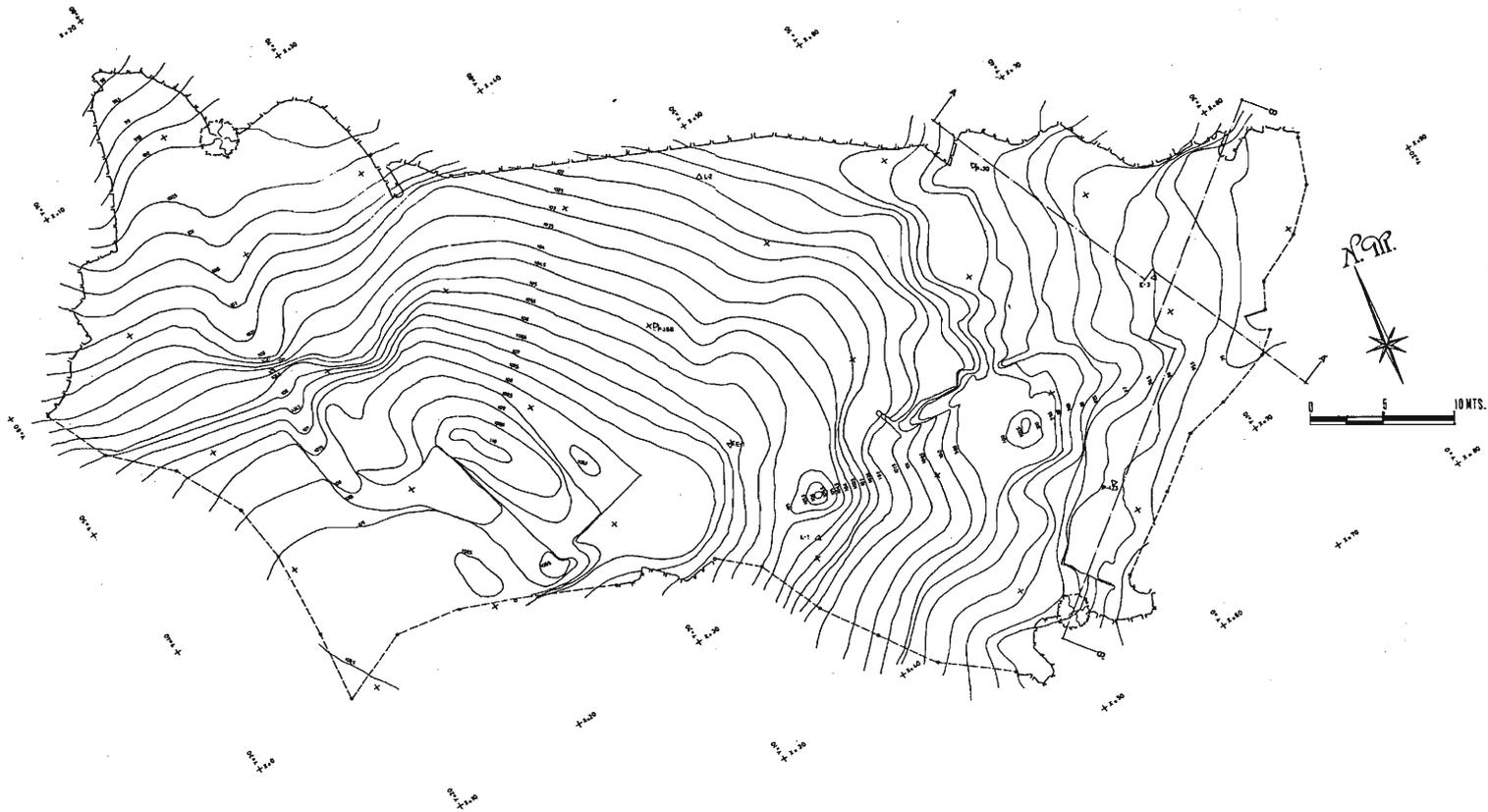


Fig. 4. Topografía del espacio ocupado por el yacimiento.

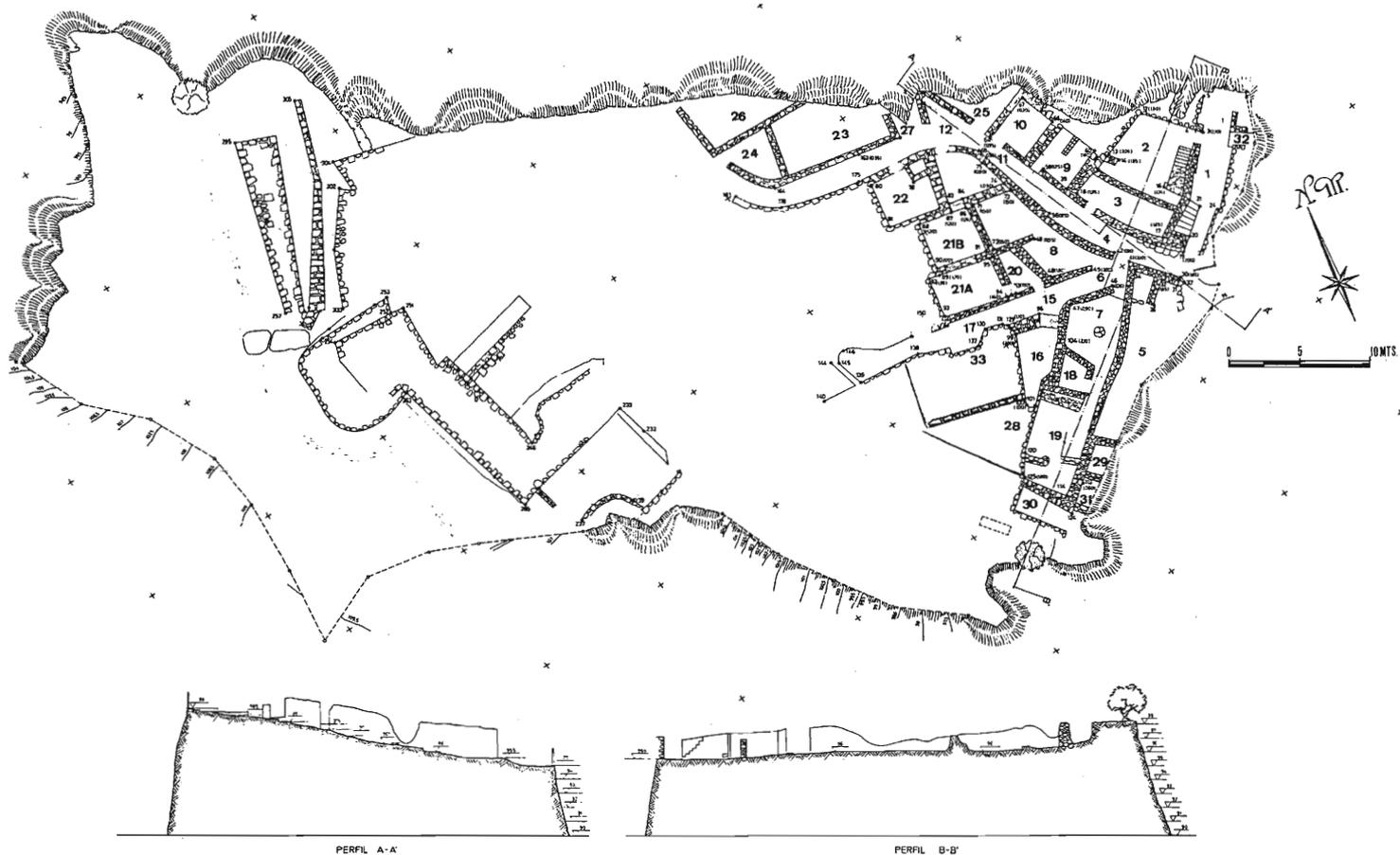


Fig. 5. Planimetría general del Puig de la Nau.

recintos 2 y 32, así como la escalera de acceso a la planta superior del recinto 3. Esta singular estructura arquitectónica posee siete peldaños que ascienden en dirección suroeste. Está construida sobre un zócalo de mampostería cuidada en su parte inferior y de tapia en la superior, cubriéndose cada peldaño con una única losa. Tras el último escalón se accede a un pequeño rellano de 1,20 x 1,20 metros que dará acceso a la puerta de la planta superior.

La calle presentaba junto a la manzana I y con el mismo ancho de la escalera, 0,80 metros, una acera construida con losas de caliza que terminan en un pequeño murete exterior, el cual realizaba las funciones de bordillo, uniendo la puerta del recinto 2 con la escalera.

Bajo el enlosado de la calle, se comprobó la existencia de niveles anteriores a la misma. Estos representaban un conjunto cerrado de suma importancia puesto que contenían un horizonte estratigráfico preibérico e ibérico antiguo, con materiales de importación de origen fenicio. Este corte se denominó tramo 1, y presentaba la relación siguiente de niveles: 1, 1A, 1B, 2, 2A, 2B y 2C (Gusi, Sanmartí, 1976-78), que posteriormente y con el fin de dar una unidad a toda la estratigrafía del recinto, denominamos, siguiendo la correlación de la parte superior del enlosado, como niveles V, VA, VB, VI, VIA, VIB y VIC.

Este sondeo tuvo su prolongación en el llamado tramo 2, correspondiente a una área más pequeña que el tramo 1, aunque presentaba una estratigrafía similar, niveles IA, IA-B, IC, II y IIA (Fig. 6; Lám. III). En su conjunto la estratigrafía general del sector se desarrolla de la siguiente manera:

Nivel I: capa de humus, entre 0,10 a 0,30 metros de potencia. Tierra de color gris oscuro, en la que había abundante vegetación y piedras sueltas.

Nivel II: tierra de color siena, mezclada con abundantes piedras y algunos adobes. Este estrato estaba formado por el derrumbe de las paredes y alcanzaba una potencia de 0,60 metros.

Nivel III: capa de 0,60 metros de espesor, formada por restos de adobes que se hallaron en algunas ocasiones enteros, aunque por lo general formaban masas arcillosas informes. Estos adobes procedían del derrumbe de las paredes de la primera planta de los recintos 2 y 3, ya que se desplomaron sobre este espacio vial. En su parte inferior se apreciaron restos de cenizas.

Nivel IV: con una potencia entre 0,50 a 0,60 metros, lo formaba una tierra blanda y oscura. Se hallaron en él restos de hogares. En algunos puntos se asentaba sobre una preparación de piedra y tierra que sirvió de nivelación de la roca natural. En general es el nivel que se disponía directamente por encima del enlosado. Cabe destacar que buena parte del material cerámico que proporcionó dicho nivel, se concentraba enfrente de la puerta del recinto 2.

Nivel V: tierra semicocida de coloración ocre, algo blancuzca y textura granulosa, con una potencia media de 0,05 metros. Este nivel constituía el relleno de base que sirvió para nivelar el asiento de la colocación de las losas.

Nivel VA: tierra amarillenta, compacta, aunque algo granulosa, de coloración pardo blancuzca. Contenía diversas piedras de tamaño medio. Su potencia alcanzaba 0,12 metros.

Nivel VB: tierra de textura arenosa de coloración parduzca rojiza oscura, la cual presentaba pequeñas intrusiones de carbones. Su potencia era de 0,15 metros. Dicho nivel fue cortado en su primera mitad, al abrirse una zanja de cimentación.

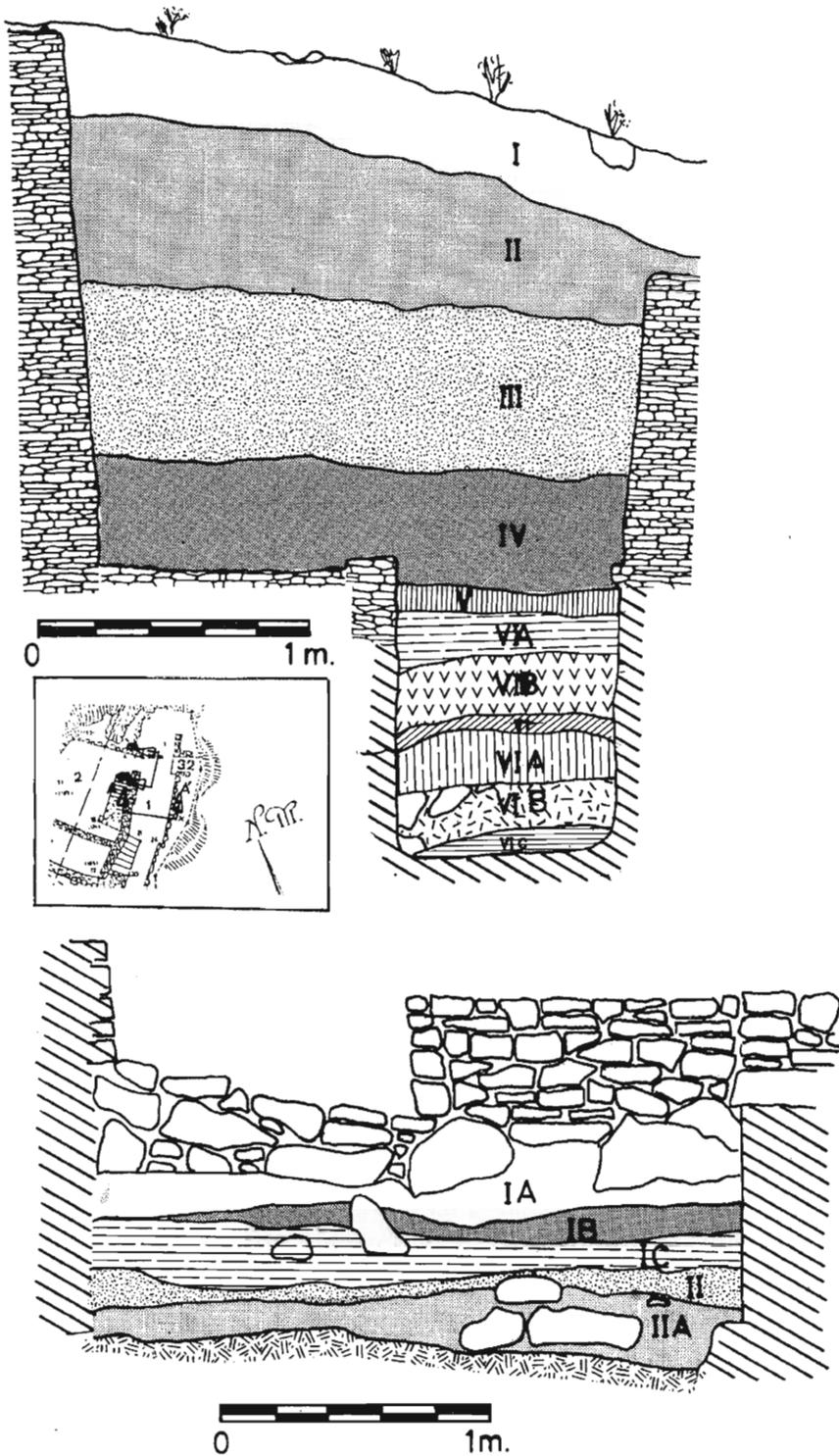


Fig. 6. Estratigrafía en la calle A: 1. Estratigrafía completa de la calle. 2. Estratigrafía del tramo 2

Nivel VI: tierra arcillosa, dura compacta de acentuado color rojo. La potencia media fue de 0,10 metros, no hallándose alterado en absoluto por ninguna intrusión de tipo constructivo. Se presentaba muy bien definido y contrastaba claramente dentro de la secuencia estratigráfica del corte.

Nivel VIA: tierra de color rojo oscuro con una textura arenosa y numerosas intrusiones de pequeños carbones. Su potencia media era de 0,14 metros.

Nivel VIB: tierra de coloración rojiza oscura, textura granulosa e intrusiones de carboncillos y guijarros de tamaño medio-grande. La potencia media fue de 0,20 metros.

Nivel VIC: tierra arcillosa compacta de color pardo oscuro rojizo, con un espesor medio de 0,10 metros. Se debe de señalar la presencia de grandes bloques de roca, no muy numerosos, depositados sobre la base del mismo.

Respecto a la descripción estratigráfica del tramo 2, esta es muy similar al del tramo 1, ya que ofrece prácticamente el mismo desarrollo.

Con el fin de clarificar dicha área de excavación, presentaremos el material identificado en tres partes diferentes: el denominado recinto 1, que abarca todos los niveles por encima del enlósado de la calle; el recinto 1, tramo 1, correspondiente a la excavación del sondeo estratigráfico; y el recinto 1, tramo 2, sondeo de verificación practicado junto al tramo 1.

El material recogido en los distintos niveles, ofrece las siguientes características (Figs. 7 a 11).

El nivel I tan solo presenta formas indeterminadas de cerámica ibérica a torno. En el nivel II, parco en hallazgos, solo podemos destacar cierta abundancia de fragmentos decorados con bandas y filetes. Señalemos también, la presencia del tercio inferior de una diáfasis humeral derecha humana de un individuo adulto. El nivel III es el que presenta un menor número de materiales cerámicos, destacando un borde de «ánade» y fragmentos cerámicos decorados. El nivel IV es el que posee una mayor variedad de formas cerámicas: bordes de «ánade», ánforas, platos, cuencos, etc.; en cuanto al material de importación tenemos la cerámica ática de barniz negro y las púnico-ebusitanas, tanto ánforas como morteros. Los fragmentos de barniz negro aunque son abundantes, muy probablemente, corresponden a un par de piezas como máximo. Respecto a la cerámica no torneada, tan solo cabe destacar un fragmento acanalado.

En el tramo 1, la cerámica de importación proviene del ámbito fenicio, aparece en cuatro de los seis niveles, destacando los fragmentos indeterminados y el único trozo de barniz rojo, proveniente del nivel VI, el cual proporcionó también cerámica con decoraciones de bandas oscuras y bicromías.

La cerámica no torneada, es la más abundante, destacando las formas ovoides exvasadas, así como los acanalados de los niveles VA y VI, recogándose exclusivamente cerámica fabricada a mano a partir del nivel VIA.

La cerámica ibérica a torno es escasa, registrándose tan solo hasta el nivel VC, predominando los fragmentos indeterminados decorados con bandas y filetes. Hemos de destacar en el nivel VB, la presencia de un fragmento de parietal derecho humano, aparentemente varón adulto joven o adolescente.

En el tramo 2, la cerámica presenta las mismas características que en el tramo 1, tanto en lo que respecta a la importada como la torneada ibérica y la fabricada a mano.

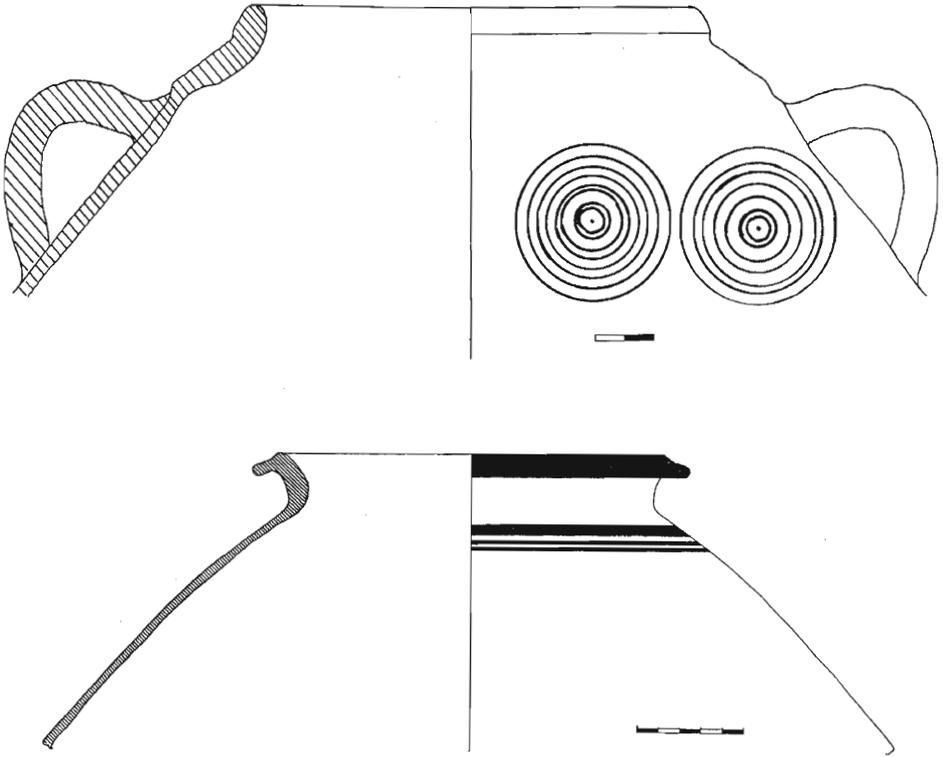


Fig. 7. Cerámica ibérica de la calle A, nivel IV.

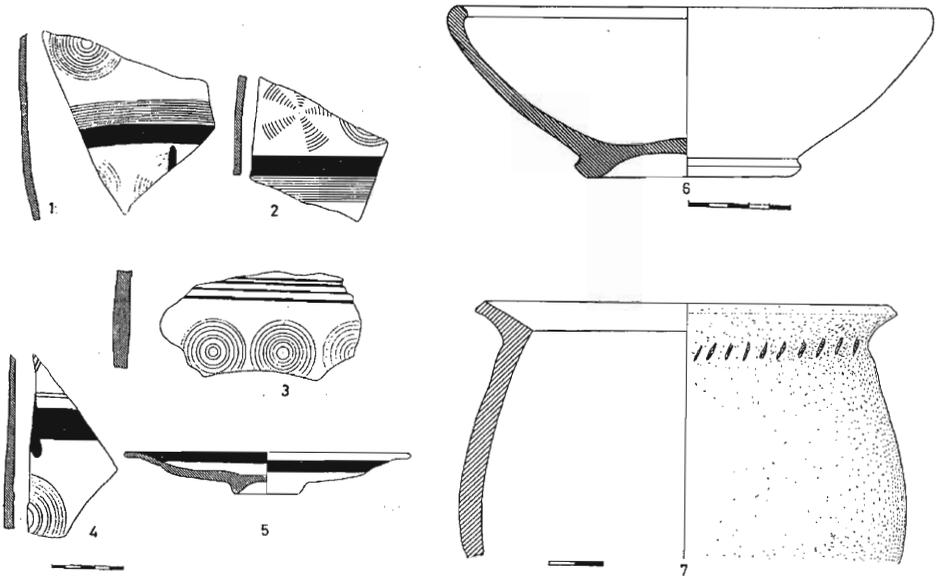


Fig. 8. Cerámica ibérica de la calle A, nivel IV.

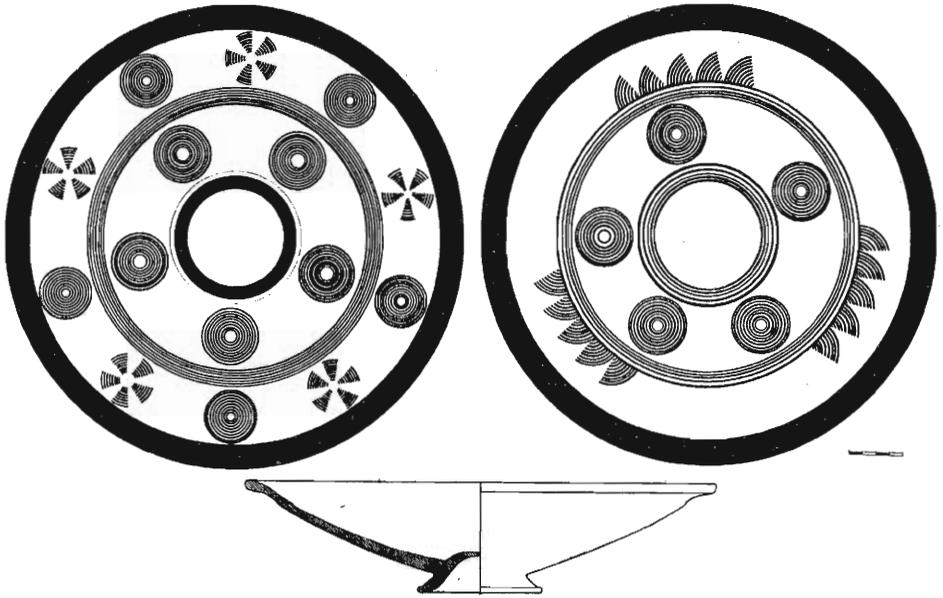


Fig. 9. Cerámica ibérica de la calle A, nivel IV.

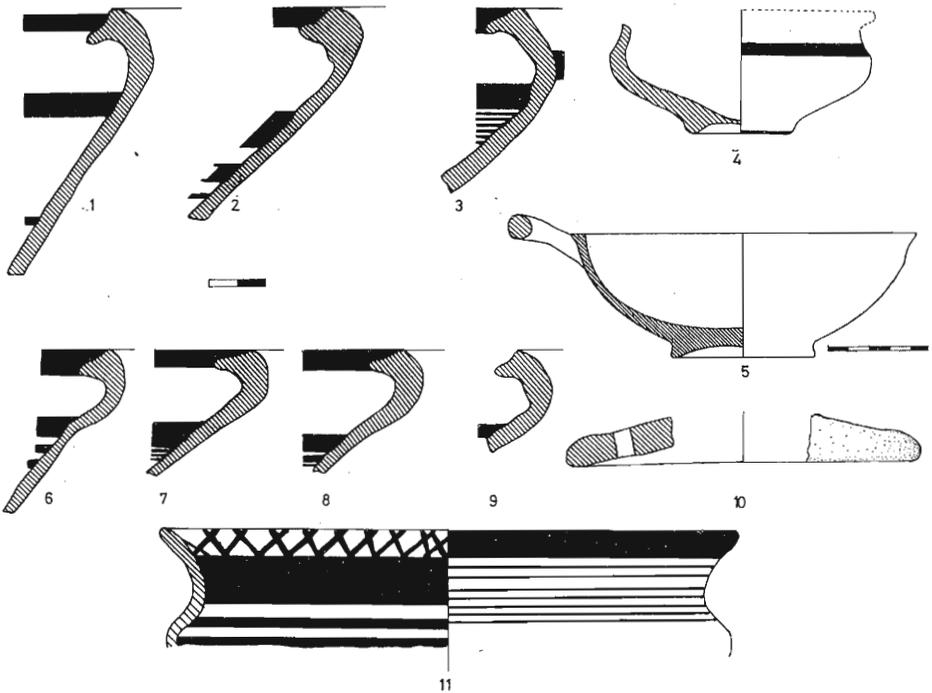


Fig. 10. Cerámica ibérica, calle A: 1 - 10. Nivel IV. 11. Nivel V.

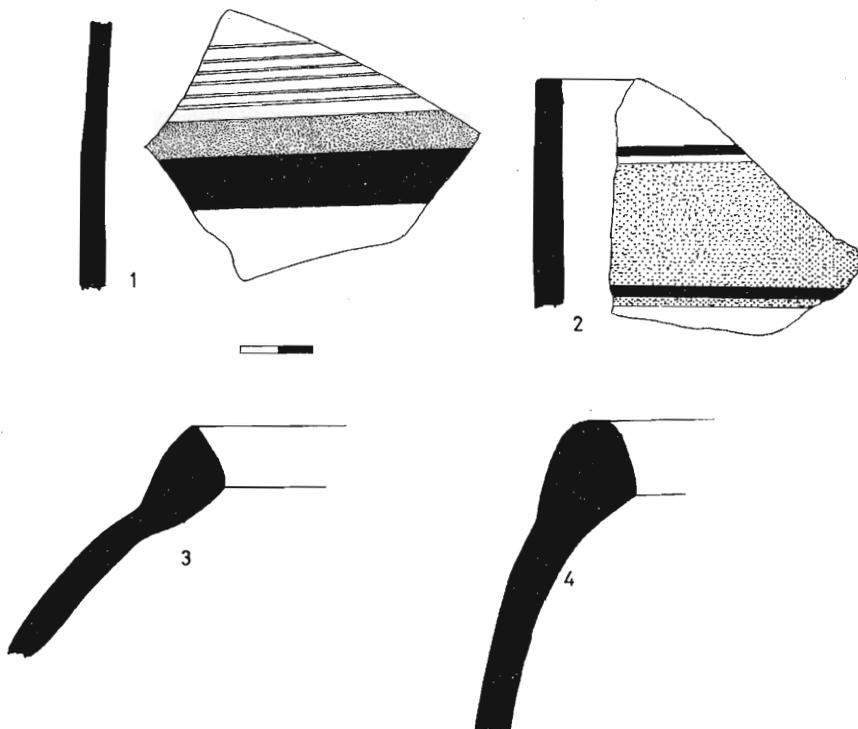


Fig. 11. Cerámica ibérica y de importación de la calle A: 1 y 3. Nivel IV. 2 y 4. Nivel V.

Calle B

La calle B comprende los recintos 4, 11 y 12 de la excavación, iniciándose en el extremo suroeste de la calle A, no sabemos si originariamente continuaba más hacia el sur, ya que en el punto de intersección de ambas vías se encuentra el corte de la cantera. Termina en el extremo opuesto, con la intersección de las calles D y E, donde forma una curva. Posee una orientación sureste-noroeste y una longitud de 20 metros, con una anchura media de 1,50 metros, entre una máxima de 2 metros y una mínima de 1,40 metros. Topográficamente se inicia en la cota de los 95 metros y llega a la de 99 metros, lo que representa una pendiente del 20% (Foto 1).

La calle está delimitada por las manzanas I y II en su parte noreste y la III y la IV en la suroeste.

En el inicio sureste de la calle, encontramos una alineación de piedras que podría provenir de construcciones anteriores, y reaprovechada como pequeña acera, o ser los restos de un banco adosado a la pared del recinto 3. La calle no se encuentra enlosada como en la A, ya que la propia roca natural sirve de firme.

A esta calle confluye la C y a ella abren las puertas de los recintos 3, 9, 10 y 25, las cuales presentan umbrales altos, a fin de impedir la penetración del agua en las viviendas durante las lluvias.

Las paredes que la delimitan son de mampostería, alcanzando en ocasiones los dos metros, y por algunos restos conservados, podemos conocer que se

Foto 1. Vista parcial de la calle A con la escalera del recinto 3. (Foto SIAP).



encontraban en una primera capa enlucidas con barro, y por encima de la misma, se encalaba aplicando la cal con brocha.

La estratigrafía de esta calle se caracterizaba por contener una tierra más suelta, y presentaba cuatro niveles:

Nivel I: corresponde al manto vegetal, caracterizándose por el color gris y la abundancia de material vegetal.

Nivel II: tierra de color siena con abundantes piedras.

Nivel III: tierra amarillenta suelta y con abundantes piedras.

Nivel IV: formado por una tierra esponjosa de color oscuro, asentada sobre la propia roca natural.

Cabe destacar que la potencia estratigráfica se va perdiendo a medida que se asciende por la calle, pasando de los 2 metros hasta los 0,95 metros (Fig. 12).

El material arqueológico recuperado queda muy concentrado en el nivel IV, con un porcentaje del 92,3 % del total absoluto recogido en esta calle (Figs. 13, 14).

El nivel I posee tan solo el 0,41% de todo el material obtenido, representado únicamente por la cerámica a torno ibérica.

El nivel II, también presenta escaso material, el 0,01% repartido entre cerámica a torno ibérica y la no torneada.

El nivel III, continua siendo pobre en hallazgos, ya que únicamente alcanza el 7,08% de todo el material recogido. Cabe destacar un fragmento de cerámica ática de barniz negro correspondiente a un borde de *delicate classe*, perteneciente a un escifo. Se ha reconocido también, un borde de ánfora púnico-ebusitana PE-14; material que fecharía el nivel a finales del siglo V a.C.

Se ha de destacar la presencia de varios restos humanos, entre los que cabe mencionar una calota que fue remitida por el grupo de aficionados de la localidad

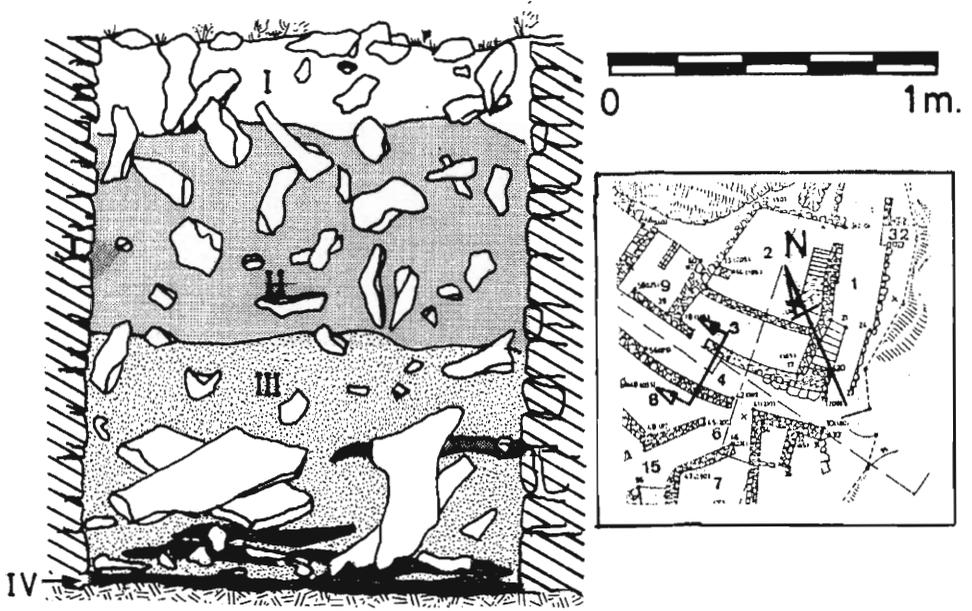


Fig. 12. Estratigrafía calle B.

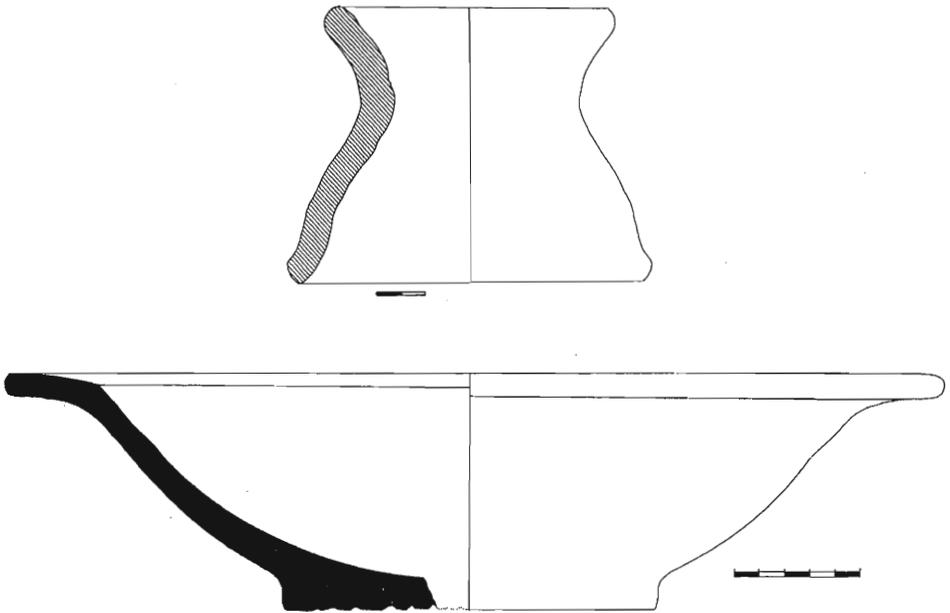


Fig. 13. Material calle B, nivel IV: 1. Soporte ibérico. 2. mortero púnico ebusiano.

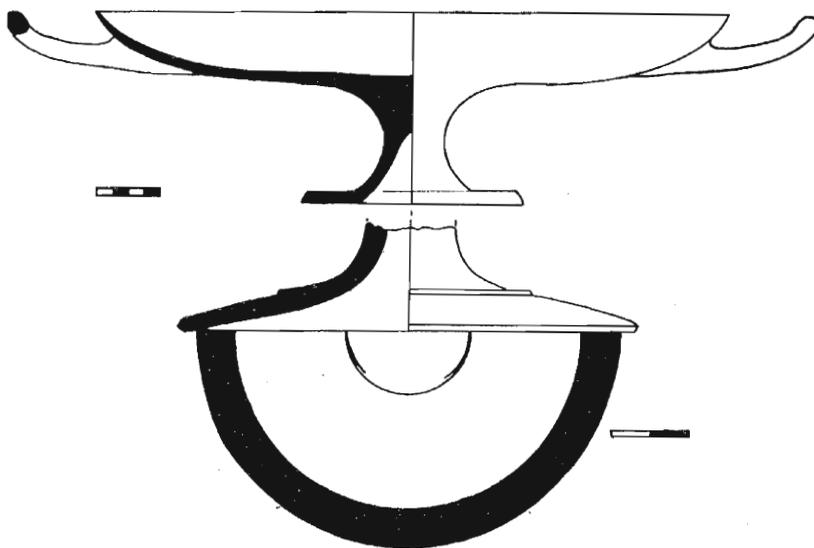


Fig. 14. Cílica del pintor de Penthesilea, calle B, nivel IV

a la Dra. M^a D. Garralda para su estudio, hace varios años, sin que por el momento tengamos referencia alguna sobre el mismo, habiéndose extraviado al parecer, en los laboratorios del Departamento de Antropología de la Universidad Complutense.

El nivel IV tal y como hemos indicado, presenta un mayor número de fragmentos cerámicos, destacando entre ellos una cílica ática de figuras rojas del pintor de Penthesilea (Fig. 14), y diversos bordes de copas del tipo *stemless inset lip*. La cerámica a torno ibérica representa el 88,57% del total.

Calle C

Comprende esta calle los recintos 6, 15 y 17 de la excavación, presentando una orientación este-oeste. Actualmente alcanza una longitud de 21 metros, aunque es posible que continúe un tramo más, ya que su extremo oeste acaba en la zona no excavada. La anchura media es de 1,50 metros. En el extremo este se inicia en la calle B, a una cota de 96 metros de altura, para llegar a los 101 metros, por lo que presenta una pendiente del 23%, salvándose el fuerte desnivel, por medio de unos escalones hechos en la roca natural, la cual también sirve de firme de la calle (Foto, 2).

Este tramo vial viene delimitado por las manzanas IV y III, en sus lados norte y sur respectivamente.

A esta calle se abren las puertas de los recintos 7, 8, 16, 20 y 33, presentando este último un escalón realizado con dos losas de piedra situadas en la propia calle, a fin de superar el umbral.

La estratigrafía del lado este, al igual que en la calle B, la constituyen cuatro estratos muy similares entre si, tan solo cabe indicar que por encima de la roca base se extiende una pequeña capa de color grisáceo.



Foto 2. Vista de la Calle C. (Foto SIAP).

En cuanto al material recogido, encontramos gran variedad de formas, tanto en la cerámica indígena, como en la importada.

En el nivel I, se identifica la existencia de ánfora masaliota y cerámica ática de barniz negro. La cerámica ibérica a torno representa el 32,12% del total, frente al 9,10% de la cerámica no torneada.

El nivel II, de parecido contenido que el anterior, posee bordes de ánfora púnico-ebusitana, de la forma PE-14, y cerámica ática de barniz negro.

Hemos de señalar la presencia de diversos restos óseos humanos de un individuo masculino de edad adulta.

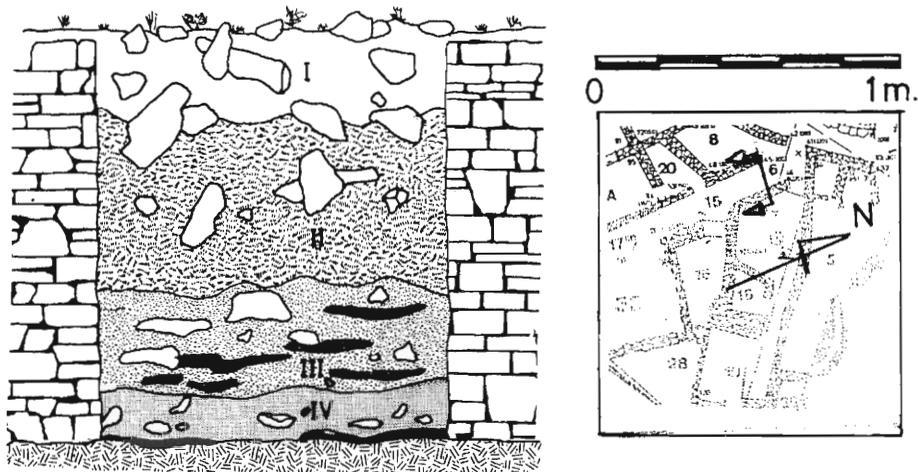


Fig. 15. Estratigrafía, calle C.

El nivel III, posee un escaso contenido arqueológico, puesto que solo representa el 0,10% de todo el material recogido en la excavación, destacando algunos fragmentos a torno de producción ibérica, así como cerámica ática de barniz negro.

El nivel IV es de parecidas características que los anteriores. Destacando entre su material, una copa ática de barniz negro del tipo *stemless inset lip*.

En su mitad oeste, excavada en la campaña de 1982, el paquete estratigráfico lo forman únicamente dos estratos, es por ello que la diferenciamos de su parte anterior. El primer nivel lo componían abundantes piedras y una tierra suelta amarillenta. El segundo, más compacto, también de color amarillo, presentó la mayor parte del material arqueológico recogido (Fig.15).

En este tramo, el 18,24% de la cerámica del recinto se encuentra en el nivel I. Hay que destacar la presencia de ánforas púnico ebusitanas. La mayor variedad de formas cerámicas se encontró en el nivel II, además de un 11,01% de cerámica fabricada a mano (Figs. 16,17).

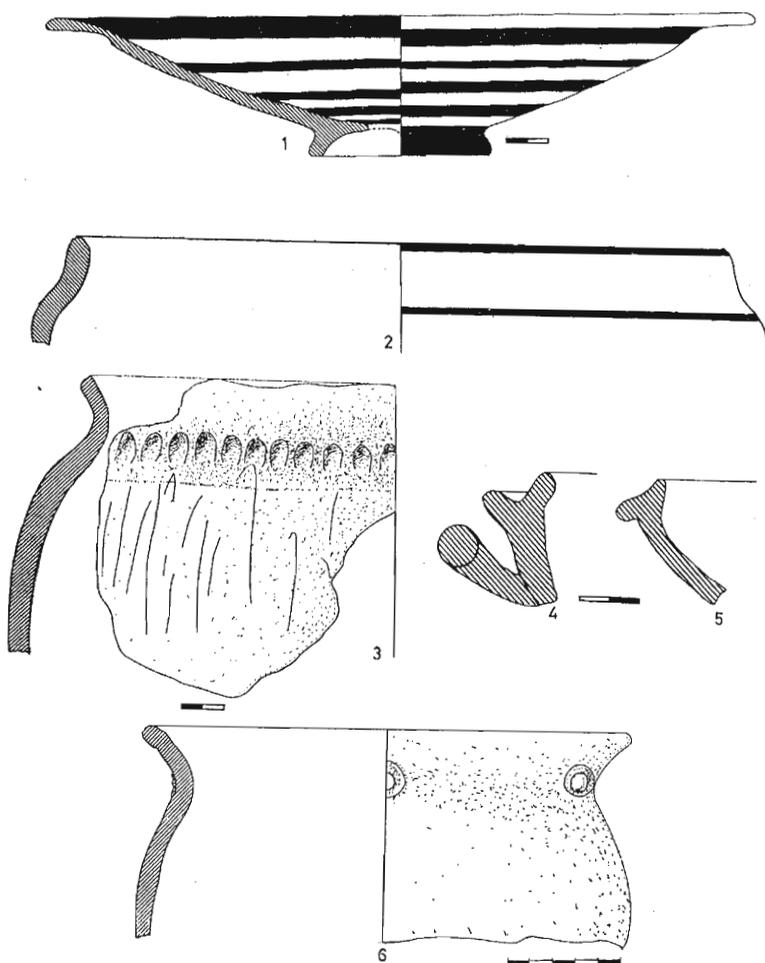


Fig. 16. Cerámica ibérica de la calle C, nivel II

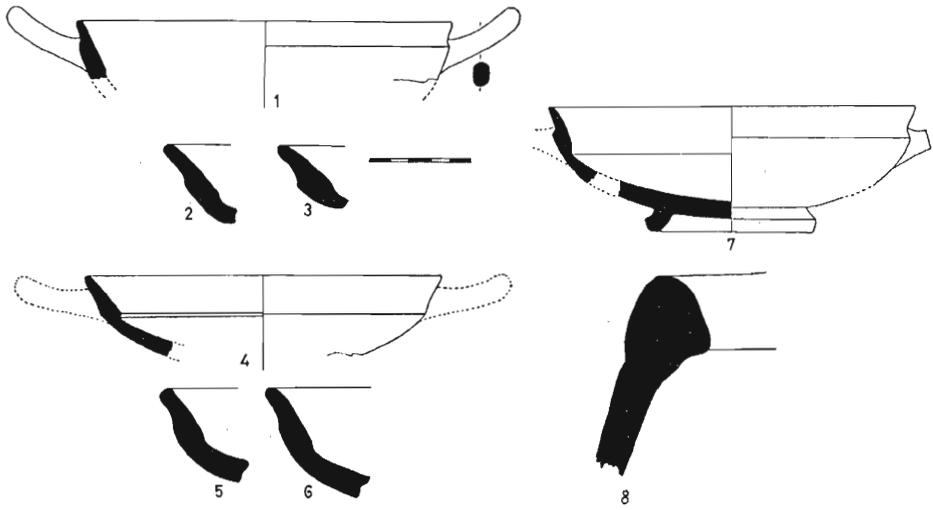


Fig. 17. Material de la calle C: 1, 2, 3, 4, 7. Cerámica ática, nivel IV. 5, 6. Cerámica ática, nivel I. 8. Ánfora púnica, nivel II

Calle D

Se sitúa en el extremo norte del yacimiento, junto al corte de la cantera, la cual ha destruido la totalidad de la calle, de la que tan solo restan tres metros de longitud, con una anchura de 1,80 metros, y con una orientación norte-sur. Su trazado discurre en la cota 99 metros de altura. Quedaba delimitada en su parte este por la manzana II y en su lado oeste por la V. El inicio de la misma arranca en la intersección de las calles B y E (Foto 3).



Foto 3. Vista de la Calle D. (Foto SIAP).

Calle E

Corresponde su excavación a la campaña de 1982. Se ubica en la parte norte del yacimiento, con una orientación este-oeste. Actualmente alcanza un trazado de 13 metros de longitud total, con una media de 1,80 metros de ancho, y en su extremo oeste parece encontrarse en intersección con otra calle, la cual todavía se encuentra por excavar y que quizás podría tener una orientación norte-sur; a la vez el extremo este, se inicia en la intersección de las calles B y D.

Su recorrido se halla delimitado por la manzana V en su parte septentrional y por la IV en su lado meridional.

La calle se inicia en la cota 99 metros y llega a alcanzar la isohypsa de los 102 metros, con una pendiente semejante a los demás viales, 23%.

Estratigráficamente presenta un solo nivel arqueológico, en donde apareció el 93% de la cerámica ibérica a torno, el 5,40% es no torneada y el 0,60% de importación, destacando las cerámicas áticas de barniz negro y ánforas púnico-ebusitanas.

UNIDADES O ESPACIOS DE HABITACIÓN

Los recintos de excavación, pertenecientes a las distintas estructuras arquitectónicas que cierran un espacio ocupacional, los hemos considerado en este estudio como «espacios o unidades de habitación», presentándolos agrupados en seis sectores numerados del I al VI, los cuales siguen la división de las manzanas urbanísticas, tal y como veremos en el apartado correspondiente.

Con respecto a estos espacios, se han estudiado hasta la actualidad 26 recintos, que suman un total de 387,27 metros cuadrados de superficie útil, situándose todos ellos en el sector noreste del yacimiento. Dichos espacios poseen una modulación geométrica que toman como base la figura del cubo, estructurándose de esta manera tanto vertical como horizontalmente.

Sector I

Se encuentra situado en el extremo noreste del yacimiento, constituido por los recintos 2 y 3 de la excavación, presentando ambos una planta superior.

Por el este, lo limita la calle A; por el suroeste la B; por el noroeste, el sector II; y por el norte la cantera. Ubicándose entre las cotas 95 y 96 metros de altitud. Al parecer este sector no está completo, pues faltaría un recinto, el cual se situaría al noreste del recinto 2. Éste alcanza una superficie de 28,08 metros cuadrados útiles. Se accede a él, a través de la puerta que se abre a la calle A, orientada hacia el sureste, y con un umbral de 0,70 metros de altura. Junto al muro medianero con esta calle hay una escalera de mampuesto formada por seis escalones que ascienden en dirección sureste a una plataforma que daría acceso a una habitación superior (Foto 4). En el extremo suroeste de dicha escalera, se encuentra el

basamento de una posible columna de madera, la cual se halla alineada con otra base formada por diversos bloques de piedras que alcanza unas medidas de 0,80x0,40x0,40 metros, situada en el eje longitudinal del recinto, así como también se halla en línea con un contrafuerte colocado en la pared noroeste de aquel. Estos elementos forman una estructura de sustentación, de una posible viga de carga. Las paredes llegan a alcanzar los dos metros de altura, están fabricadas, tres de ellas, con mampuestos de piedra caliza, y la cuarta, medianera con el recinto 3, se construyó con una banqueta de mampuesto en su parte inferior y un alzado de tapia.



Foto 4. Recinto 2 con la escalera. (Foto SIAP).

El material recogido se localizó principalmente frente a la puerta, lo que unido a los hallazgos de la calle A, situados junto a la parte exterior del umbral, presentaba una extraña acumulación de restos cerámicos amontonados en torno a la puerta. No obstante, debemos destacar que la cerámica ática de barniz negro, apareció junto al muro medianero con el recinto 3.

El otro recinto, el 3, que compone este sector I, se sitúa al suroeste del anterior, es de planta rectangular, ligeramente curvada, y forma la esquina de las calles A y B, en esta última se halla la escalera que sube al piso superior y de la cual hemos hecho ya mención. Por la parte noroeste linda con el recinto 9.

Se accede al recinto 3 mediante la puerta que recae a la calle B, la cual está orientada al suroeste. La superficie útil es de 13,86 metros cuadrados, con una altura máxima en alzado de los muros que alcanza los 1,95 metros, tres de los cuales son de mampostería, mientras que el medianero con el recinto 2 tal y como hemos indicado, combina el mampuesto con la obra de tapia.

La estratigrafía general se compone de cinco niveles (Fig. 18):

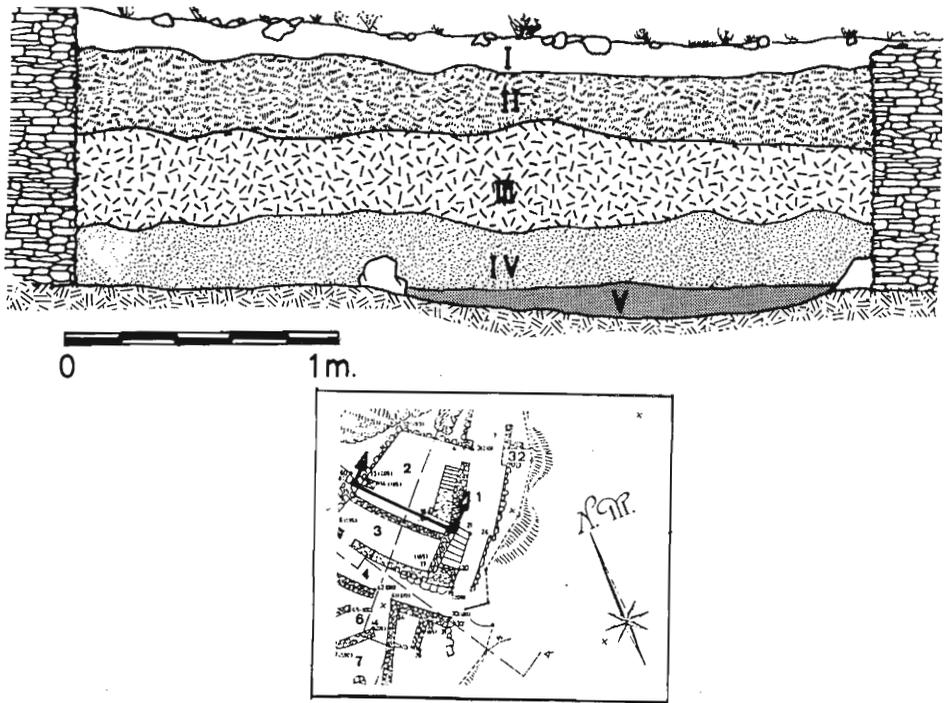


Fig. 18.- Estratigrafía recinto 2.

Nivel I: presentaba abundantes piedras y restos vegetales. No contenía materiales arqueológicos. La tierra era de color gris, propio del mantillo vegetal. En su interior aparecieron las caras superiores de los muros.

Nivel II: alcanzaba una gran potencia, a causa del adobe deshecho. Estos adobes, teniendo en cuenta que las paredes de la planta inferior están completas en su alzado y construidas con mampuesto, tan solo pueden provenir de las paredes de una planta superior, lo que es una prueba más de la existencia de dicho piso, que ya se intuía gracias a la presencia de la escalera. El derrumbe de aquel se efectuó hacia el interior del recinto y en dirección a la calle A, como ya hemos visto en la estratigrafía de la misma.

Nivel III: formado por una tierra de color amarillento, con piedras procedentes de las estructuras de la construcción.

Nivel IV: lo componía también una tierra amarillenta con presencia de elementos de cal, disminuyendo los bloques pétreos en relación al nivel anterior.

Estos cuatro niveles se localizan con iguales características en el recinto 3, por lo que obviamos la descripción estratigráfica de este segundo espacio. Tan solo indicar que el nivel IV de dicho recinto ocupaba toda la superficie del mismo, recubriendo la roca natural.

Nivel V: únicamente se detectó en el recinto 2, asentándose sobre la roca en la parte sureste del mismo, ya que en el área occidental el subsuelo presentaba un escalón natural realzado. La coloración de la tierra era cenicienta, con escasas piedras de pequeño tamaño.

Todos los niveles, exceptuando el V, se adosaban en las paredes. El último nivel se encontraba incluso en una cota más baja que la propia cimentación de los muros, ya que corresponde a una fase anterior a la construcción del recinto.

Entre el material arqueológico recogido destacamos la presencia en el nivel III de restos de ánforas púnico-ebusitanas, así como de fragmentos de cíclicas y escifos de cerámica ática de barniz negro, y diversos bordes de las ánforas ya mencionadas. En el nivel IV cabe destacar también un fragmento de cerámica ibérica a torno, decorada con policromía, el cual sirvió muy probablemente como paleta de pintor; ello unido a la presencia de pequeñas vasijas con muestras de haber contenido colorante, nos hace sospechar una probable actividad artesanal en este recinto, dedicado a la decoración alfarera. También debemos mencionar la relativa abundancia de cuencos y platos de ala, así como la escasa presencia de fragmentos anfóricos. En cuanto a la cerámica a mano, destaca la presencia de formas ovoides con borde exvasado.

La cerámica ibérica a torno fue abundante en el nivel V, el cual corresponde como ya hemos indicado, a un momento anterior a la construcción del recinto, pero perteneciente también al periodo ibérico antiguo.

Finalmente, hemos de señalar la presencia en el nivel IV del recinto 3, de restos humanos pertenecientes a un feto a término (Figs. 19 a 24).

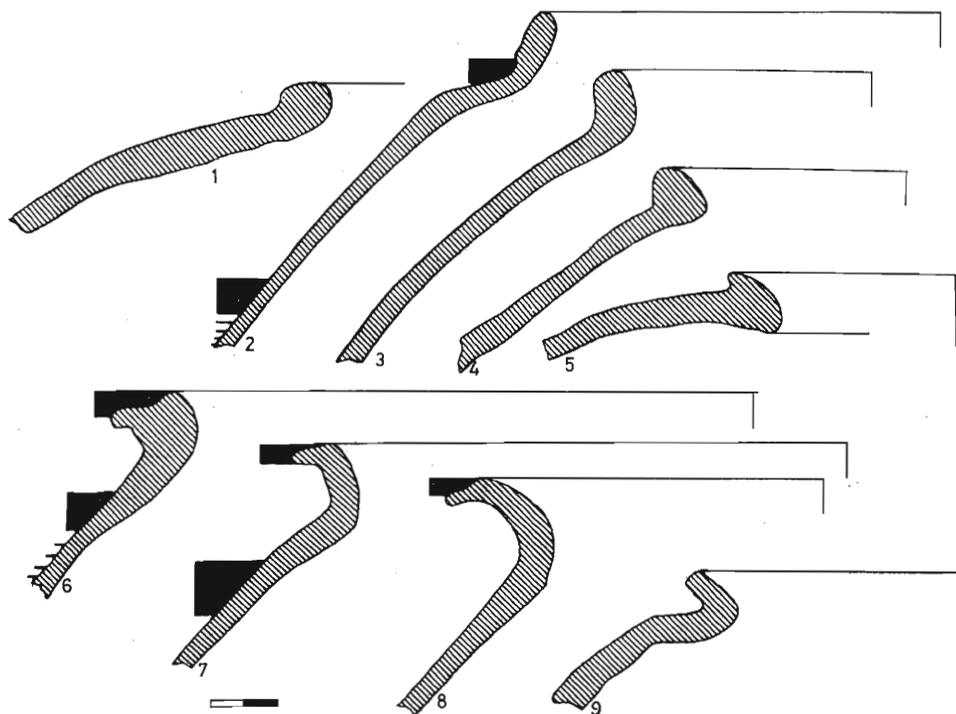


Fig. 19. Cerámica ibérica, recinto 2, nivel III.

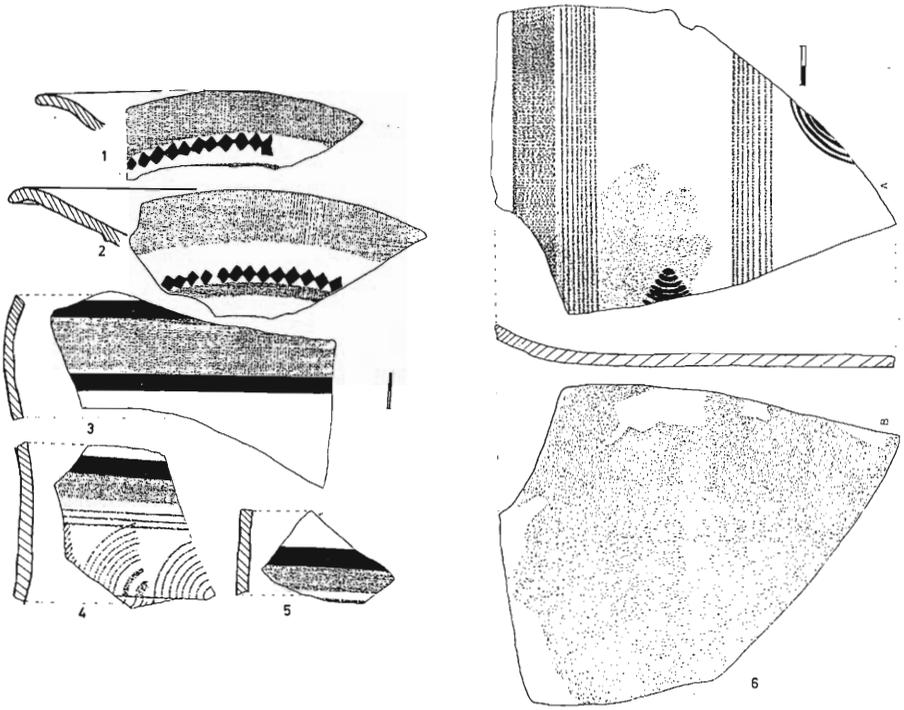


Fig. 20. Cerámica bícroma ibérica, recinto 2, nivel IV.
La pieza 6 ha sido reutilizada como paleta de pintor.

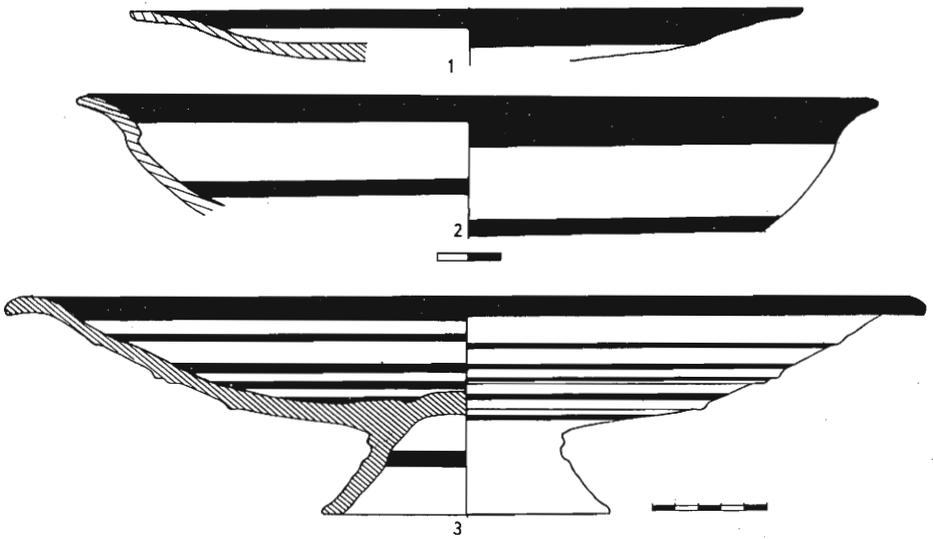


Fig. 21. Cerámica ibérica, recinto 2, nivel IV.

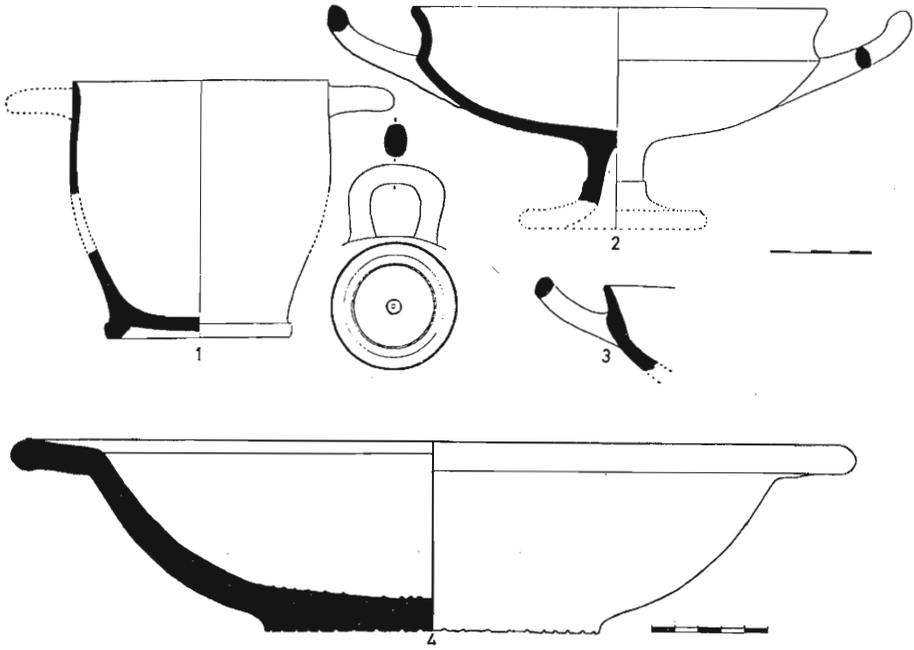


Fig. 22. Cerámica de importación, recinto 2, nivel IV: 1-3. Cerámica ática
4. Mortero púnico ebusiano.

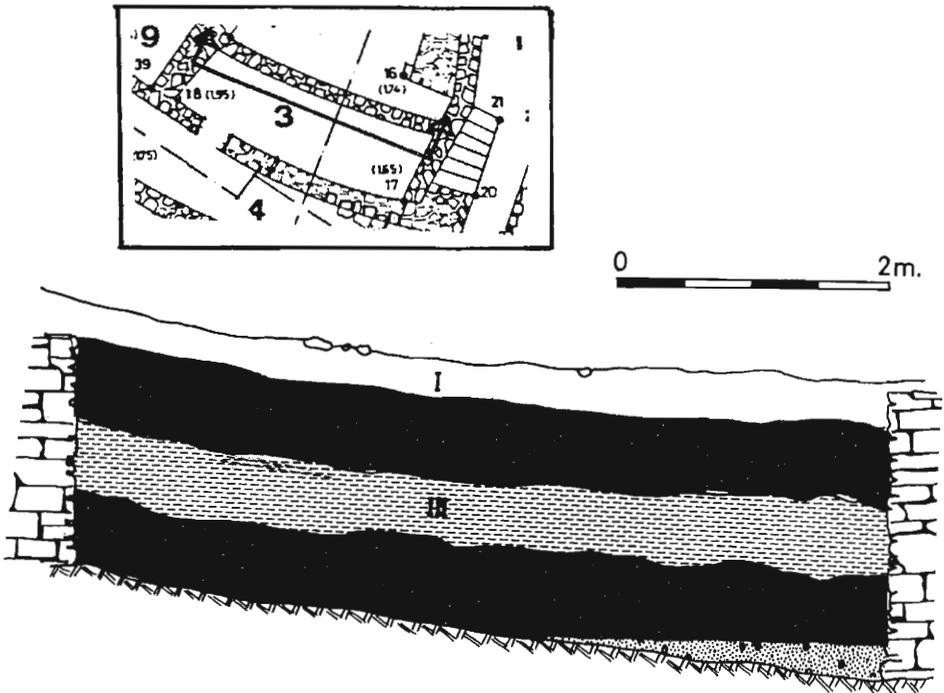


Fig. 23. Estratigrafía, recinto 3.

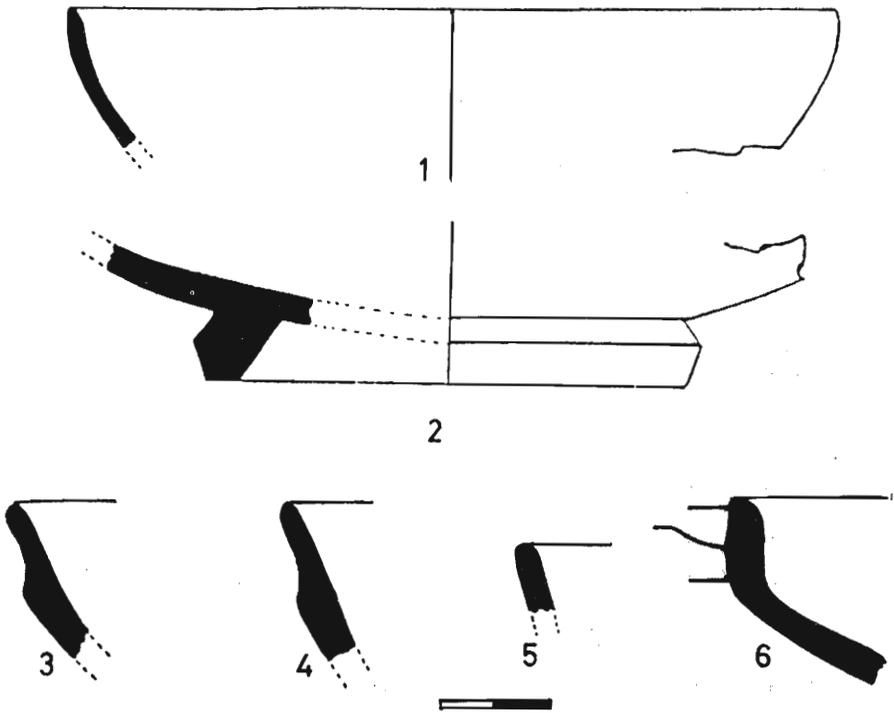


Fig. 24. Cerámica de importación, recinto 3: 1-5. Cerámica ática. 6. Gris de occidente.

Sector II

El sector II se localiza al norte del anteriormente mencionado sector I, encontrándose muy destruido por la cantera, ya que actualmente tan solo queda el 20% de la superficie inicial.

Forman este sector tres pequeños recintos, 9, 10 y 25, los dos primeros bien conservados, y el tercero muy destruido.

Esta zona se halla delimitada en su parte sureste por el sector I, al suroeste por la calle B, al noroeste por la calle D, y al noreste lo delimita el corte de la cantera, configurando un espacio actual de 22,91 metros cuadrados de superficie útil, situados entre las cotas 96,50 y 98,50 metros de altitud sobre el nivel del mar.

El recinto 9 posee una superficie de 9,57 metros cuadrados, limitado por muros perimetrales de mampostería, con alturas de hasta 1,50 metros, enmarcando un espacio rectangular, dividido en tres zonas mediante una pared de adobes, orientada en dirección noreste-suroeste, el cual se encontraba encajado en el muro noreste, alcanzando un total de 2 metros de longitud, sin llegar a la altura de los paramentos perimetrales. El primer espacio es de forma rectangular, posee unas dimensiones de 1,30 x 2,90 metros, (3,77 metros cuadrados), ocupando toda la anchura del recinto. El segundo espacio, con una superficie de 2,60 metros

cuadrados, se sitúa al noroeste, y finalmente el último espacio, ubicado en el cuadrante noreste del recinto, también presenta la misma superficie. En el ángulo sureste del mismo se constató un amontonamiento de piedras planas de forma rectangular, cubierto por losas, formando una banqueta.

Se accede a este recinto por la puerta que se abre en la calle B, orientada al suroeste, quedando el interior a una cota más baja que la entrada.

El recinto 10, también de planta rectangular, tiene unos ejes de 2,70 x 3,20 metros, delimitando pues, un espacio de 8,64 metros cuadrados útiles, limitado por muros de mampostería de 1,70 metros de altura. Dicho recinto nos ofrece un solo espacio, al que se accede por una puerta orientada al suroeste, abierta a la calle B.

El recinto 25, tal y como hemos explicado, se encuentra muy destruido por la cantera, quedando tan solo una superficie de 4,70 metros cuadrados, a partir de una línea de fachada de 4,75 metros. Posee una potencia estratigráfica muy escasa con relación a los restantes perfiles de los recintos comentados, ya que tan solo alcanzan los 0,95 metros. Se accede al mismo a través de la puerta orientada al suroeste desde la calle B.

El desarrollo estratigráfico que nos ofrecen los recintos 9 y 10, (el 25 no lo consideramos a causa de su gran destrucción), es el siguiente:

Nivel I: compuesto por humus, tierra con abundante presencia de vegetación y piedras.

Nivel II: tierra de color siena de escasa consistencia, con numerosas piedras procedentes del derrumbe de los muros.

Nivel III: tierra suelta con gravas, color amarillento, conteniendo restos de cal. En el recinto 9, representa el último nivel por encima de la roca natural, sobre la que se asienta; presentaba varias losas que posiblemente provendrían del enlosado del recinto.

Por su parte, el recinto 10 presentaba un cuarto nivel sobre el piso de la habitación formado por la propia roca natural. Lo componía una tierra oscura de color ceniciento, de escasa consistencia, sin presencia de piedras. Todos estos niveles se apoyaban en las paredes.

El material arqueológico recuperado en el nivel III del recinto 9, alcanza el 47% de los fragmentos cerámicos, con una gran variedad de cerámica ibérica a torno, bordes de ánforas, perfiles de «ánade», platos, cuencos, etc. En cuanto a las producciones de importación se contabilizan fragmentos indeterminados relacionados, gracias a las características de su pasta, con las producciones fenicio occidentales, aunque la cerámica ática de barniz negro que la acompaña, un fragmento indeterminado y una base de *stemless*, nos proporcionan una cronología posterior a la que corresponderían las producciones fenicias mencionadas; por ello debemos suponer que se trata de una intrusión de dicho material o bien, podría también corresponder a fragmentos de ánfora Mañá-Pascual A-4, los cuales presentan una pasta cerámica de parecidas características. Se recogieron también diversos bordes de ánfora púnico-ebusitana (Fig. 25).

En el recinto 10, las producciones cerámicas indígenas presentan las mismas características, pero las importadas ofrecen una mayor variedad, ya que el nivel III dió un borde de ánfora púnica meridional fechable en el siglo V, forma no clasificada que encontramos en Ampurias (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda,

Barberá, 1986, 178), y en el yacimiento sevillano de Cerro Macareno (Pellicer, 1978, 386). En el nivel IV, que es el más rico en hallazgos, pues presenta el 56,01% del material recuperado en el recinto, constatamos un borde de una vasija de producción ática de barniz negro, así como un borde de ánfora fenicio occidental de la forma Vuillemot R-1, lo cual nos vuelve a plantear un problema de correlación cronológica, ya que esta ánfora ofrece una cronología del siglo VI como fecha más baja, que en ningún caso se corresponde con el conjunto del material datable en el siglo V a.C. Debemos pensar, pues, que nos encontramos con una intrusión de dicho material en este nivel (Fig. 26).

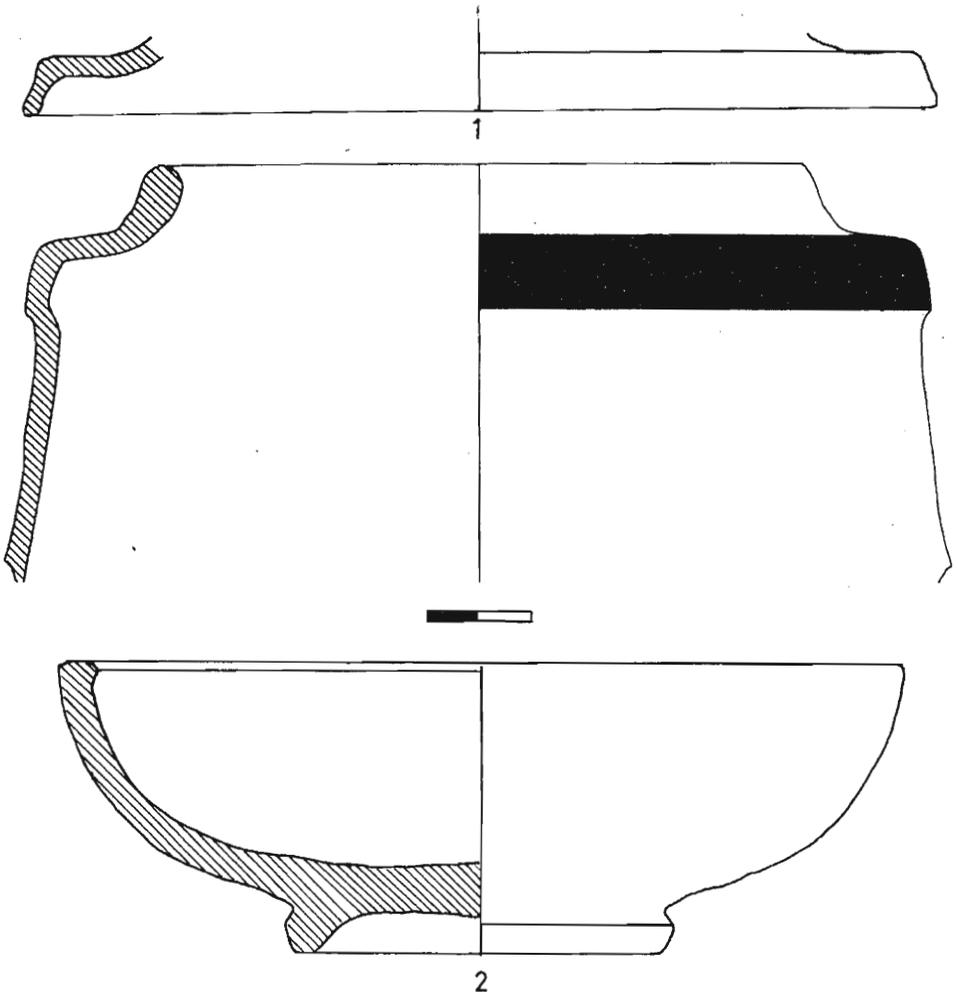


Fig. 25. Cerámica ibérica, recinto 9.

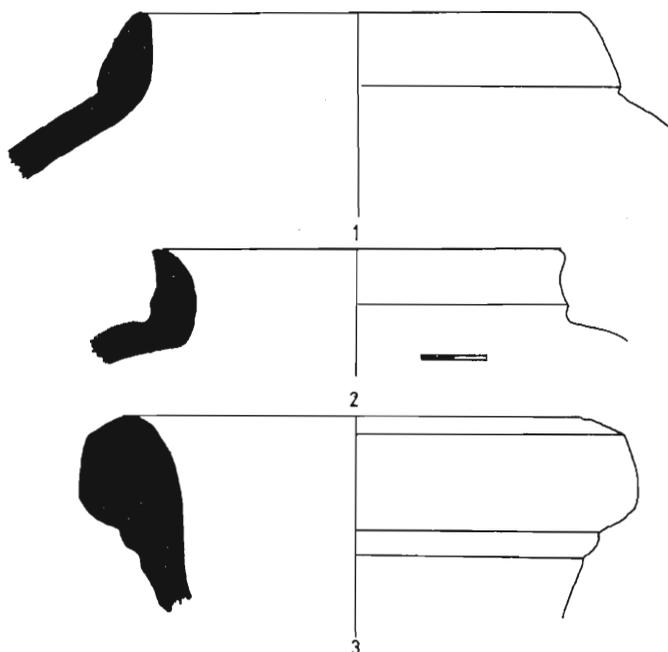


Fig. 26. Cerámica importada, recinto 10: 1. Ánfora púnica. 2. Ánfora fenicia.
3. Ánfora masaliota.

Sector III

Este sector se sitúa al suroeste del yacimiento a una altitud entre los 95 y los 100,50 metros sobre el nivel del mar, y lo constituyen los recintos 5, 7, 16, 18, 19, 28, 29, 30, 31 y 33, presentando una extensión de 192,74 metros cuadrados de superficie, siendo por tanto, el sector más amplio del yacimiento, tanto en lo referente al número de recintos, como en superficie. Se encuentra delimitado por su parte norte con la calle C, al noreste con la B, por el sureste con el corte de la cantera, y por el oeste con la zona no excavada. En todo su conjunto posee una potencia máxima de sedimentación de 2'10 metros.

Respecto del recinto 5, muy destruido por los trabajos de extracción de la cantera, no conocemos la disposición que pudo tener; actualmente presenta una superficie de 7,76 metros cuadrados, situada entre los 95 y los 96 metros de altura. Su acceso, muy posiblemente parece ser que lo tuvo en el cruce de las calles A y B. Parte de dicho recinto, podría corresponder a la continuación de la primera calle, y se encuentra delimitado por la calle B, los recintos 7 y 29, y el límite de la propia cantera. Se distinguen varios departamentos, uno atestiguado por un pequeño murete de adobe perpendicular a la pared oeste, es decir, la medianera con el recinto 7, construida de mampuesto. Existe otra pared, igualmente de mampostería, de trazado perpendicular al muro perimetral norte, el cual formando un ángulo de 90º, se dirige hacia la pared oeste, cerrando un pequeño espacio que no sabemos hasta que punto es independiente del que le rodea, accediéndose a él por una puerta orientada al suroeste.

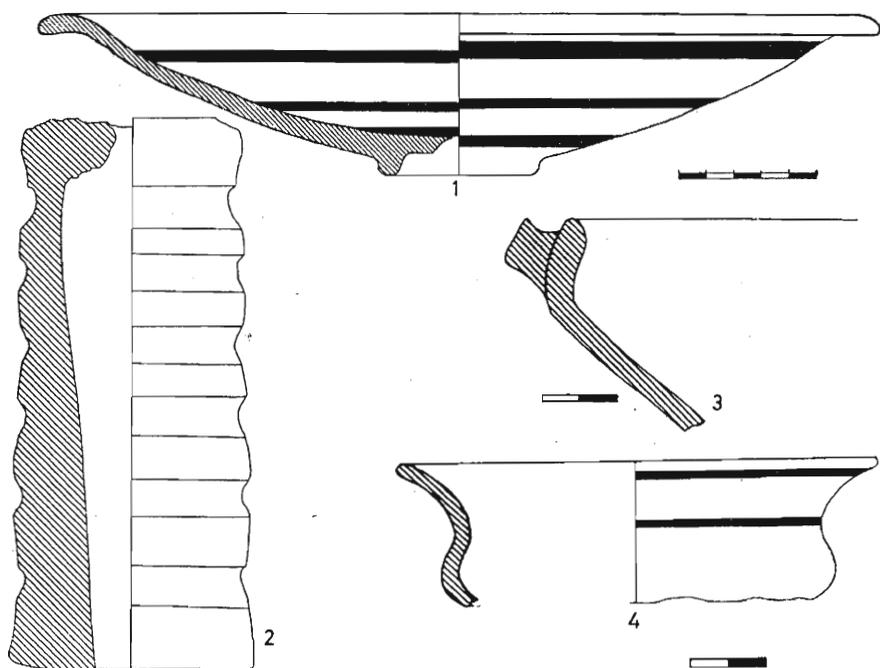


Fig. 27. Cerámica ibérica, recinto 7: 1-3. Nivel II. 4. Nivel I

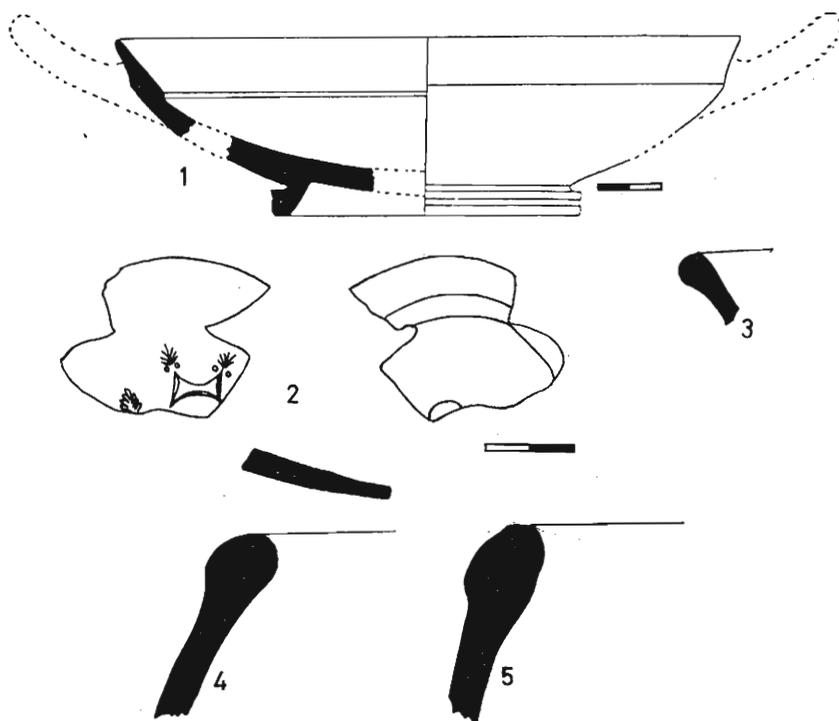


Fig. 28. Cerámica importación, recinto 7, nivel III.: 1-3. Ática. 4-5. Púnica.

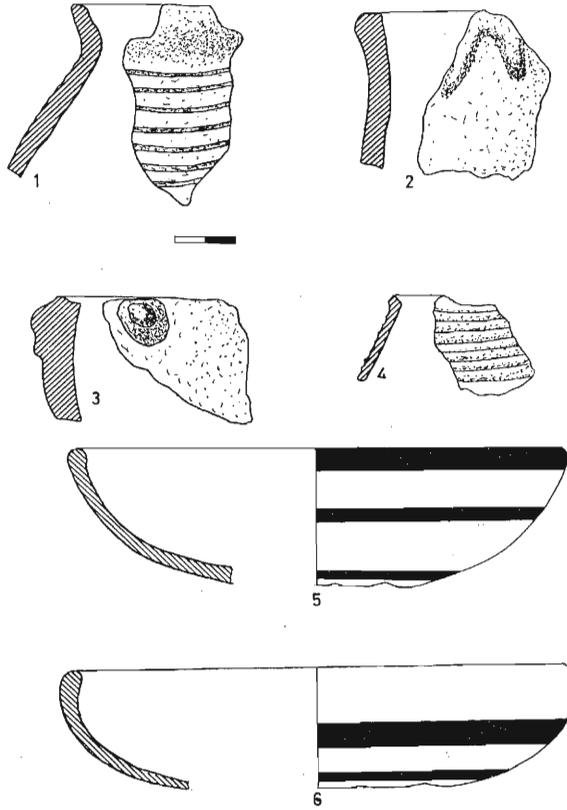


Fig. 29. Material cerámico, recinto 16: 1-4. Nivel IV. 5-6. Nivel I.

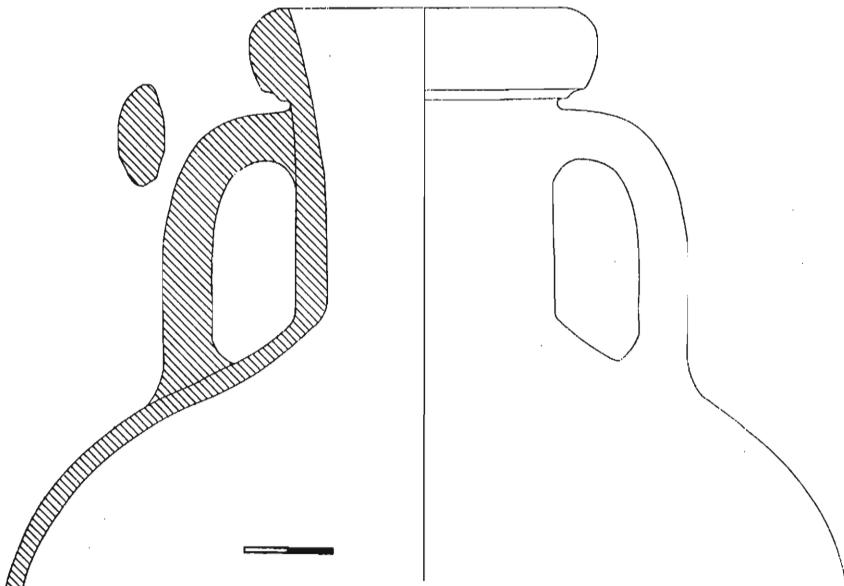


Fig. 30. Posible imitación de ánfora masaliota, recinto 16.

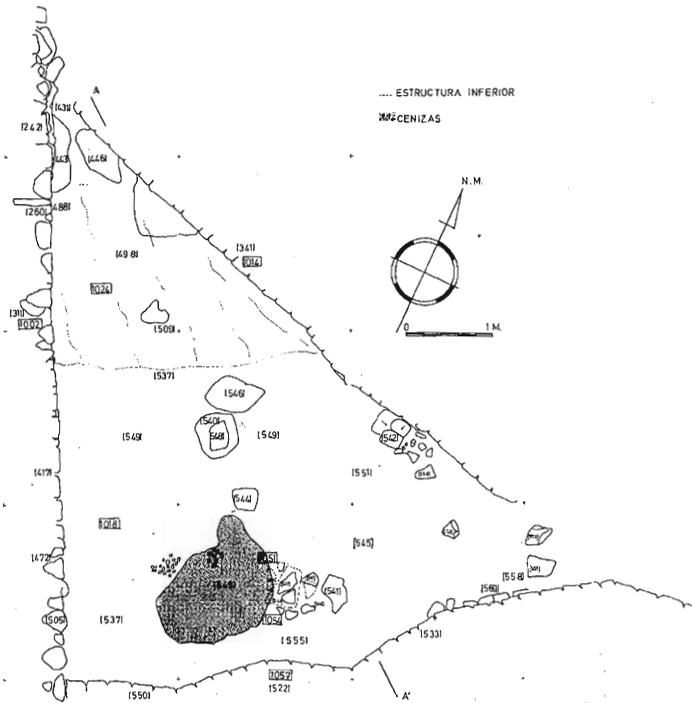


Fig. 31. Planimetría recinto 28, U.E. 1018 y 1024.

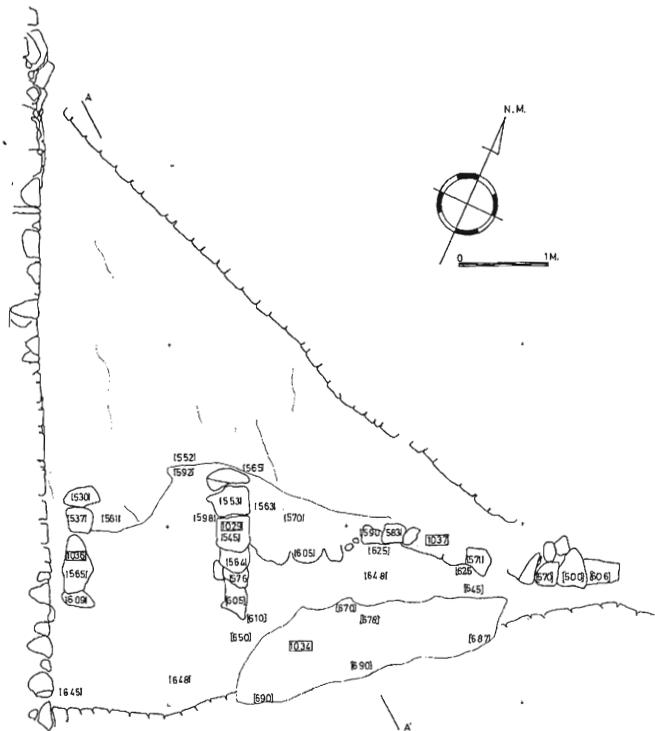


Fig. 32. Planimetría recinto 28, U.E. 1025, 1034.

El recinto 7 tiene forma irregular, presentando una superficie de 21,63 metros cuadrados, accediéndose a través de la puerta que recae a la calle C, con una orientación noreste. Se halla delimitado por dicha calle y los recintos 5, 16, 18 y 19, situado entre las cotas 96 y 97,50 metros. Las paredes se levantaron de mampostería en su totalidad, las cuales alcanzan en algunos puntos los dos metros de altura, en tanto que en otros, como en el caso de la pared medianera con el recinto 5, apenas logran superar los 0,75 metros de alzado. En el centro del mismo, se encontraban cuatro bloques de piedra de tamaño medio, a modo de base para sostener algún elemento funcional, como podría ser un molino, o quizás haría las funciones de basa de columna (Figs. 27, 28).

El recinto 16, situado al oeste del anterior y ubicado entre las cotas 97,50 y los 98,50 metros de altura, ocupa una extensión de 10 metros cuadrados de superficie, accediéndose a él, a través de la puerta que recae en la calle C, la cual está orientada al noreste, y separada por un umbral. Todos sus muros se construyeron de mampostería. En la esquina noroeste del recinto, se localizó a la altura del piso unas losas a modo de pavimento (Figs. 29, 30).

El recinto 18 se encuentra enclavado dentro del recinto 7, con una extensión de 3,90 metros cuadrados, en la cota 97,50 metros de altitud. Se accede a él mediante una puerta orientada al sureste que recae dentro del recinto 7, en su ángulo oeste. Todas las paredes son de mampostería, alcanzando una altura de 2,10 metros.

El recinto 19 se ubica en el extremo suroeste del sector y se accede a él a través del recinto 7. Posee una extensión de 23,60 metros cuadrados. En el momento de ocupación del recinto correspondiente con el 7 se encontraba elevado a una cota de un metro sobre el nivel del pavimento del recinto que le da acceso. Esta elevación viene marcada por una losa que puesta verticalmente atravesaría el pasillo de entrada. En el interior del mismo, aparece una pared muy destruida, perpendicular al muro oeste que separa algunos espacios del recinto. El pavimento estuvo construido con losas calizas (Foto, 5).



Foto 5. Vista de las construcciones de la fase I y II del recinto 19 (Foto SIAP).

El recinto 28 se encuentra situado al oeste del 19. No conocemos el punto de acceso al mismo, si es que lo tuvo; en todo caso el único punto posible, durante el siglo V, sería el extremo suroeste del recinto 16, aunque tal vez quedase como un espacio muerto, a causa de la orientación misma de la distribución urbanística del siglo V y del aprovechamiento de una pared de un momento anterior, la cual cerraría el recinto por el suroeste. La extensión total era de 18 metros cuadrados. Se hallaba delimitado por muros perimetrales de mampuesto, dos de ellos medianeros con los recintos 19 y 33 respectivamente (Figs. 31, 32).

El recinto 29 constituye un espacio destruido por la cantera, se sitúa al sureste del 19, con una extensión actual de 2,60 metros cuadrados, situados en la cota 95,50 metros.

El recinto 30, se encuentra parcialmente excavado puesto que tan solo se realizó en él una cata de 8 metros cuadrados, no habiéndose hallado ningún tipo de estructuras arquitectónicas. Se ubica en el extremo sur del sector (Fig. 33).

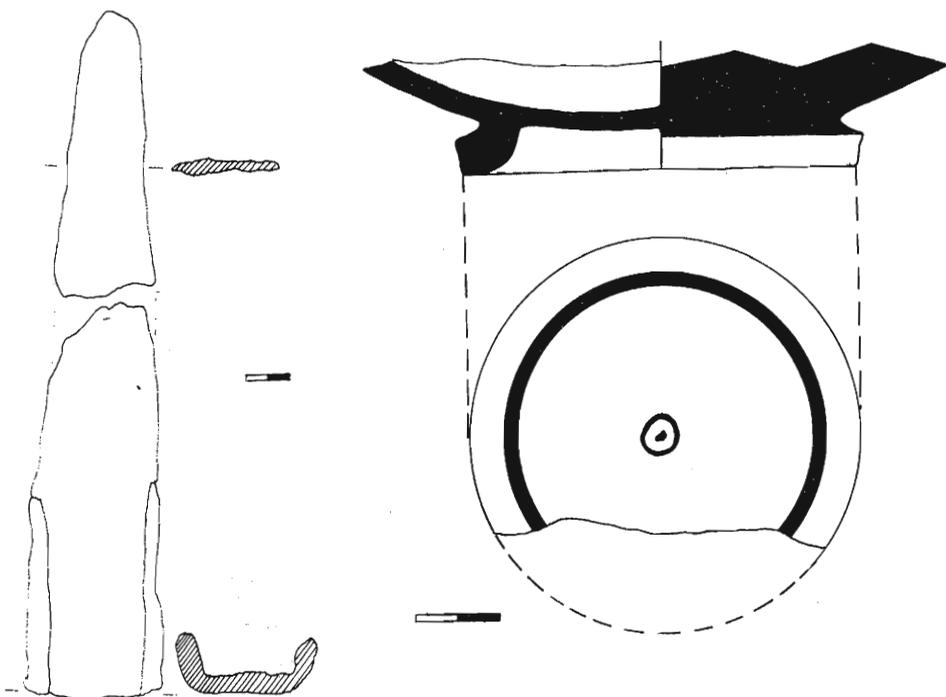


Fig. 33. Material recinto 30, reja de arado y cerámica ática.

El recinto 33 se halla alineado con la calle C, en su extremo noreste, a través de la cual se accede al mismo. Tiene una extensión de 25,20 metros cuadrados. Los muros que lindan con los recintos 16 y 28 y la zona no excavada, son de mampostería. El muro oeste se fabricó con dos grandes losas hincadas, la pared norte, que delimita con la calle C, se halla muy destruida, habiéndose derrumbado en su gran parte hacia el interior del recinto (Figs. 34 a 37).

Los recintos 28 y 33 son los que han presentado una de las estratigrafías más complejas del yacimiento, por lo que pasamos a describirlas pormenorizadamente, ya que nos permiten conocer la evolución cronoestratigráfica de toda la secuencia del asentamiento en esta zona, para pasar posteriormente a comentar la estratigrafía de los recintos 5 y 19.

Las características estratigráficas y el desarrollo del recinto 28 son las siguientes (Fig. 38).

Unidad estratigráfica 1000: corresponde al nivel superficial, compuesto por una tierra gris de textura granulosa y consistencia floja, con abundante presencia de materia vegetal entremezclada con numerosas piedras. Debemos de indicar que este nivel se extiende más allá de la superficie ocupada por el recinto 28 y abarca también, la zona correspondiente al recinto 33.

El material arqueológico recogido, aunque abundante, es poco significativo, en primer lugar por su posición estratigráfica y en segundo, por los tipos cerámicos que nos ofrece. En su gran mayoría corresponde a fragmentos cerámicos indeterminados realizados a torno. Destaquemos tan solo, la presencia de una base con cazoleta central, inequívoca copia de los platos de barniz rojo fenicios. También podemos mencionar una elevada cantidad de fragmentos cerámicos de clara filiación fenicio-occidental, aunque debido a su fragmentación y a su tamaño, ha resultado imposible realizar una clasificación concreta, aunque deben de pertenecer seguramente a una ánfora Vuillemot R-1, o a un tipo púnico Mañá-Pascual A-4

Unidad estratigráfica 1001A: constituye un nivel de tierra dura de color amarillo con tonalidades rojizas en algunas zonas. Su origen se debe a la caída de las paredes de barro del recinto. Presenta abundantes piedras y ocupa tanto la superficie de este recinto como también la de su vecino, el recinto 33.

El material aquí, es mucho más abundante que en el nivel superior. Continúan predominando los fragmentos indeterminados, tanto en la cerámica a torno como en la hecha a mano. La variedad tipológica de la alfarería a torno es bastante diversa, ya que aparecen bordes de «ánade», ánforas, platos de borde curvo, y de borde recto, cuencos y vasijas de cuello troncocónico. La decoración es puramente geométrica, incluyendo un fragmento bícromo. En cuanto a la cerámica a mano ésta presenta las formas típicas de las producciones del Puig de la Nau, predominando los bordes exvasados y las decoraciones plásticas. La cerámica de importación está representada por un fragmento de cílica *stemless inset lip*, que permite fechar el nivel dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. Acompañan a esta cílica ática, tres fragmentos indeterminados de la misma producción. Con relación a la cerámica del Círculo Fenicio del Estrecho, nos encontramos de nuevo con el mismo problema comentado en la unidad estratigráfica anterior, la fragmentación de la cerámica, que no nos permite clasificar debidamente las piezas de esta procedencia. Por una parte, si la cerámica resulta proceder de una ánfora R-1, sería una intrusión en el nivel, ya que no se corresponde con la fecha que nos proporciona la cerámica ática y la ibérica. Distinto sería si dichos fragmentos proviniesen de producciones del Círculo del Estrecho, clasificables dentro del siglo V, como es el caso de la forma del ánfora Mañá-Pascual A-4 ya mencionada.

Unidad estratigráfica 1001B: corresponde a una intrusión estratigráfica, localizada en la cata 1. Está integrada dentro de la unidad estratigráfica 1001A,

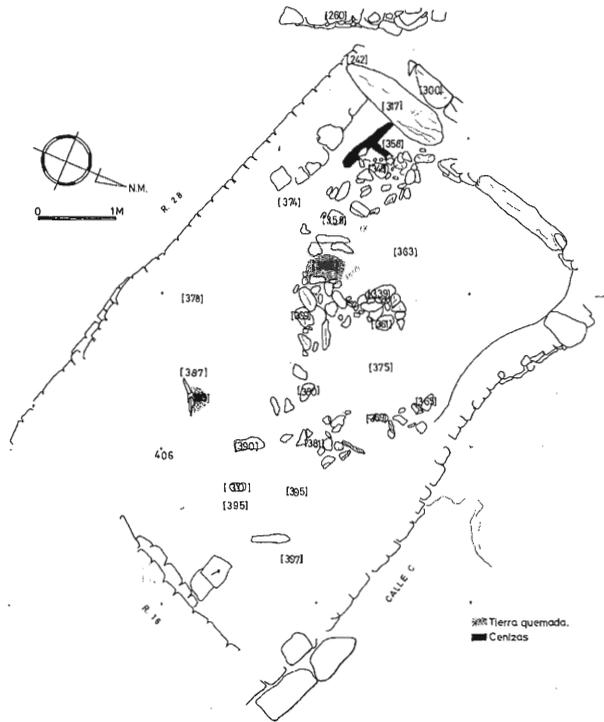


Fig. 34. Planimetría recinto 33, U.E. 1009.

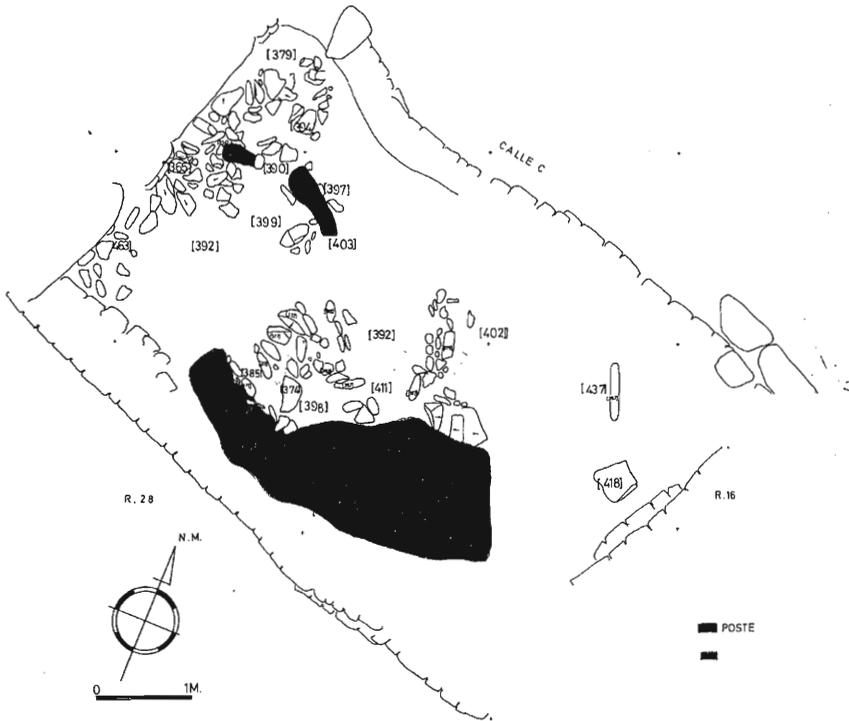


Fig. 35. Planimetría recinto 33, U.E. 1026, 1027.

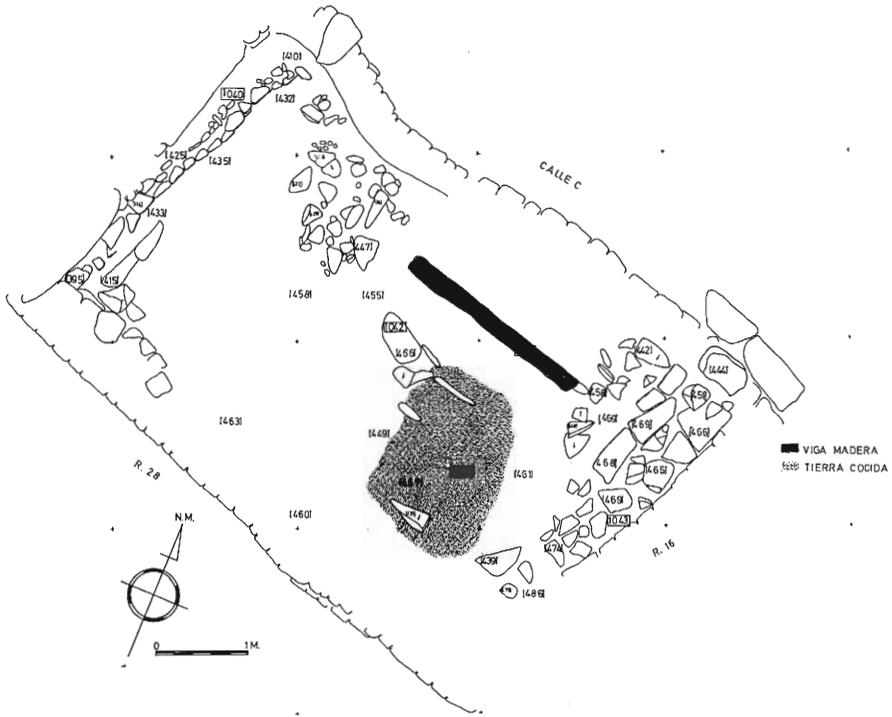


Fig. 36. Planimetría recinto 33, U.E. 1035.



Fig. 37. Planimetría recinto 33, U.E. 1048.

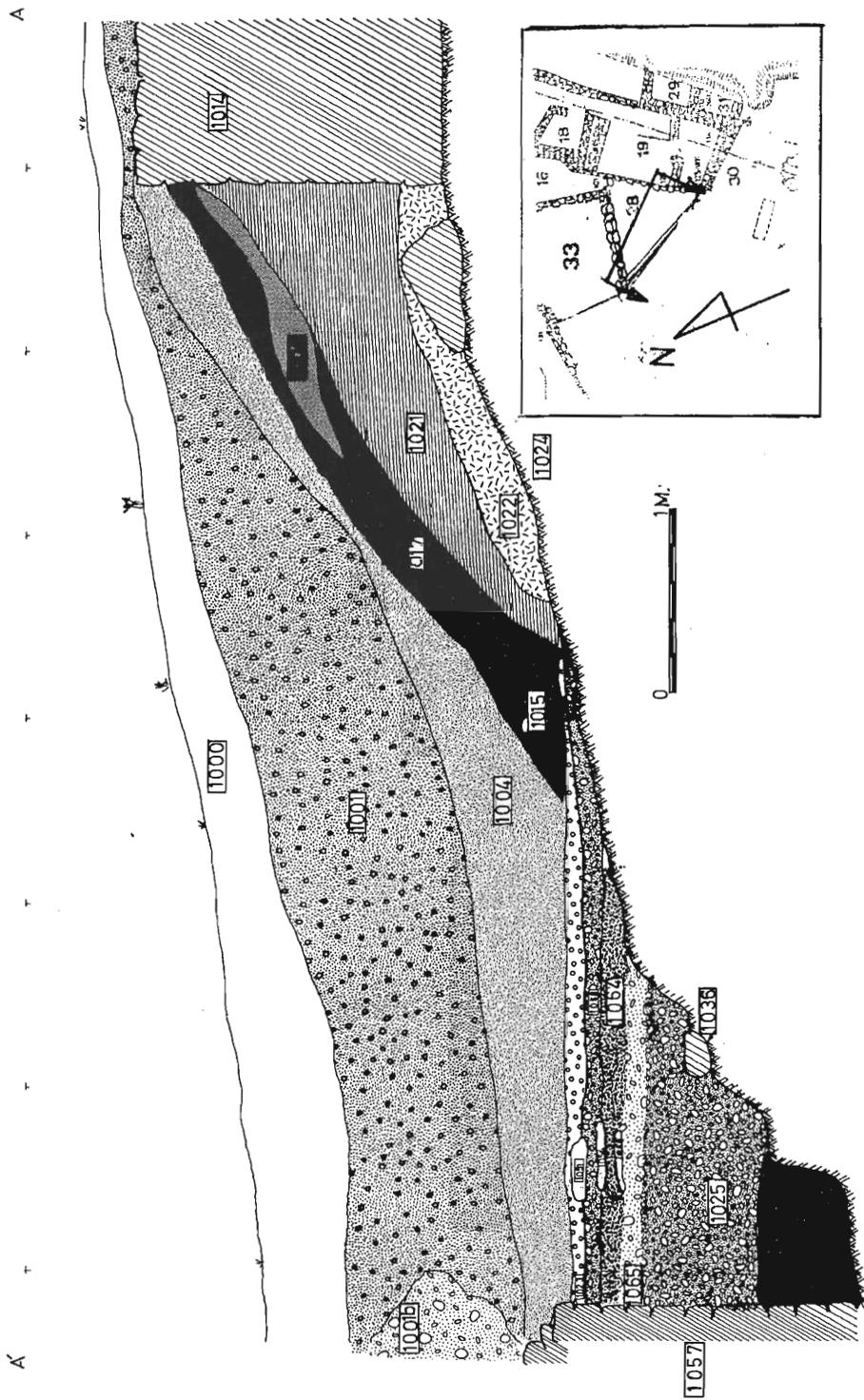


Fig. 38. Estratigrafía recinto 28.

formando una bolsa. Posee una consistencia de tierra mucho más débil, de color amarillo, con restos de cal escasamente visible. Por lo demás, presenta unas características similares a la unidad estratigráfica 1001A, en cuanto al material que nos ofrece.

El origen formativo de esta unidad, se debe a elementos empleados en la construcción del recinto, distintos de los que forman la unidad estratigráfica 1001A, es por ello que a pesar de tener un origen similar, la hemos diferenciado del resto del nivel de destrucción.

Unidad estratigráfica 1002: corresponde a un muro de dirección SE-NO de piedra calcárea de muy buena factura que se diferencia del resto de la paredes del recinto. Dicha pared se construyó con unos sillarejos perfectamente aplomados muy bien trabajados e incluso de mayor tamaño que los que constituyen las otras restantes paredes. La cimentación descansa sobre la roca natural donde se apoyan sillarejos menos trabajados, aunque de mayor tamaño, realizando la función de banqueta.

Unidad estratigráfica 1004: nivel de tierra de color marrón, y de textura mucho más fina que la anterior unidad estratigráfica. Presentaba diversas piedras de tamaño variado. Se halla recubierta por la unidad estratigráfica 1001 y se respalda en la 1002. Rellena tan solo la superficie del recinto 28.

Respecto al material recuperado, predomina con mucho la cerámica, especialmente, como es habitual, los fragmentos indeterminados. Se recogieron dos piezas de borde de «ánade» y tan solo un fragmento de ánfora, cuencos y piezas de cuello troncocónico. La decoración continua siendo geométrica. En la cerámica a mano, siguen dominando los fragmentos sin forma y los bordes exvasados. Cabe destacar, la presencia de un fragmento decorado con acanalados e impresiones de círculos concéntricos sobre una pasta cuidada con engobe. En cuanto a la cerámica de importación, solo se ha contabilizado un fragmento de producción ebusitana PE-14, que señala una cronología de finales del siglo V a.C..

Unidad estratigráfica 1008: pequeño nivel de tierra de color marrón, de consistencia dura, con guijarros. Se localiza en el extremo noroeste del recinto. Se respalda en la unidad estratigráfica 1002, y la recubre la unidad 1015. Constituye un nivel pobre en material cerámico.

Unidad estratigráfica 1015: nivel que se extiende prácticamente por toda la zona excavada, exceptuando la parte próxima al recinto 19.

En cuanto al material aparecido es similar a las cerámicas recogidas en los niveles anteriores.

Unidad estratigráfica 1017: nivel de tierra de color amarillo, donde se entremezclan piedras de diverso tamaño. Se descubrió al excavar las unidades estratigráficas 1015 y 1008. Se apoya en las unidades estratigráficas 1002 y 1014.

En cuanto al material cerámico es exactamente idéntico al aparecido en los niveles anteriores. Por otra parte, la cerámica importada es más sugerente, ya que hemos constatado dos fragmentos de una cónica ática y un fragmento de mortero de producción púnico-ebusitana. El material indeterminado, relacionado con las producciones del Círculo del Estrecho, presenta la problemática mencionada en las unidades superiores. Hemos de destacar entre la cerámica a mano, un fragmento acanalado.

Unidad estratigráfica 1014: unidad correspondiente a un muro de piedra caliza de muy mala calidad constructiva. Presenta una dirección sureste-noroeste. En su parte oriental se encontraba muy destruido, lo que ha dado lugar al gran nivel que conforma la unidad estratigráfica 1001A. Se presenta cubierto por dicha unidad y se respalda en las unidades estratigráficas 1015, 1008 y 1017. Parte de este muro se encuentra cimentado sobre los propios niveles arqueológicos.

Unidad estratigráfica 1021: nivel de tierra dura amarillenta con piedras de distintos tamaños situado en el centro del recinto 28, por debajo de la unidad estratigráfica 1017, adosándose en las unidades 1002 y 1014.

Con respecto a la cerámica recuperada, tan solo cabe destacar, las importaciones de producción itálica, como dos asas de cónica, dos fragmentos de barniz negro indeterminados, un fragmento de base de una cónica *stemless*, junto con un borde de mortero púnico-ebusitano; todo ello con una cronología en torno al último cuarto del siglo V a.C.

Unidad estratigráfica 1022: nivel de tierra de color anaranjado de consistencia dura; se encontraba en el extremo del recinto, apoyándose en las unidades estratigráficas 1002 y 1004, cubierta por la unidad 1021. Se apoya por encima de la roca natural.

El material arqueológico presenta parecidas características al recuperado en las anteriores unidades estratigráficas superiores, exceptuando un fragmento de cerámica bícroma fenicia.

Unidad estratigráfica 1023: posible nivel de ocupación relacionado con la unidad estratigráfica 1018. Se hallaba por debajo de las unidades estratigráficas 1004 y 1015, y por encima de la unidad 1018. La constituía una tierra amarilla rojiza, de consistencia más bien débil, conteniendo escasas piedras.

El material recuperado viene marcado por la presencia de un ánfora masaliota del tipo Py 3, que nos proporciona una cronología en torno al -500. En cuanto a la cerámica indígena, es muy semejante a la recogida en los anteriores niveles; cabe destacar la presencia de un fragmento acanalado.

Unidad estratigráfica 1018: unidad relacionada con un pavimento de tierra apisonada, entremezclada con piedras de pequeño tamaño que proporcionaba consistencia; tan solo ocupaba parte del recinto, ya que en el restante espacio afloraba la roca natural.

En el centro de dicho pavimento, aparecieron una serie de estructuras de hogar así como unas piedras cuya finalidad fue servir de cubeta. Entre el material recogido, hemos de destacar la escasa presencia de cerámica a torno ibérica. En cuanto a la cerámica a mano, ésta continua con las mismas características tipológicas. Respecto al material de importación, tan solo se constataron algunas producciones del Círculo Fenicio del Estrecho, entre las que se destaca, la presencia de un plato trípode, y un fragmento de cerámica bícroma.

Unidad estratigráfica 1051: construcción realizada con losas colocadas por encima del pavimento y relacionada con el hogar de la unidad estratigráfica 1053.

Unidad estratigráfica 1053: mancha de color gris, formando una pequeña cubeta que constituyó un hogar lenticular. Se encuentra incrustada dentro del pavimento.

Unidad estratigráfica 1056: cubeta formada mediante el vaciado de una piedra caliza. Se encuentra por encima de la unidad estratigráfica 1018.

Unidad estratigráfica 1064: constituida por un relleno de piedras calizas, destinado a nivelar el suelo. Se dividía en varias capas. Destaca la práctica inexistencia de la cerámica ibérica a torno. Por contra, se constató un fuerte porcentaje de la cerámica no torneada, especialmente la decorada con acanala-dos, así como por la presencia de unos fragmentos de cerámica bícroma que pertenecen a los bordes de pitós, piezas éstas pertenecientes al Círculo Fenicio del Estrecho.

Unidad estratigráfica 1054: construcción de losas planas que siguen la disposición y la situación de la unidad estratigráfica 1051, y que nos señala el inicio de la siguiente unidad.

Unidad estratigráfica 1065: similar a los dos niveles superiores. En esta unidad estratigráfica aumenta la presencia de la cerámica a mano con las mismas características del anterior nivel; disminuyendo drásticamente la cerámica a torno. La producción de cerámica importada, presenta tan solo unos fragmentos indeter-minados cuyas pastas se han de relacionar con las de los tipos provenientes del Círculo del Estrecho.

Unidad estratigráfica 1055: constituida por piedras de parecidas caracterís-ticas a las de las unidades estratigráficas 1051 y 1054.

Unidad estratigráfica 1025: corresponde a la parte inferior de este amplio relleno de piedras. En cuanto a la cerámica, continua la tónica ya señalada, aunque en este caso, el número de fragmentos fabricados a mano es mucho mayor, así como también la cerámica de importación que aumenta en gran medida, especial-mente las ánforas, pitós y piezas bicromas. Las vasijas no torneadas están especialmente caracterizadas por la gran presencia de las decoraciones acanala-das.

Unidad estratigráfica 1030: enterramiento infantil cubierto por la unidad estratigráfica 1018 y depositado por encima de la unidad estratigráfica 1033 y de la roca natural. El niño, un recién nacido, se encontró en posición fetal (Foto 6).

Unidad estratigráfica 1033: pequeño nivel de tierra sin material arqueológico. Se encontraba únicamente en un pequeño sector junto al muro 1014 y por debajo de la unidad estratigráfica 1030. Prácticamente tan solo cubría los recovecos de la roca natural.

Unidad estratigráfica 1028: muro que se sitúa por debajo de la unidad estratigráfica 1018 y recubierto por la unidad estratigráfica 1025, respaldando a las unidades estratigráficas 1062 y 1063. Seguía la dirección noroeste-sureste, discurriendo paralela a la unidad estratigráfica 1029. Estaba bien construida mediante piedras calizas de mediano tamaño; por su parte trasera se apoyaba en un escalón natural de la roca.

Unidad estratigráfica 1029: pared de piedra calcárea con mampuestos de tamaños medio y grande, dirección noroeste-sureste.

Unidad estratigráfica 1036: alineación de piedras muy destruida, cuya mampostería la formaban sillarejos de tamaño medio y grande, adentrándose en el recinto 16, con una dirección este-oeste.

Unidad estratigráfica 1062: pequeño nivel de tierra floja de color ceniciento y marrón, situado entre las unidades estratigráficas 1028 y 1029.

No aparece en esta unidad ningún tipo de cerámica ibérica a torno, sin embargo presenta una gran variedad de formas de vasijas no torneadas, así como algunos fragmentos de importación procedentes del Círculo Fenicio del Estrecho.

Unidad estratigráfica 1063: nivel situado por debajo del anterior y respaldado en las dos paredes ya mencionadas. Posee las mismas características que el anterior nivel respecto al material arqueológico.

Unidad estratigráfica 1034: formada por una tierra de color ceniciento de consistencia floja. Se hallaba depositada en una concavidad de la base rocosa, junto a la Unidad Estratigráfica 1057. El material arqueológico recogido lo componía únicamente cerámica fabricada a mano.

Unidad estratigráfica 1057: formado por un muro que se construye con el fin de separar los ámbitos de los recintos 19 y 28, el cual corta las unidades estratigráficas desde la 1018 hasta la 1034. Previamente a la construcción se practicó una zanja de cimentación, rellenándose ésta con piedras, sobre las cuales se levanta la pared.

Unidad estratigráfica 1024: roca natural (Figs. 39 a 42).

La evolución cronoestratigráfica del recinto se inicia con la unidad estratigráfica 1034, de la cual tan solo podemos añadir que no presentó ningún tipo de cerámica torneada, por lo cual no se ha podido datar de manera fehaciente. A grandes rasgos se la podría encuadrar dentro de la etapa del bronce final del asentamiento.

Las primeras construcciones del recinto constituyen unas estructuras rectangulares muy arrasadas y que corresponden a las unidades estratigráficas 1028, 1029 y 1036, las cuales se relacionan con las unidades 1062 y 1063, dado que éstas se sitúan entre los dos muros. Dichas unidades no presentaron ningún tipo de cerámica ibérica, puesto que el único material cerámico recogido corresponde a unos pocos fragmentos indeterminados del llamado Círculo del Estrecho, sin que podamos decir mucho más al respecto, aunque creemos que quizás correspondan a ánforas Vuillemot R-1. La cerámica a mano es la más abundante, aunque sin embargo, es poco significativa desde el punto de vista cronológico. Las bases planas con talón y los bordes exvasados cóncavos, nos indicarían a grandes rasgos un momento del bronce final-hierro.

Posteriormente, una vez que dichas estructuras fueron abandonadas, se procedió a cubrir la zona, de fuerte pendiente, rellenándola con piedras y tierras sueltas a fin de nivelar el terreno. Todo ello se apreció en las unidades estratigráficas 1025, 1064 y 1065, las cuales aunque estratigráficamente son muy uniformes, las hemos diferenciado a causa de las estructuras 1054 y 1055, y también por la consistencia de sus tierras.

Con la unidad estratigráfica 1025 se inició un nuevo momento ocupacional de la zona. Esta unidad estratigráfica presentó un material cerámico ibérico prácticamente testimonial; por el contrario, fue abundante el proveniente del Círculo Fenicio del Estrecho, con una notable novedad de formas especialmente del tipo pitós, ánforas y cerámica bícroma, éstas últimas relacionadas seguramente con los pitós. También hay que constatar la existencia de abundantes fragmentos indeterminados. Respecto a la cerámica no torneada, destaca sobre todo la notable presencia de cerámica acanalada de buena factura, sobresaliendo las bases planas y los bordes exvasados. Podemos datar la unidad estratigráfica dentro de la segunda mitad del siglo VI a.C.

A continuación seguía la unidad 1065, la cual se diferenciaba estratigráficamente por ser menos consistente que la 1025. Es de destacar la mínima presencia porcentual de cerámica a torno ibérica, siendo escasamente

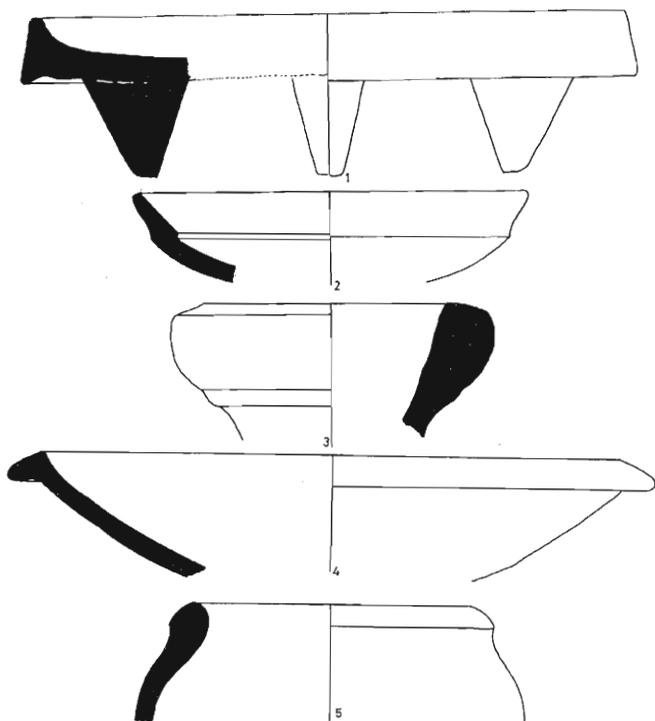


Fig. 39. Cerámica de importación, recinto 28.

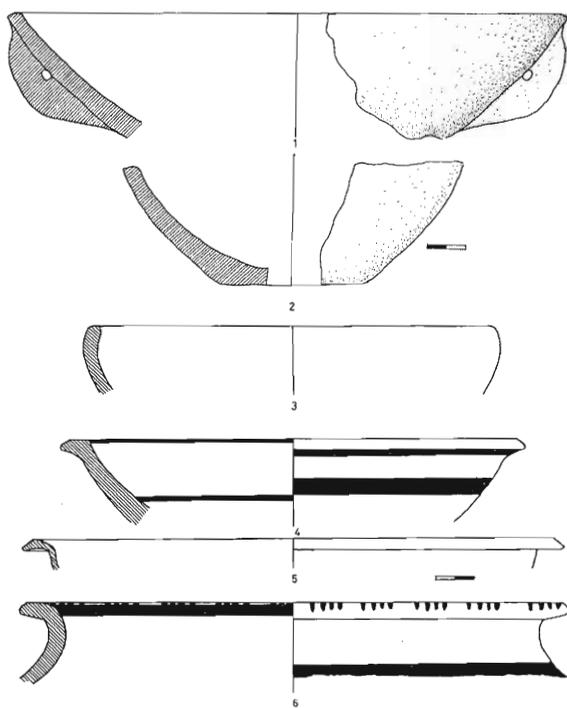


Fig. 40. Cerámica ibérica, recinto 28, U.E. 1025, 1004, 1015, 1001.

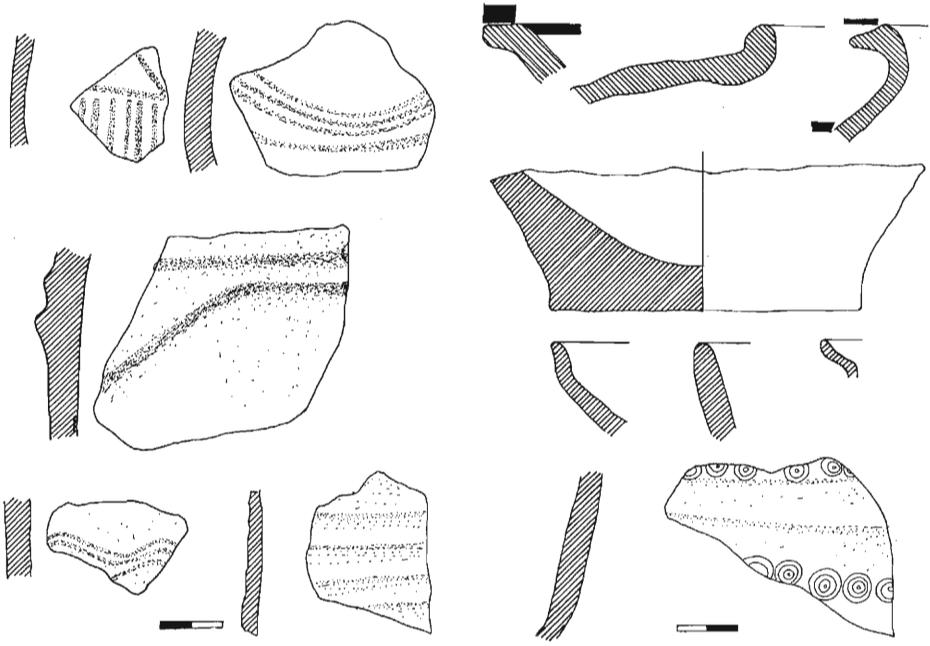


Fig. 41. Cerámica ibérica, recinto 28, U.E. 1025.

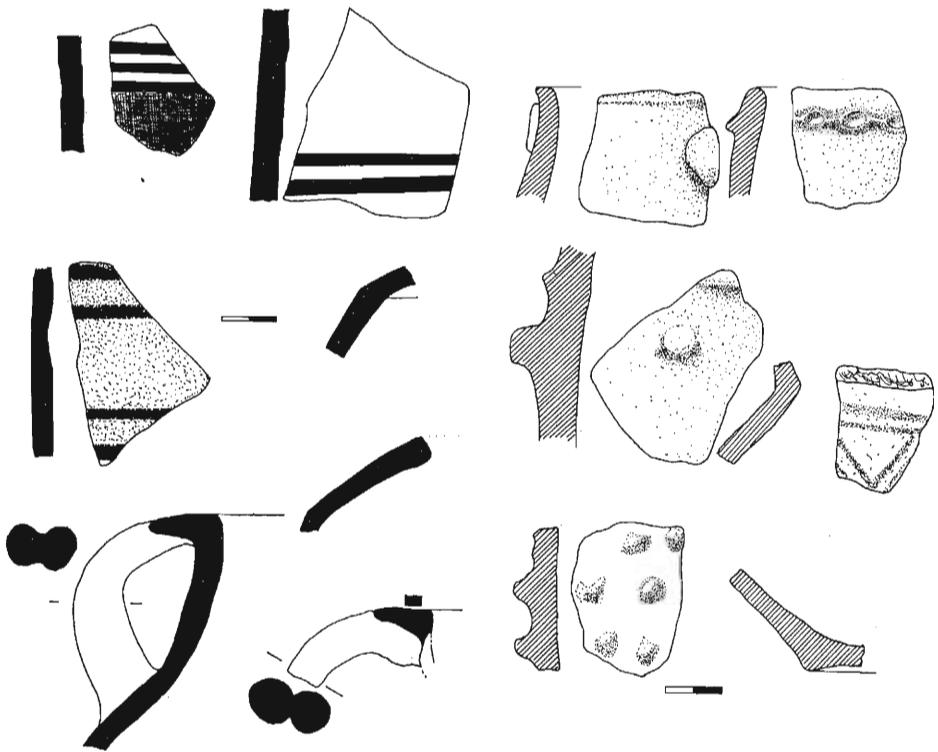


Fig. 42. Cerámica importada y local no torneada, recinto 28, U.E. 1064, 1065.

significativa. Respecto a las piezas de importación, tenemos constatados únicamente fragmentos indeterminados de cerámica del Círculo Fenicio del Estrecho, muy probablemente ánforas del tipo Vuillemot R-1. La alfarería no torneada presentaba las mismas características, destacando la cerámica con acanalados. Creemos podría datarse globalmente dentro de la segunda mitad del siglo VI a.C. Esta unidad se hallaba separada por la unidad estratigráfica 1055, que corresponde a la primera fase de una estructura constructiva que perdurará durante largo tiempo cubierta por la unidad estratigráfica 1064. Presentó también escaso material cerámico ibérico. La cerámica de importación era fundamentalmente fenicia, recogándose fragmentos de pitós y fragmentos con decoración bicroma. Sobre aquella se superpone la estructura 1054 que corresponde a otra fase de la unidad estratigráfica 1055. Todo ello recubierto por la unidad estratigráfica 1018, que constituye el pavimento superior de dicho momento y por tanto, la última fase del relleno. Aquí se detectó un cierto incremento de la cerámica ibérica a torno. En cuanto a la cerámica de importación, destaquemos la presencia de platos trípodes y de cerámica bicroma. La fechación se puede situar dentro de la segunda mitad del siglo VI a.C.

Al mismo tiempo que se construyó el pavimento, se dispuso el enterramiento infantil, el cual corresponde al registro 1030 (Foto 6), colocado sobre un nivel de tierra estéril, la unidad estratigráfica 1033.



Foto 6. Enterramiento infantil del recinto 28. (Foto SIAP).

Por encima del pavimento 1018, finaliza la estructura que hemos venido detectando desde abajo, la unidad estratigráfica 1051, de la cual desconocemos su exacta finalidad, pero suponemos que se relaciona con el hogar 1053, así como con la cubeta aparecida en el pavimento 1056.

Sobrepuesto a este pavimento, se registró un nivel que muy bien podría corresponder a una ocupación, la unidad estratigráfica 1023, la cual se caracteriza por la escasa presencia de cerámica ibérica a torno. Destaca entre la cerámica a mano un fragmento decorado con acanalados. Por otro lado, la cerámica de importación, también fue escasa, aunque se recogió un borde de ánfora masaliota que podemos clasificar como del tipo Py 3, con una cronología en torno al cambio de siglo.

Posteriormente, todas estas estructuras fechables entre el siglo VI e inicios del V, fueron arrasadas en parte por las unidades estratigráficas 1014 y 1057, que reforman por completo el espacio original del área, cerrando el acceso a esta zona del asentamiento.

La nueva remodelación llevó a la creación de un ámbito de forma triangular, surgido a raíz de que el nuevo planteamiento constructivo aprovechó la pared 1002 que aunque de buena factura, sin embargo, al tener una orientación diferente creaba un espacio muerto totalmente cerrado, el cual posiblemente se utilizó como vertedero. Dicha reestructuración se llevó a cabo entre los años -475 -450.

Dentro de esta remodelación del espacio, encontramos la unidad estratigráfica 1022, que presentó escasa cerámica ibérica; la cerámica fabricada a mano tampoco fue significativa, pero sin embargo, las producciones de importación, nos ofrecen una cronología de mediados del siglo V a.C., gracias a la presencia de piezas áticas de barniz negro. Igualmente constatamos una exigua cantidad de cerámica de importación del Círculo del Estrecho.

Sobrepuesto a dicho estrato se encontraba la unidad estratigráfica 1021, la cual presentaba unas características similares. Cabe mencionar, el hallazgo de un mortero púnico-ebusitano, con una cronología de la segunda mitad del siglo V a.C. También con las mismas características se presentaba la unidad estratigráfica 1017. A su vez la unidad estratigráfica 1008, debido a su escasa potencia, no nos ofreció material de ningún tipo.

La unidad estratigráfica 1015, contenía cerámica ibérica y cerámica no torneada. Esta unidad estratigráfica se pudo originar como consecuencia de la caída de alguna pared de adobe.

La unidad estratigráfica 1004 también se formó a causa del derrumbe y de la amortización del mismo recinto. Proporcionó una cerámica típica del momento de la segunda mitad del siglo V a.C., confirmado por un borde de ánfora de producción púnico-ebusitana, clasificable dentro de las PE-14. La misma formación contiene las unidades estratigráficas 1001A y 1001B, pero en esta ocasión el marco cronológico lo determina una cónica *stemless inset lip*, datable dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. Finalmente, por encima de todo ello, se hallaba el nivel superficial, registrado en la unidad estratigráfica 1000.

A la vista de todo ello, podemos establecer en este sector del asentamiento, cuatro grandes momentos de ocupación. El primero, lo constituye la unidad estratigráfica 1034; el segundo, las estructuras 1029, 1028 y 1036, con los niveles 1062 y 1063; el tercer momento, corresponde a los niveles de relleno 1023, 1025, 1064, 1065, fechable en el siglo VI a.C.; la cuarta fase, constituye un momento de desocupación del recinto, el cual fue reutilizado como escombrera, formado por el paquete estratigráfico constituido por las unidades 1015, 1017, 1021 y 1022, cuya causa como ya hemos indicado, fue originada por la nueva estructuración del

asentamiento, con lo cual y debido a la conservación del muro 1002, creó un espacio amortizado. El final de esta fase, nos venía indicada por las unidades estratigráficas 1001 y 1004.

Respecto al recinto 33, la evolución del mismo es como sigue:

Unidad estratigráfica 1000: corresponde al nivel superficial, compuesto por una tierra gris de escasa consistencia, con abundantes restos vegetales, y restos constructivos de piedra. Recubría no sólo todo este recinto, sino también el 28, al cual remitimos para su descripción.

Unidad estratigráfica 1001: corresponde al mismo nivel que hemos descrito para el recinto 28, por lo que también nos remitimos a él, para su descripción.

Unidad estratigráfica 1003: lo forma el muro que delimita el recinto por su parte noroeste. Está construido mediante dos grandes ortostatos calizos verticales, sin desbatar. El espacio central existente entre ambos bloques, así como la parte superior de aquel, se rellenó con cascajo, todo lo cual formaba una pared de escasa estabilidad.

Unidad estratigráfica 1005: nivel de tierra situado junto a la unidad estratigráfica 1003. Presentaba una consistencia dura y de coloración amarilla. Se hallaba recubierta por la unidad estratigráfica 1001, formada muy posiblemente por los restos del tapial de las paredes del recinto.

En cuanto al material aparecido, éste no fue abundante, contabilizándose una escasa presencia de formas torneadas; no obstante cabe mencionar un borde de cerámica ática de barniz negro, cuya forma no ha sido posible determinar. Por otro lado, se apreció un mayor predominio de la cerámica a mano, pero cuyas formas han sido muy poco significativas.

Unidad estratigráfica 1006: pequeño nivel de tierra amarillenta, que se situaba junto a la unidad estratigráfica 1007. Se encuentra superpuesta a ésta la unidad estratigráfica 1001 y no presentó material alguno.

Unidad estratigráfica 1007: lo constituye un muro de piedra caliza que cierra el recinto por la parte noreste, separándolo de la calle C. El desplome de dicho muro se efectuó hacia el interior de la propia habitación.

Unidad estratigráfica 1009: nivel de tierra de color amarillo y consistencia dura, ocupaba toda la zona del recinto. Respecto a la cerámica recogida, se contabilizó un buen número de fragmentos indeterminados a torno, únicamente cabe mencionar la presencia de un borde de «ánade». Por otro lado, la cerámica de importación se halla determinada por un gran predominio de las producciones del Círculo del Estrecho, sin embargo, la cronología más fiable nos la ha proporcionado indudablemente, la cerámica ática, la cual nos fecha el nivel dentro del siglo V a.C. En cuanto a la cerámica púnica, destacan tan solo diversos fragmentos indeterminados de un ánfora acanalada. Finalmente, la cerámica pintada proporcionó una decoración de bandas y semicírculos concéntricos sobre engobe blanco.

Unidad estratigráfica 1010: formada por un poste de madera hincado *in situ* en el suelo de la unidad estratigráfica 1009, ligeramente inclinado hacia la pared 1003.

Unidades estratigráficas 1011 y 1012: corresponde a unos fragmentos de poste con las mismas características que el anterior.

Unidad estratigráfica 1014: muro de piedra caliza, de muy mala ejecución, de dirección sureste-noroeste. En la parte sureste dicho muro se encontraba muy destruido, lo cual dió origen a un potente nivel que lo recubre, y conforma la unidad estratigráfica 1001. Este punto se encuentra más derruido, puesto que se hallaba sobre niveles de ocupación anteriores, en tanto que la parte noroeste se cimentaba sobre la propia roca.

Unidad estratigráfica 1016: muro de mampuestos calcáreos, de tamaño mediano y pequeño, el cual separaba el recinto 33 del 16, presentando una dirección noreste-suroeste; apareció muy derruido, ya que se cimentaba sobre los niveles arqueológicos.

Unidad estratigráfica 1013: pequeño nivel que ocupaba tan solo una parte del recinto en el área noroeste de la habitación. Su consistencia era floja, y su coloración amarillenta. Las características tipológicas del material recogido son muy parecidas a las de la unidad estratigráfica 1009.

Unidad estratigráfica 1019: conjunto de bloques calizos, sin ningún tipo de forma, los cuales formaban un conjunto homogéneo dentro de la unidad estratigráfica 1009, sin que conozcamos la finalidad de su presencia.

Unidad estratigráfica 1020: restos de una solera de hogar, rodeada por la unidad estratigráfica 1019, y cubierta por la 1009, lo que nos lleva a considerar el nivel 1009 como los restos de una fase de ocupación, en la cual estaban en uso las estructuras 1019 y 1020, por lo cual habríamos de relacionar las unidades estratigráficas 1019 y 1026 con el mencionado hogar.

Unidad estratigráfica 1026: estructura de piedras hincadas, ocupando parte del recinto 33. Se apreciaban algunos restos de cenizas entre dichas piedras; quizás pudo corresponder al conjunto formado por las unidades 1019 y 1020.

Unidad estratigráfica 1027: pavimento de tierra batida endurecida que sustentaba las estructuras 1019, 1020 y 1026. También sobre él mismo, se apoyaba la unidad estratigráfica 1010, que pudo corresponder a un poste instalado en un momento de su ocupación, con el fin de sustentar la pared 1003, la cual posiblemente se encontraba muy deteriorada a causa de la falta de estabilidad ya mencionada.

Unidad estratigráfica 1031: nivel por debajo del pavimento 1027, lo componían abundantes restos de adobe, recubriéndolo la unidad estratigráfica 1027. El registro del material corresponde cronológicamente al siglo V a.C., tal y como nos lo indica la cerámica de importación ática, así como la de procedencia púnica. Respecto de la cerámica no torneada, se ha de destacar la presencia de un fragmento acanalado, siendo el resto de la producción, común a la aparecida en el yacimiento durante esta fase. En cuanto a la cerámica a torno, siguen presentes los bordes de «ánade» y las ánforas, acompañados de fragmentos con decoración geométrica.

Unidad estratigráfica 1032: estructura de adobes o tierra semicocida de consistencia dura y de color blancuzco-amarillento que ocupaba la parte central del nivel 1031. Hemos de señalar la franja grisácea que la envolvía.

Unidad estratigráfica 1035: nivel de pavimento roto a causa de la caída de los sillarejos del muro 1007, formando la unidad estratigráfica 1052. Presentaba una estructura de lajas verticales en el centro (unidad estratigráfica 1041).

En cuanto al material recogido, se aprecia un descenso de la cerámica a

torno. Respecto a la no torneada, ésta no presenta ninguna característica especial. La cerámica de importación nos vuelve a situar dicho nivel dentro del siglo V a.C., gracias a la presencia de un asa de cónica.

Unidad estratigráfica 1038: viga de madera caída sobre el pavimento, sin duda algunas perteneciente a la estructura de la techumbre. Apareció en posición paralela al muro.

Unidad estratigráfica 1040: estructura de piedras calizas, formando una banqueta de escasa altura que se apoyaba en el muro 1003. En su extremo se apreció un corto canalillo obrado en la propia estructura.

Unidad estratigráfica 1041: estructura de lajas de piedras hincadas verticalmente mezcladas con tierra cocida. Corresponde a la parte baja de la unidad estratigráfica 1032.

Unidad estratigráfica 1042: restos de un poste central de madera que se hallaba hincado *in situ* en la unidad estratigráfica 1035.

Unidad estratigráfica 1043: piedras calcáreas situadas en la entrada de la casa, formando un pasillo enlosado. Se relaciona con la unidad estratigráfica 1035.

Unidad estratigráfica 1044: nivel de piedras y tierras de distintas durezas y coloraciones, marrónceas, amarillentas y anaranjadas. Se encontraba recubierta por la unidad estratigráfica 1035. Se caracteriza por la abundancia de cerámica a mano, así como por la presencia de cerámica del Círculo del Estrecho, de las cuales cabe mencionar dos fragmentos de ánfora y uno de cerámica bícroma, todo ello con una cronología anterior al siglo V a.C. Hemos de indicar la abundancia de acanalados y la presencia de un fragmento impreso con una madera, a modo de «rasgado», formando rectángulos, efectuados antes de la cocción.

Unidad estratigráfica 1045: enterramientos infantiles de dos criaturas situados junto al muro 1014. Corresponde al momento de ocupación de la unidad estratigráfica 1035.

Unidad estratigráfica 1046: hogar con abundantes cenizas formado por un semicírculo de piedras calizas, cuyo interior lo rellena una tierra cocida de color rojo, junto con diversos cantos rodados de pequeño tamaño.

Unidad estratigráfica 1047: acumulación de piedras junto al muro 1007 y el hogar 1046.

Unidad estratigráfica 1048: se trata de un nivel de tierra amarilla muy compacta. Quizás constituía el nivel de amortización de las estructuras inferiores. No presentó prácticamente material arqueológico alguno. Hay que señalar el fuerte descenso de la cerámica a torno ibérica; en cuanto a la fabricada a mano únicamente hemos de señalar la presencia de un fragmento decorado con acanalados.

Unidad estratigráfica 1049: nivel que apareció por debajo del pavimento de losas. Su consistencia era blanda y la coloración cenicienta. Solamente aparecieron fragmentos de cerámica no torneada y dos de cerámica fenicia. Entre la cerámica a mano, destaca un fragmento acanalado sobre el que se practicaron unas incisiones. Dicho nivel podría corresponder cronológicamente a la segunda mitad del siglo VII a.C.

Unidad estratigráfica 1050: al lado del muro 1014, se encontró una posible estructura muy disimulada por la unidad estratigráfica 1047, que muy bien pudo constituir el zócalo del paramento de una construcción.

Unidad estratigráfica 1051: acumulación de piedras de distintos tamaños alrededor del hogar 1046, aunque al parecer no existía ninguna relación con el mismo.

Unidad estratigráfica 1052: nueva acumulación de piedras de diverso grosor y posiblemente proveniente del derribo del muro 1007, el cual destruyó parte de la unidad estratigráfica 1035.

Unidad estratigráfica 1060: escalón de entrada al recinto 33, formado por dos piedras planas que salvan el umbral de la puerta.

Unidad estratigráfica 1061: mancha de cenizas sobre la unidad estratigráfica 1027.

Así pues, a la vista de la evolución crono-estratigráfica del recinto 33, podemos señalar el siguiente esquema evolutivo:

Sobre la roca natural, (unidad estratigráfica 1024), se asientan unas probables estructuras, (unidades estratigráficas 1050 y 1051), difíciles de relacionar con niveles conteniendo materiales arqueológicos.

Hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., podríamos datar la unidad 1049, la cual tan solo presenta cerámica a mano junto con producciones fenicias, lo que indica un claro momento preibérico. Por lo tanto, las mencionadas unidades estratigráficas 1050 y 1051 podrían relacionarse con esta fase.

Ya dentro del siglo VI a.C. nos encontramos con una compleja serie de unidades estratigráficas que amortizan a su vez las susodichas unidades estratigráficas 1050 y 1051, y que corresponden a las unidades 1044, 1046, 1047 y 1048. En este momento aparecen las primeras producciones locales a torno, a la vez que continúa la cerámica fabricada a mano, junto a la importada del Círculo del Estrecho. Hacia el segundo cuarto del siglo, se procede a reestructurar todo el asentamiento, arrasando unos niveles anteriores que ya fueron destruidos anteriormente al construirse las paredes que conformaban el recinto 33, y que corresponde a las unidades 1003, 1007, 1014 y 1016.

Con la primera fase de esta vivienda, tendríamos los pavimentos 1035 y 1043, así como el escalón de entrada a la casa (unidad estratigráfica 1060). También corresponde a este momento el enterramiento infantil (unidad estratigráfica 1045). Dicha inhumación la formaban dos niños recién nacidos, cuyos esqueletos no aparecieron completos. La unidad estratigráfica 1035 soportaba una serie de estructuras centrales, como la unidad estratigráfica 1041, consistente en una construcción de adobe, tierra cocida y lajas de piedra hincadas; a este momento pertenece la unidad estratigráfica 1040, cuya exacta función desconocemos.

La techumbre queda señalada por las unidades estratigráficas 1038 y 1042. La reconstrucción de la misma puede ser la siguiente: un poste central (unidad estratigráfica 1042), que soporta una jacena que va de la unidad estratigráfica 1007 a la 1014, sobre la cual descansa las vigas que irían de la pared 1003 a la mencionada jacena, y de la unidad estratigráfica 1016 a ésta, es decir, formarían dos grupos de sustentación. Las vigas se encontrarían separadas entre sí un metro, que es exactamente la distancia que separa la unidad estratigráfica 1038 de la 1007. Todo este armazón sustentaría una cubierta de barro y enramado.

Esta ocupación se amortizaría con la unidad estratigráfica 1031. En un momento anterior a la formación de dicha unidad, posiblemente ya se habría derrumbado la pared 1007 junto a la puerta de acceso, formándose la unidad

estratigráfica 1052. En la unidad estratigráfica 1031 se halló la parte superior de la unidad estratigráfica 1041, es decir la denominada unidad estratigráfica 1032.

Sobre este nivel, se desarrolló un segundo momento formado por el pavimento 1027, el cual también presenta unas estructuras centrales, las unidades estratigráficas 1019, 1020, 1026 y 1061, las cuales constituyen unas estructuras cuya función desconocemos, exceptuando claro está, el hogar (unidad estratigráfica 1026). Quizás podría corresponder a algún tipo de estructura cultural, como vemos en algunos otros yacimientos ibéricos. En un momento dado de dicha fase, uno de los muros (unidad estratigráfica 1003), amenazaría con derrumbarse, por lo que se apuntaló con un poste de madera reforzado con piedras en su base.

Toda esta fase se encuentra recubierta a su vez, por la unidad estratigráfica 1009, cuya formación también desconocemos. A continuación se superpone la unidad estratigráfica originada por la destrucción de adobes (unidad estratigráfica 1005), y la acumulación de las piedras de los muros (unidad estratigráfica 1001A). Todo ello se encontraba cubierto por el nivel superficial (Figs. 43, 44).

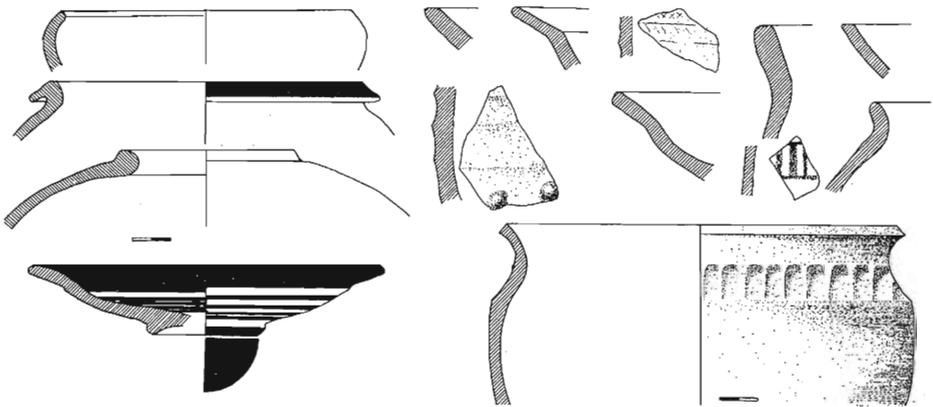


Fig. 43. Cerámica ibérica, recinto 33, U.E. 1031, 1038, 1044, 1048, 1049.

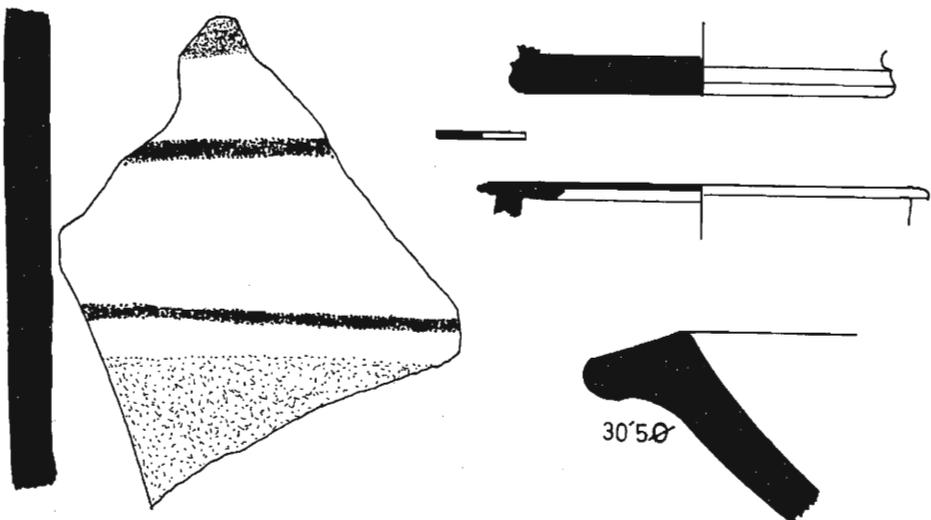


Fig. 44. Cerámica importada, recinto 33.

El recinto 19 nos ofrece también una estratigrafía, donde podemos identificar los niveles I, II y III correspondientes al siglo V a.C., separados de los más antiguos mediante un pavimento de losas; a su vez los niveles IV, V y VI, son anteriores a la última planificación urbanística del poblado, cuyas características expondremos más adelante. Obviamos las descripciones de los primeros niveles, puesto que son similares a los restantes de este momento.

El desarrollo estratigráfico de dicho recinto fue el siguiente:

El nivel IV era de color ocre con intrusiones de pequeñas piedras, el cual cubría el IVB, constituido por una lengua de tierra blanquecina dura, procedente de la descomposición de un suelo. El nivel IVC correspondía a un pavimento de tierra batida. El nivel IVD estaba compuesto por una tierra marrón rojiza procedente de alguna remoción de la época, quizás al construirse el umbral del recinto. Igualmente relacionado con dicho umbral se encontraban los niveles IVE y IVF, los cuales se sitúan por debajo del mismo.

Entre el material recuperado cabe destacar una muestra de coroplastia constituida por una cabeza con tocado (Oliver, 1983).

Los principales elementos cerámicos vienen determinados por un ánfora de imitación fenicia, diversos fragmentos de acanalados, así como formas relacionables con una tipología del bronce final. También debemos mencionar la presencia de fragmentos cerámicos masaliotas aparecidos en el nivel IVA, así como algunas muestras de cerámica fenicia occidental.

El nivel V, constituía una capa de tierra roja muy diferente del anterior, donde predominaban los colores rojos y marrones. Relacionado con dicho nivel, corresponde una construcción rectangular, asentada directamente por encima de la roca basal, la cual se encuentra a su vez cortada por el muro ibérico que cierra el recinto por su parte sureste.

Destaca aquí, el fuerte porcentaje de cerámica a mano, frente al índice más bajo de la cerámica a torno. También se constatan importaciones fenicio-occidentales y cerámicas acanaladas.

El nivel VI lo formaba una tierra gris que recubría el sustrato rocoso. A este nivel pertenece la estructura circular con un agujero de poste, que aunque se encuentran en la misma cota que la mencionada estructura rectangular, se halla cortada por ésta. Dicho nivel presenta únicamente cerámica no torneada (Figs.45-48).

El recinto 5 constituye otra de las áreas del yacimiento que nos ofrece niveles anteriores al siglo V (Fig. 49). El nivel I corresponde a la capa superficial formada por una tierra oscura, con profusión de piedras y vegetación.

El nivel II formaba un estrato de color siena con presencia de numerosas piedras, al parecer proveniente de un derrumbe de la vivienda.

El nivel III se divide a su vez en tres estratos superpuestos, el IIIA, caracterizado por una tierra clara con manchas blanquecinas de cal y piedras sueltas; el IIIB, constituye una pequeña lengua, más blanca por causa de la abundancia de cal que contenía; el IIIC lo conformaba una delgada capa de cenizas de hogar. En uno de los extremos, se adosaba un pequeño enlosado de construcción grosera, y en donde se recuperó un molino barquiforme.

El nivel IV se diferenciaba de los demás por una tierra rojiza y cenicienta de gran uniformidad; quedaba delimitado en su parte inferior por una solera de hogar construida mediante cantos rodados.

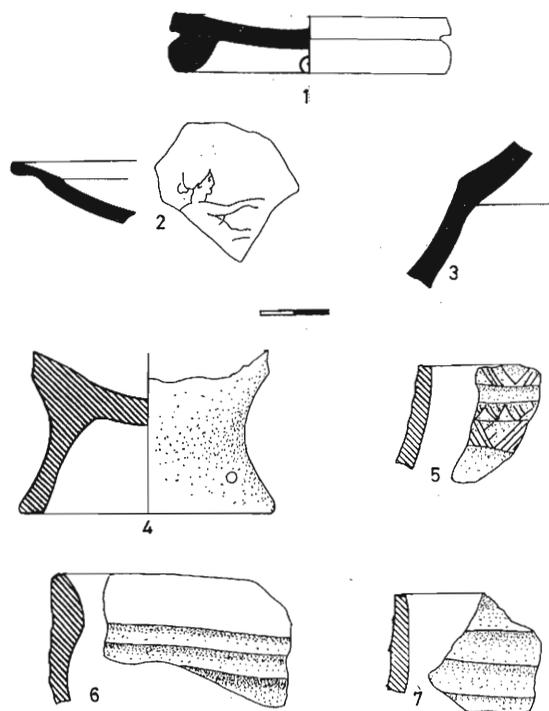


Fig. 45. Cerámica de importación y no torneada con acanalados, recinto 19.

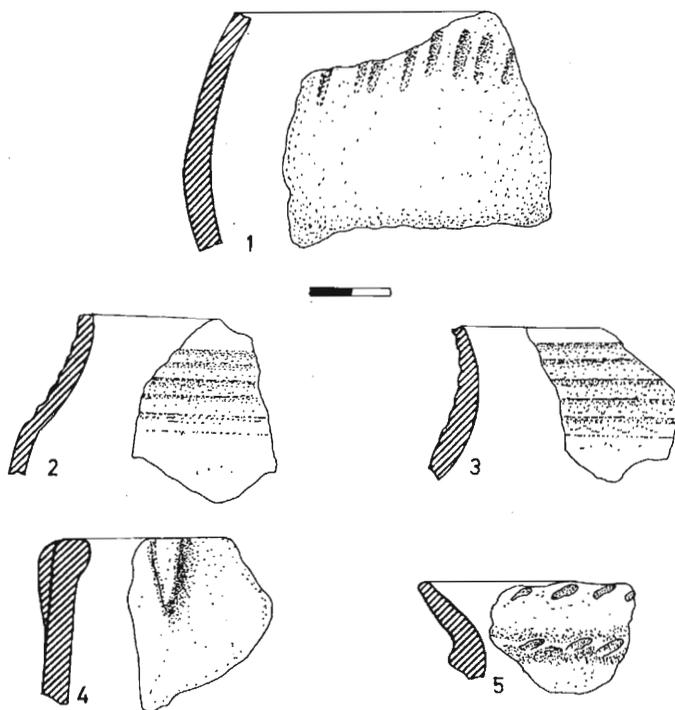


Fig. 46. Cerámica no torneada del recinto 19.

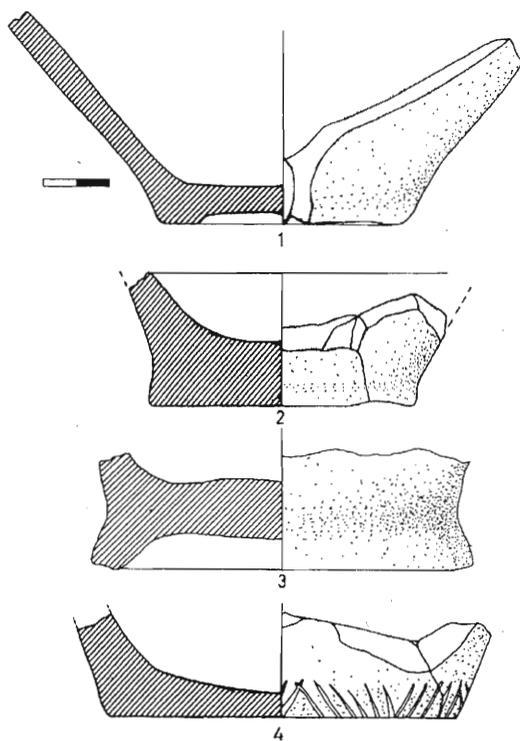


Fig. 47. Bases de vasijas no torneadas, recinto 19.

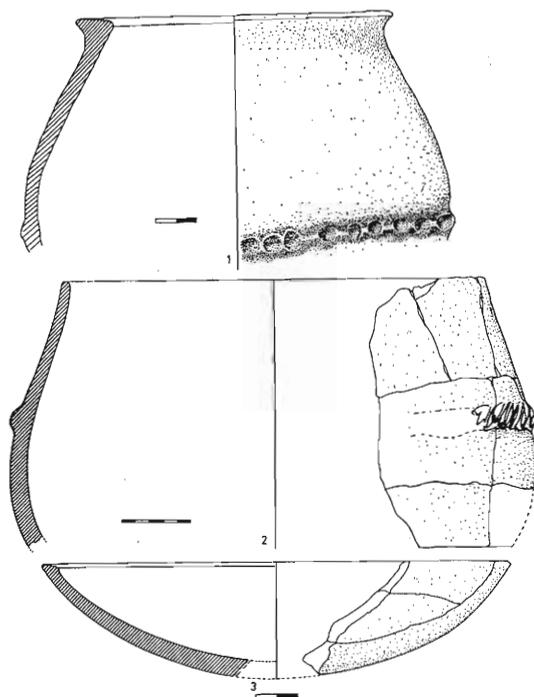


Fig. 48. Cerámica no torneada, recinto 19.

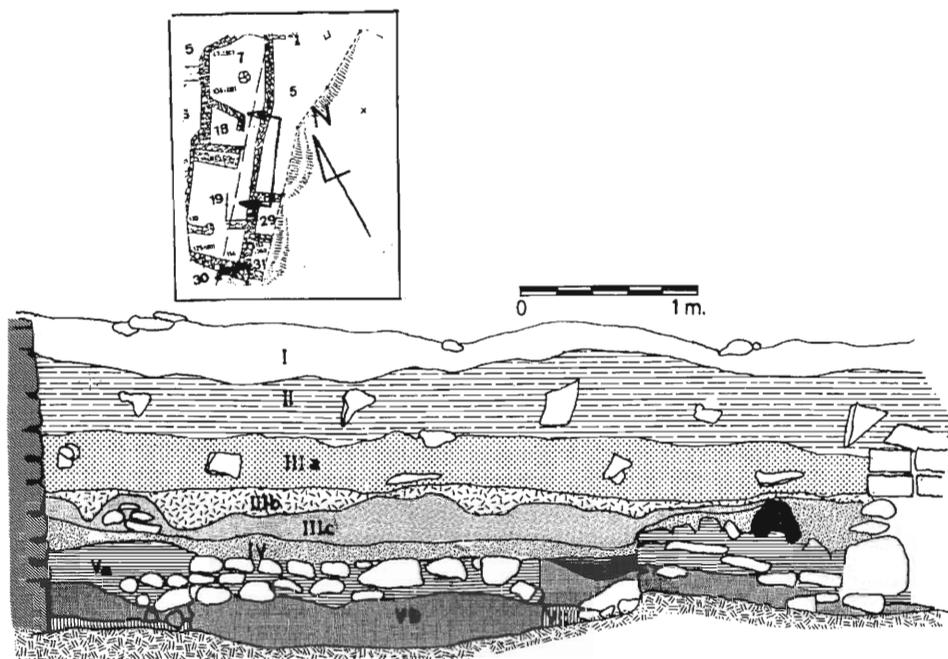


Fig. 49. Estratigrafía del recinto 5.

El nivel V, al parecer correspondía a la primera ocupación del recinto. Se componía de un nivel ceniciento uniforme que proseguía a su vez en el VA. El subnivel VB lo constituía una pequeña capa de tierra con gravas sueltas, el cual aparecía por encima de la preparación del pavimento que a su vez formaba el subnivel VC, que se presentaba arqueológicamente totalmente estéril, formado por tierras rojizas, blancuzcas y fragmentos angulosos de piedra caliza.

En cuanto al material arqueológico, tenemos la siguiente distribución estratigráfica:

Nivel I: presentaba escasos restos cerámicos; de los 36 fragmentos recogidos, cinco pertenecen a elementos indeterminados fabricados a mano y 28 fragmentos indeterminados a torno; tan solo se constataron dos bordes a torno, uno, perteneciente a una vasija caliciforme, y otro a un borde de plato cóncavo.

Nivel II: continuó ofreciendo escaso material, tan solo 22 fragmentos, tres de los cuales eran de cerámica ática de barniz negro, lo que representa el 13,60% del total de la cerámica recogida. Por lo demás, la cerámica ibérica a torno representa el mayor porcentaje. También se registraron el hallazgo de un mortero y restos de diversas ánforas. La decoración pintada ofrece una temática de círculos concéntricos y bandas con filetes. Solamente el 0,16% correspondía a cerámica no torneada.

Nivel III: representa el 1,21% de la cerámica torneada, con formas referidas a cuencos, ánforas, morteros, jarras, urnas de «orejetas» y platos de ala recta. De toda esta cerámica, el 0,93% está representado por fragmentos indeterminados. Respecto a la cerámica no torneada, el 0,92%, corresponde a formas ovoides de borde exvasado, decoradas con cordón digitado e incisiones en bisel, o incisiones en el cuerpo. El 0,03% pertenece a fragmentos indeterminados de barniz negro,

posiblemente una cálica *stemless inset lip*; el 0,06%, está constituido por bases de este mismo tipo; y el 0,13% a bordes. Entre la cerámica de importación cabe mencionar, la presencia de una producción púnico-ebusitana, constituida por una PE-14.

Nivel IV: posee el 2,46% de cerámica a torno, entre la que hay que mencionar bordes de «ánade» y platos de ala. Se recogieron cuatro fragmentos indeterminados, relacionables con las producciones fenicio-occidentales. Respecto a la cerámica elaborada a mano, son comunes las formas ovoides, así como también algunas piezas de pasta más cuidadas de clara tradición del bronce final, decoradas con motivos puntillados e incisiones sobre la superficie bruñida. También están presentes los acanalados. Finalmente cabe destacar la abundancia de piezas cerámicas discoidales recortadas.

Nivel V: representa el mayor porcentaje de material arqueológico, así el 85,80% corresponde a la cerámica ibérica a torno, aunque el 80,55% de la misma, corresponde a fragmentos indeterminados; el 4,48% restante lo constituye la cerámica fabricada a mano. Los elementos más comunes pertenecen a bordes de «ánade», ánforas, urnas de «orejetas» perforadas, tapas, platos de ala plana, morteros y vasijas con reborde para asentar la tapa. La decoración más común, viene constituida por bandas y filetes. Destaca también, un pie de copa de cerámica ibérica, posible imitación de una forma griega y un énocoe.

La cerámica no torneada, se presenta decorada comúnmente con digitaciones; sin embargo se recogió un fragmento bruñido. La forma predominante es el perfil en S, aunque también podemos destacar el hallazgo de cuencos troncocónicos.

El conjunto del material recogido parece indicar que los dos últimos niveles, IV y V, corresponden en parte a un relleno intencional, con el fin de asentar el pavimento que cierra a su vez el nivel III. Ello quedaría señalado por la presencia de fragmentos acanalados y un fragmento puntillado en el nivel IV, superpuesto a fragmentos de barniz negro ático. La cerámica fenicia occidental, juntamente con las producciones de barniz negro y el ánfora masaliota, nos indicarían la cronología relativa de dichos niveles; esta fechación abarcaría desde la segunda mitad del siglo VI hasta finales de la siguiente centuria (Figs. 50-52).

Sector IV

Situado al oeste de la zona excavada del asentamiento, entre las cotas 96 y 100,50 metros de altura, se encuentra delimitado por las calles B, C y F, al este, norte y sur respectivamente, y por la zona no excavada, al oeste. Éste es el único sector que no se vió afectado por la explotación de la cantera. Presenta una superficie útil de 78,37 metros cuadrados, y en donde se ubican los recintos 8, 13, 14, 21A, 21B y 22.

El recinto 8, se sitúa en la esquina de las calles B y C, encontrándose delimitado al norte, por el recinto 14 y al oeste, por el 20, con una superficie útil de 10,56 metros cuadrados, a los que se accede a través de una puerta orientada al este y emplazada en el inicio de la calle C. Los muros perimetrales son de mampostería, alcanzando alturas de 1,25 metros. Este recinto se halla entre las cotas 96 y 97,50 metros (Figs. 53-54).

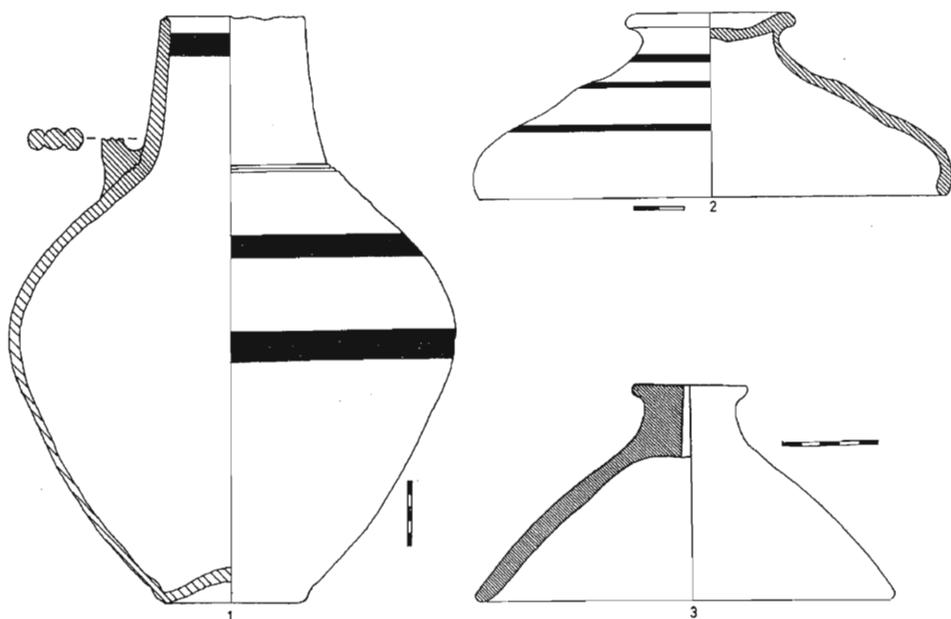


Fig. 50. Cerámica ibérica, recinto 5: 1. Nivel. II 2-3. Nivel IV.

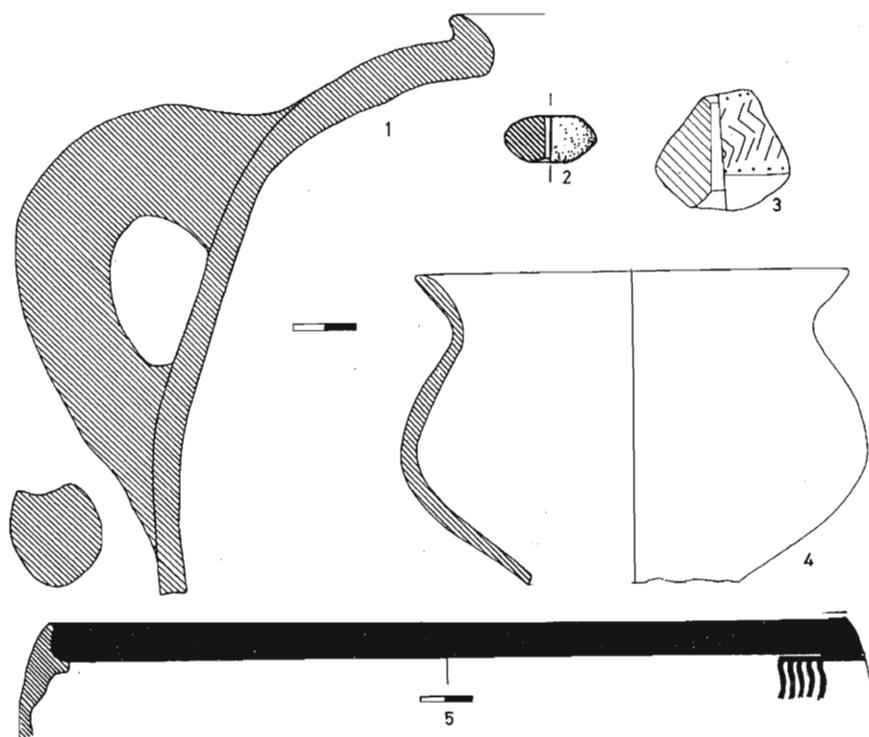


Fig. 51. Material recinto 5: 1. Ánfora ibérica, nivel III. 2-3. Fuyasolas, nivel V. 4-5. Cerámica ibérica, nivel V.

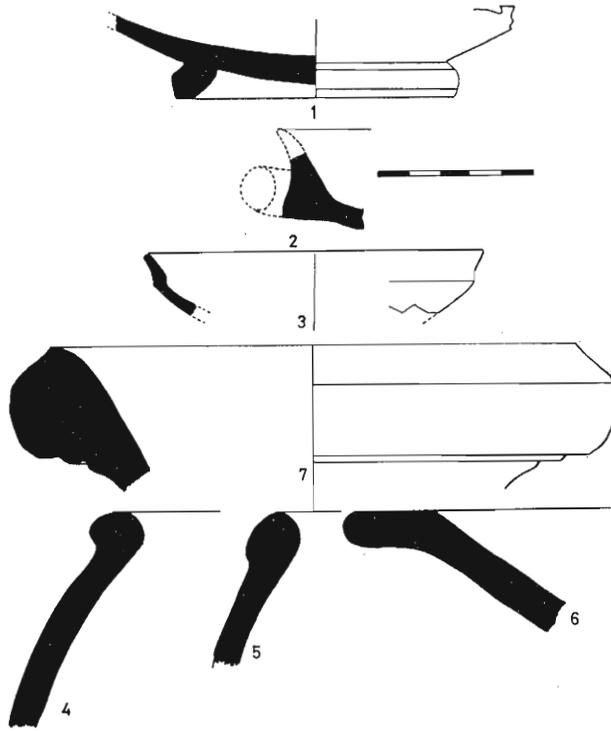


Fig. 52. Cerámica importada, recinto 5.

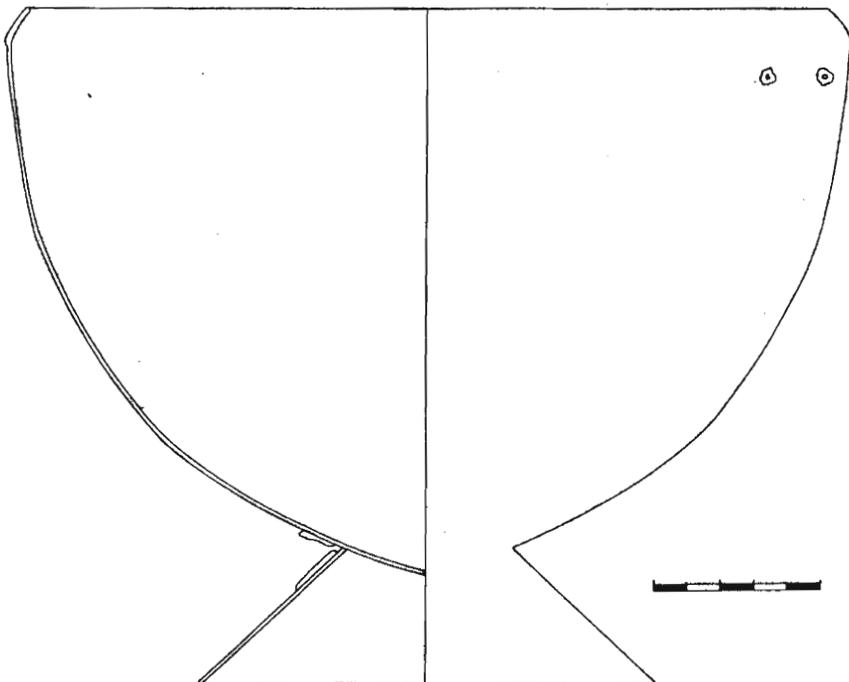


Fig. 53. Sítula de bronce, recinto 8, nivel II

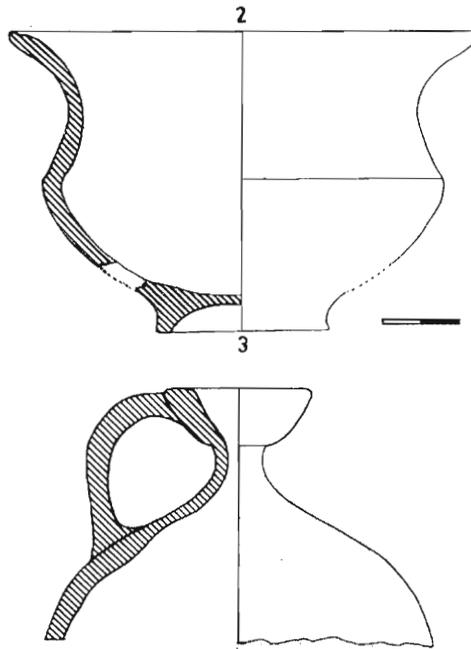


Fig. 54. Cerámica ibérica, recinto 8, nivel II.

El recinto 13 se encuentra en el extremo noroeste de la calle B, que lo delimita, al igual que los recintos 14, 21B y 22. Tiene una superficie de 11,5 metros cuadrados útiles, y está ubicado entre las cotas 98,50 y 99 metros. La puerta, orientada al norte, recae sobre la calle. La plata irregular presenta uno de sus lados redondeados, adaptándose a la curva de la calle B (Fig. 55).

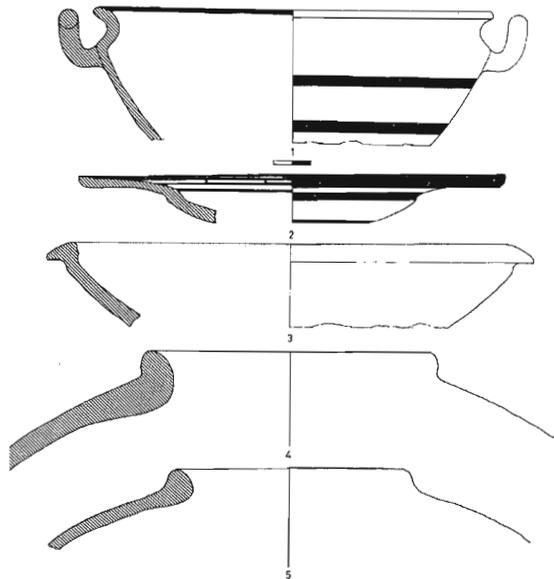


Fig. 55. Cerámica ibérica, recinto 13: 1. Nivel I. 2-3. Nivel II. 4-5. Nivel IV.

El recinto 14, emplazado entre los dos anteriores, posee un acceso a través del recinto 8, por una puerta orientada al sureste. Presenta una superficie útil de 12,25 metros cuadrados, entre las cotas 97,50 y 98,50 metros, delimitado por paredes de mampostería que alcanzan alturas de 1,50 metros. Dicho recinto presentaba unos niveles estratigráficos de ocupación anteriores a la edificación, por lo que la cota de su construcción es más alta que la del recinto 8 que le sirve de acceso (Fig. 56).

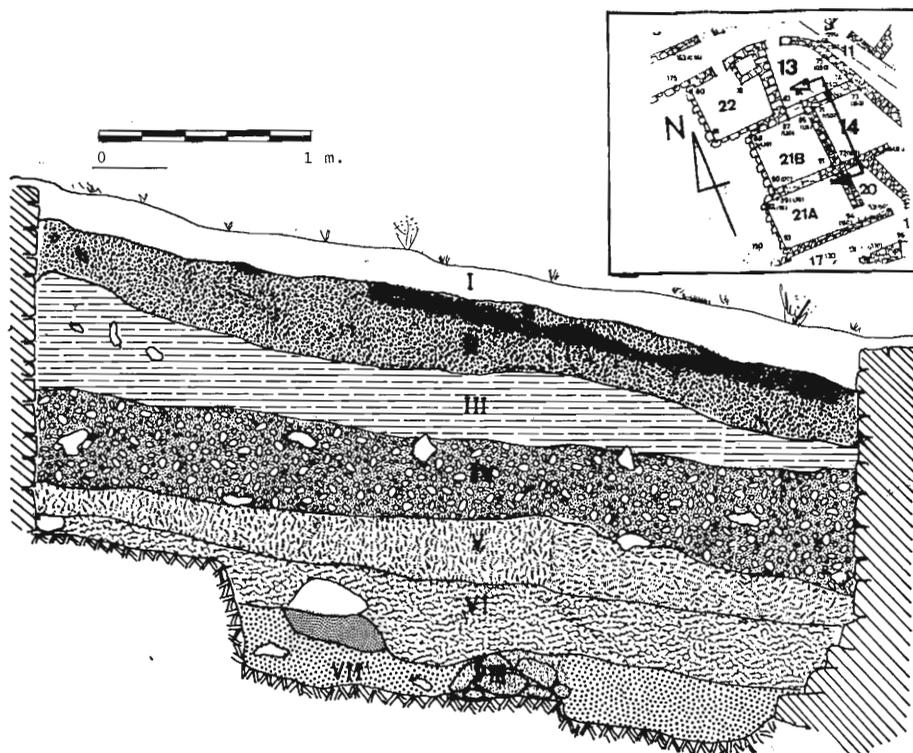


Fig. 56. Estratigrafía recinto 14

El recinto 20, es un pequeño espacio de 4,65 metros cuadrados que recae en la calle C, en donde se abre una puerta orientada al sur, con un umbral de 0,60 metros de altura sobre el nivel de la calle; situándose entre las cotas 97,50 y 98 metros. Se encuentra delimitado en su parte este, por el recinto 8, al oeste por el 21B; y al norte por el 14, los muros son de mampostería y alcanzan una altura de 1,20 metros. A través de este espacio, se accede al recinto 21B, por medio de una puerta que se situaría en el extremo sur de la pared medianera (Lám. IV, 1).

El recinto 21B, con una superficie útil de 13 metros cuadrados, se sitúa al oeste del 20, entre la calle C al sur, el recinto 21B al norte y la zona no excavada por el oeste, ubicándose sobre las cotas 98,50 y 99,50 metros. Los muros son igualmente de mampostería, con una altura máxima de 1,70 metros. Este recinto sirve a la vez de acceso al 21A, ya que en él recaería una puerta que se situaba en el extremo oeste de la pared medianera, aunque en parte se encuentra muy destruida y no se pudo delimitar el vano correspondiente (Lám. IV, 2; Figs. 57 a 61).

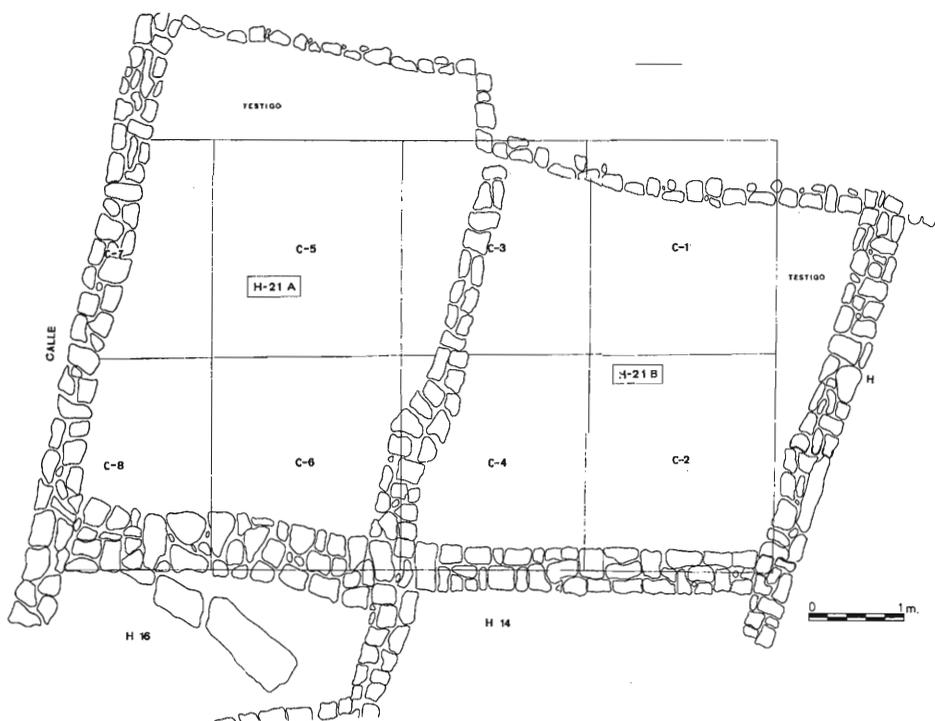


Fig. 57. Planimetría nivel superficial, recinto 21.



Fig. 58. Planimetría nivel II, recinto 21.

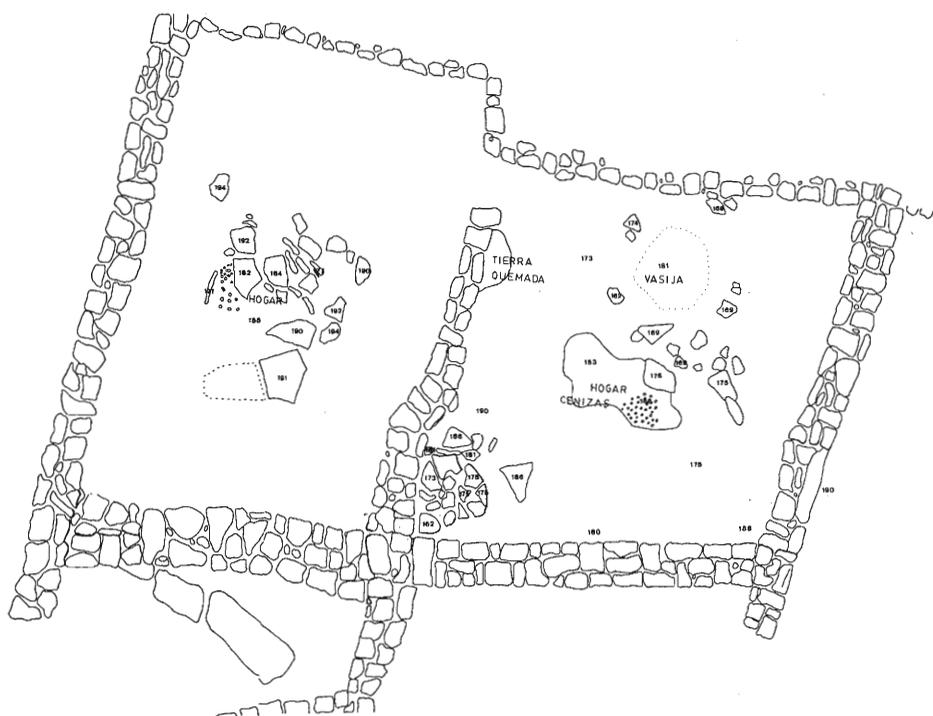


Fig. 59. Planimetría nivel III, recinto 21

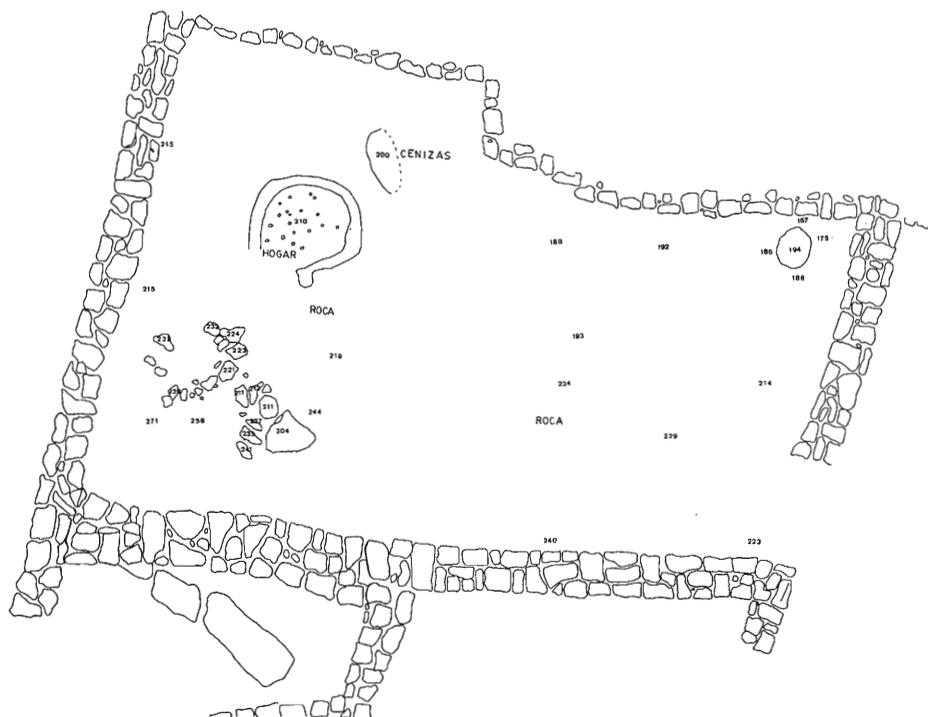


Fig. 60. Planimetría nivel IV, recinto 21

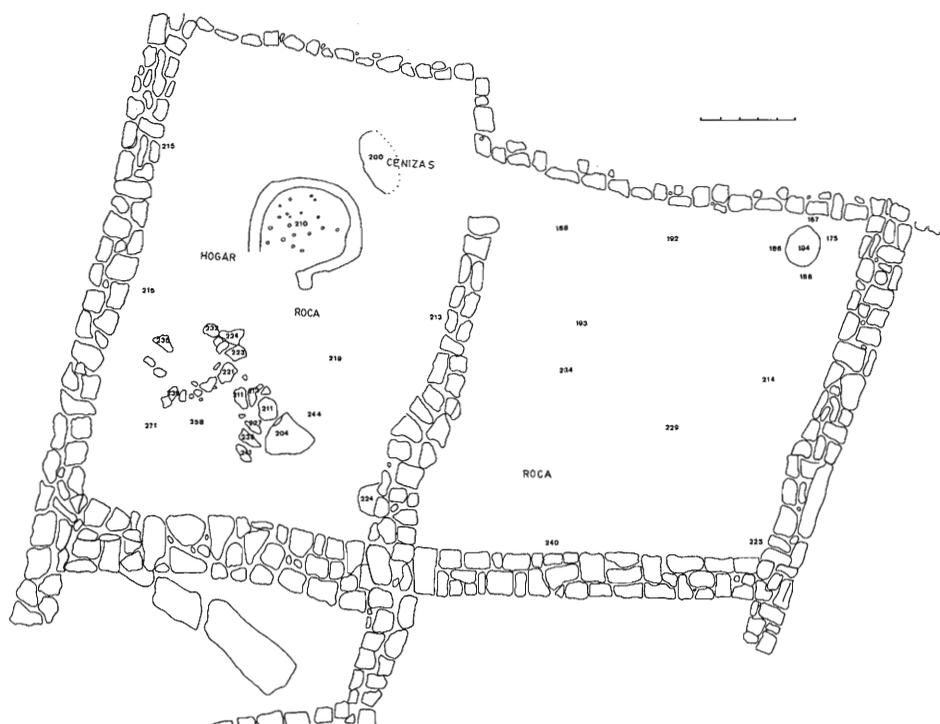


Fig. 61. Planimetría nivel roca, recinto 21.

El recinto 21A, se ubica al norte del 21B, y presenta una superficie útil de 12,24 metros cuadrados; rodeado de muros perimetrales de mampostería, y con un espacio de comunicación con el recinto 13 a través de un vano elevado.

El recinto 22, se encuentra en la calle E, donde tiene su puerta orientada al norte. Presenta una superficie de 13,65 metros cuadrados útiles, rodeado de muros perimetrales de un metro de altura y situado entre las cotas 90,50 y 100 metros. En su ángulo noreste y junto a la puerta, se hallaba un pequeño espacio delimitado mediante una pared de mampuesto, cuyas medidas eran de 0,30 x 0,40 metros (Lám. V).

Las estratigrafías de los recintos 14, 21 y 22, son los que poseen el mayor interés dentro de este sector, tanto por ofrecer una secuencia diacrónica de la evolución del yacimiento, como sucede en el recinto 14, como por otra parte, presentar una distribución sincrónica en el recinto 21 (Fig. 62).

Iniciamos la exposición de la secuencia crono-estratigráfica con el recinto 14 (Fig. 56), el cual presenta unos niveles correspondientes al siglo V a.C., de parecidas características a los que ofrecen los anteriores recintos, ya reseñados en otros sectores.

En el nivel I, presenta el 19,55% de la cerámica a torno, de la cual el 29,31% son fragmentos indeterminados. El 0,49% son fragmentos no torneados. Resulta por tanto, un nivel poco significativo.

Si escasos datos nos proporciona el nivel superior, el nivel II es aún más parco en hallazgos, ya que la cerámica no torneada alcanza un 5,85%, de la cual el 4,92% son fragmentos indeterminados.

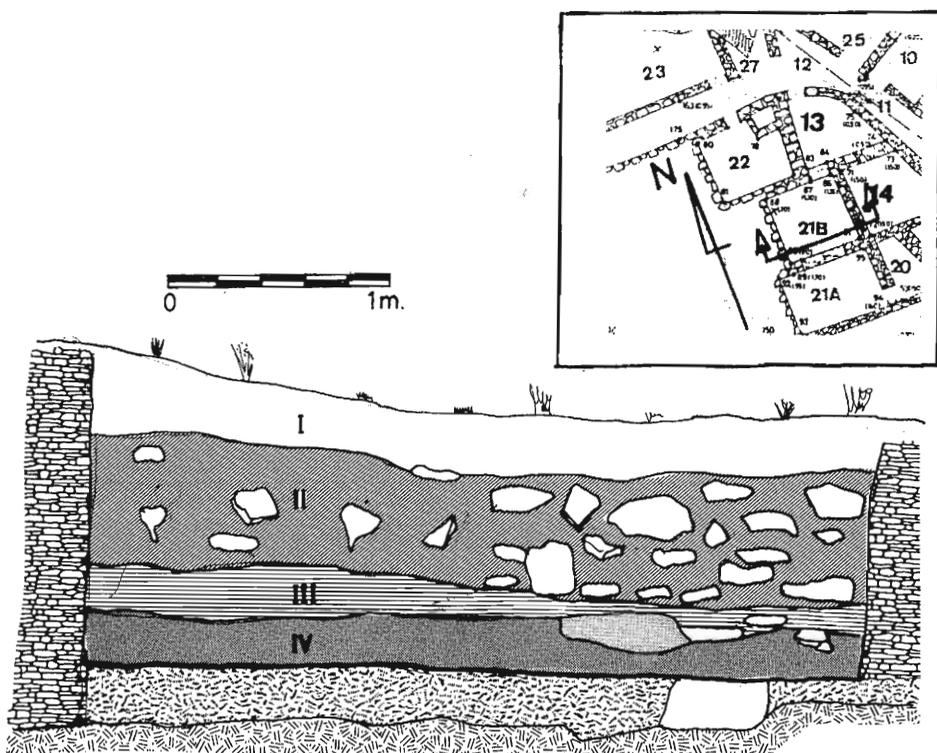


Fig. 62. Estratigrafía recinto 21.

El nivel III, corresponde al momento de hábitat, contiene el 36,88% de la cerámica a torno, con bordes de «ánade», ánforas y el 25,60% corresponde a cerámica no torneada, en la cual predominan los fragmentos indeterminados.

Por debajo del mismo, nos encontramos con las fases del siglo VI a.C., las cuales se inician en el nivel IV, con un predominio de la cerámica a mano, que alcanza el 21,60%, frente al 5,51% de la cerámica a torno. La cerámica no torneada se caracteriza por las formas exvasadas; cabe mencionar un fragmento impreso de tipo «muelles», y un fragmento de cerámica a la almagra. En cuanto a la cerámica torneada destacan los platos. La decoración pintada corresponde al tipo de bandas y filetes. Las formas importadas pertenecen a un plato trípode y a un borde de ánfora fenicia Vuillemot R-1.

El nivel V, se caracteriza por un relleno de bloques de piedra. Porcentualmente la cerámica a torno sigue descendiendo, llegando tan solo al 3,29%, frente al 14,43% de la cerámica a mano, la cual no presenta mayor variabilidad con relación a los niveles anteriores. Apreciamos en este nivel, una fuerte presencia de ánfora fenicia; por el contrario tan solo se recogió un fragmento de ánfora masaliota, y otro de cerámica ática de barniz negro, todo lo cual únicamente representa el 0,78%.

Ambos niveles, IV y V, constituyen un depósito de relleno, por lo que su fiabilidad cronológica es dudosa ya que pueden ofrecer cierta contaminación estratigráfica.

El nivel VI, se corresponde con una construcción rectangular fabricada con bloques de gran tamaño. Se caracteriza por la escasez de cerámica a torno, 0,31% frente al 35,89% de la cerámica no torneada, la cual presenta fragmentos acanalados, y bordes exvasados concavos, típicos del bronce final. En cuanto a la cerámica de importación, constatamos la presencia de un fragmento decorado con bicromía, correspondiente a una producción fenicia.

El descenso de la cerámica torneada en los distintos niveles del mencionado recinto 14, llega a su máximo en el nivel VII, desapareciendo totalmente, y en donde predomina la cerámica hecha a mano, decorada con acanalados, y con bordes exvasados y concavos, como elementos más significativos.

El nivel VIII corresponde a una vivienda del tipo cabaña (Lám. VI, 1), posiblemente de planta oval, y que poseía un zócalo, en el cual se constató un agujero de poste. En lo que a hallazgos se refiere, indiquemos el escaso material recogido que tan solo alcanza el 7,27% de la cerámica correspondiente a las fases anteriores al siglo V a.C., exclusivamente hecha a mano, caracterizándose los bordes exvasados concavos y la decoración con acanalados (Figs. 63 a 65).

En cuanto a la estratigrafía de los recintos 21A y 21B, la analizaremos por separados en los tres primeros niveles, aunque hemos de indicar que ambos recintos pertenecen a una misma vivienda (Lám. VI, 2). El nivel IV será estudiado en conjunto, dado que el muro medianero que separa ambos recintos no existía, lo que indica que los recintos 21A y 21B, llegaron originariamente a formar una sola pieza, tal y como expondremos más adelante.

El nivel superficial, estaba compuesto por humus, entremezclado con abundantes piedras y vegetación arbustiva, siendo de escasa potencia. El material arqueológico era prácticamente inexistente.

El nivel I del recinto 21B, corresponde a los restos del derrumbe de las paredes, siendo por otra parte el de mayor potencia. Los mampuestos que conforman este nivel proceden de las paredes B y C, constatándose posteriormen-

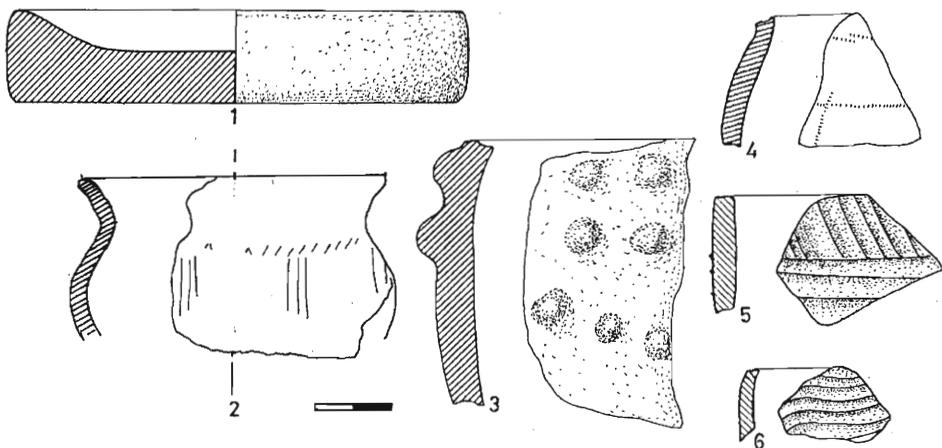


Fig. 63. Cerámica recinto 14: 1. Nivel III. 2, 3, 5, 6. Nivel IV. 4. Nivel V.

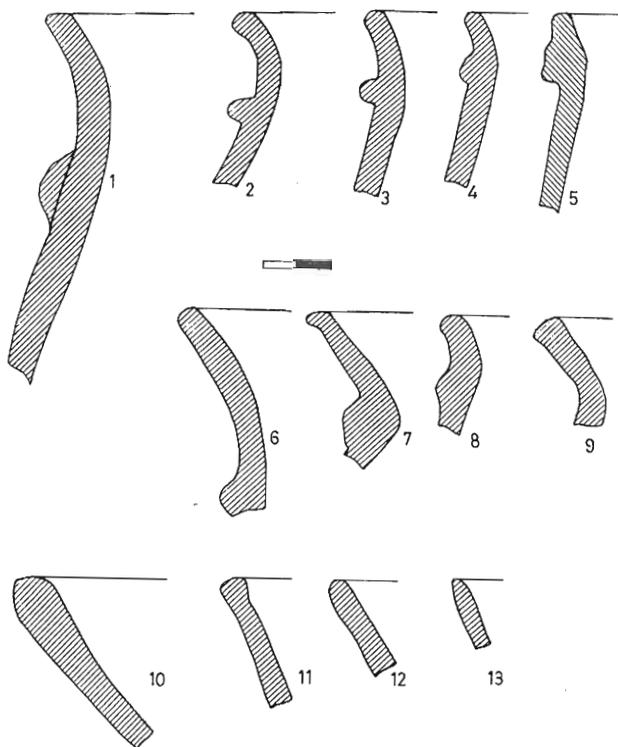


Fig. 64. Cerâmica no torneada, recinto 14, nível IV.

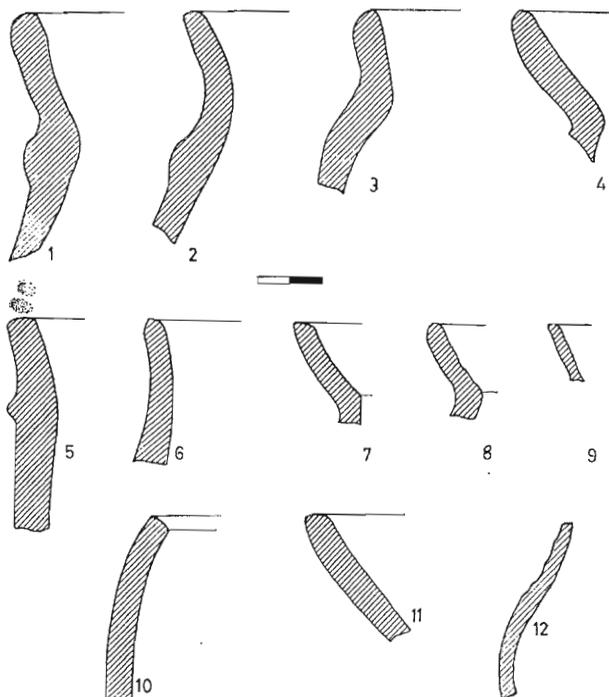


Fig. 65. Cerâmica no torneada, recinto 14, nível VII.

te que el derrumbe del muro medianero se depositó en el corte 5. A su vez en el corte 3 de la excavación y en este mismo nivel, se han identificado algunas zonas de tierra más consistentes que en el resto de los cortes, pudiéndose esto interpretarse como los restos de posibles adobes deshechos provenientes de las paredes.

El nivel queda sellado por una alineación de piedras horizontales, sobre todo en el corte 3, alineación ésta que posiblemente formaría parte de un pavimento. Asimismo, la existencia de unas losas planas en el corte 2, podría interpretarse como los restos del mencionado piso.

El nivel II corresponde a un nivel de ocupación, como lo demuestra la existencia de un pavimento que lo limita, compuesto por una tierra amarilla compacta, de escasa potencia, muy visible en los cortes 1 y 3. El pavimento lo conformaban diversas losas de piedras colocadas horizontalmente, asentadas sobre una preparación de tierra rojiza. Estas estructuras se verifican también en los cortes 2, 3 y 4.

El nivel III constituye una estructura ocupacional, identificada por un suelo de tierra batida, sobre el cual, se asienta un hogar. Se trata de un estrato de tierra grisácea, caracterizado por la ausencia de piedras. Este nivel queda delimitado a su vez por otro pavimento de tierra amarillenta apisonada con pequeñas piedras incrustadas, a una profundidad media de 1,86 metros, aunque en el corte 2 se observa que a medida que se aproximaba a la puerta, la potencia del mismo va haciéndose menor.

Este pavimento si se tiene en cuenta la cota de profundidad, se correspondería con el existente en el recinto 13, del cual se conservaban unos restos junto al vano que une el recinto 13 con el 21. En el cuadro 1, el suelo de tierra batida es mucho más granuloso que en el resto del recinto.

Respecto a las estructuras internas, cabe señalar la presencia de un hogar central, un basamento de piedras, posiblemente de asiento para un molino, y un círculo de piedras, dentro del cual se encontró una vasija de almacenaje.

El hogar venía señalado por un manchón de cenizas y por una cuidada preparación de cantos rodados, que tal y como nos muestra el corte longitudinal del recinto, presenta una gran potencia, llegando a una profundidad de 1,85 metros. Junto a la mencionada estructura, aparecieron unas losas planas colocadas horizontalmente y que quizás se relacionarían con aquella.

En la esquina que conformaba la pared medianera y el muro C, se descubrió una estructura semicircular, formada por bloques pétreos perfectamente colocados; justamente en dicho ángulo se destacaba una piedra redondeada de granito, la cual sobresalía unos 0,10 metros respecto al conjunto de las piedras calcáreas restantes. Posiblemente se trataría de una base para apoyar un molino. Junto a esta estructura, aparecieron unas losas horizontales que quizás formarían parte del pavimento que cerraría el nivel III, ya que se hallaban a una misma cota, 1,86 metros. La mencionada estructura se apoyaba en los muros medianeros de los recintos 14 y 21A. Hemos de señalar que la pared de este último, aún tendría vigencia a lo largo de la ocupación del nivel III. Además dicha pared se adosó posteriormente al muro del recinto 14. Al no tener zanja de cimentación en el mencionado muro, que ya se diferenciaba constructivamente del resto por su tosquedad, poseía escasa consistencia e incluso no seguía un trazado rectilíneo,

presentando en los cortes 4 y 6, una desviación hacia el sur. En su teórico encaje con el muro oeste, no presenta puntos de engarce con el mismo, y la carencia de mampuestos en esta zona, podría interpretarse como un vano de acceso de un sector a otro. Todo lo expuesto, explicaría la inestabilidad de este muro, gran parte del cual se encontró caído hacia el corte 5.

Por otro lado, en el corte 1, hemos identificado un círculo de piedras situados entre las cotas 1,62 y 1,69 metros de profundidad, que rodeaban una vasija de considerables dimensiones, y que se asentaba a una profundidad media de 1,81 metros.

En cuanto al ámbito A de este recinto, los niveles superficiales y I no presentaban ningún interés digno de mención, siendo de parecidas características que los primeros niveles de los restantes recintos.

El nivel superficial lo formaba una tierra entremezclada con el manto vegetal. El nivel I lo componía una aglomeración de piedras, raíces y tierra compacta.

El nivel II, presentaba un pavimento de tierra apisonada con pequeñas intrusiones de cal. En el centro del corte 5, encontramos una solera de hogar construida con guijarros. Junto a éste se destacaban unas estructuras de forma cúbica formadas por losas. El pavimento mencionado se perdía justo en la zona próxima a la pared medianera.

El nivel III, se caracterizaba por un hogar de grandes dimensiones, el cual se encontraba rodeado en un lado, por losas planas formando círculo, algunas de ellas hincadas verticalmente; la solera presentaba una preparación de cantos rodados, insertos en tierra cocida. Se constató además, la presencia de numerosas piedras de derrumbe, tal vez de la pared medianera, y algunas losas que podrían indicar la existencia de un pavimento.

El nivel IV, pertenece a un momento en que ambos sectores formaban una sola unidad, es decir, no existía la pared medianera. Por ello, estudiaremos el material y los restos constructivos conjuntamente.

Se trata de un nivel de hábitat en el que se documentó un piso de tierra apisonada, un hogar de relativa importancia y un sacrificio fundacional aparecido junto al umbral del muro B. Hemos de señalar que dicho nivel, quedaba cerrado por un pavimento de gran consistencia, formado por una tierra fuertemente apisonada de color amarillo, la cual se apreciaba en los cortes 1, 2 y 5. En el primero de ellos, se asentaba directamente sobre la roca, pues en dicho corte ésta se encontraba a una cota más elevada. La preparación de dicho pavimento se realizó mediante la mezcla de pequeñas piedras con tierra rojiza, constatándose su presencia en los cortes 2, 3, 4 y 5. En el corte 3, la tierra rojiza de dicho nivel descansaba sobre la roca, y parecía ser la preparación y nivelación del suelo natural y de las oquedades del mismo.

El corte 4, presenta las mismas características, con la salvedad de que se recogieron algunos pocos fragmentos dispersos de cerámica. Este estrato de preparación, parece que continuaba por debajo del nivel de la pared medianera con el recinto 14. En el corte 2 apareció un sacrificio ritual de un ovicáprido, que nos indicaría posiblemente el momento de fundación del recinto 21.

En el corte 5 se documenta un quinto hogar, cuyas cenizas formaban una mancha en forma de herradura, en cuyo centro se apreciaron cantos rodados y tierra quemada, formando la solera del mismo.

El nivel IVB, tan solo se identifica en el corte 5. Lo diferenciamos porque se trata de un estrato de tierra rojiza y con abundante material fragmentado que sirvió para rellenar o nivelar la roca basal. No lo incluimos en el nivel IV, justamente por la presencia de dicho material, aunque la composición de la tierra sea similar y tenga la misma función que las preparaciones del nivel IV en los cortes 3 y 4.

El nivel V, constituye un estrato de poca potencia, únicamente detectado en el corte 2, cuyo material cerámico estaba fabricado exclusivamente a mano. Excavado en la roca del cuadro 1, apareció un agujero circular relleno de tierra negruzca, posiblemente relacionado con los agujeros de poste abiertos en la base rocosa del recinto 22.

La abundancia de hogares, así como su variedad, nos lleva a describir en algunos de los detalles más relevantes de estos, ya que presentaban siempre todos ellos unas mismas características generales: su situación ligeramente central en los períodos en que los recintos actúan por separado; en el caso del nivel IV, y al no existir el muro, el hogar se halla desplazado del centro, aunque tampoco se adosó a muro alguno. Otra característica general, es la preparación de la solera, realizada siempre con guijarros de poco tamaño.

Tres de los hogares, dos del corte 5, niveles II y III, y el tercero del corte 2, nivel III, presentan a su alrededor un conjunto de piedras y losas planas relacionadas entre sí. Un hogar del corte 5, niveles II y III, tenía las losas formando parte del pavimento correspondiente, mientras que en el caso del corte 2, nivel III, las losas formarían un círculo alrededor del suelo, situándose por encima del pavimento. El hogar del corte 5, nivel IV, se asienta directamente sobre la roca, sin losas o piedras que se pudieran relacionar con él. En cada ámbito ocupacional de los niveles, hallamos un solo hogar cuyo tamaño y buena preparación nos indican que constituían hogares permanentes. Los dos hogares del nivel III, tendrían funciones distintas, el del sector B estaba asociado con una gran cantidad de cerámica a mano, restos de fauna terrestre y marina, además de un molino, por lo que su función primordial, la relacionamos con la preparación y consumo de alimentos; por otra parte, el hogar del corte 5, carecía prácticamente de material, tanto cerámico como faunístico, por lo que nos inclinamos a pensar que se trataría de un área de descanso.

El hogar del nivel IV al hallarse en un área con un número importante de fragmentos cerámicos a mano y junto a restos faunísticos, le atribuimos también una función relacionada con la preparación y consumo de alimentos, aunque no sea éste el único espacio que posee tales materiales, ya que en el sector del corte 2, la acumulación de piezas cerámicas a mano es incluso superior.

En cuanto al material recuperado se obtuvo el siguiente resultado (Figs. 66 a 71).

Nivel I, diversos restos de material constructivo, entre ellos cabe destacar un fragmento de estuco pintado de color beige con una banda roja.

Referente a la cerámica a torno ibérica, ésta fue la más predominante; se contabilizaron especialmente bordes exvasados, entre ellos los de cabeza de «ánade». La decoración es del tipo de bandas y filetes y círculos concéntricos. Las bases poseen umbo en su mayoría.

El material cerámico no torneado fue escaso, un borde exvasado es la única forma que poseemos. Hemos de mencionar el hallazgo de un guijarro de río

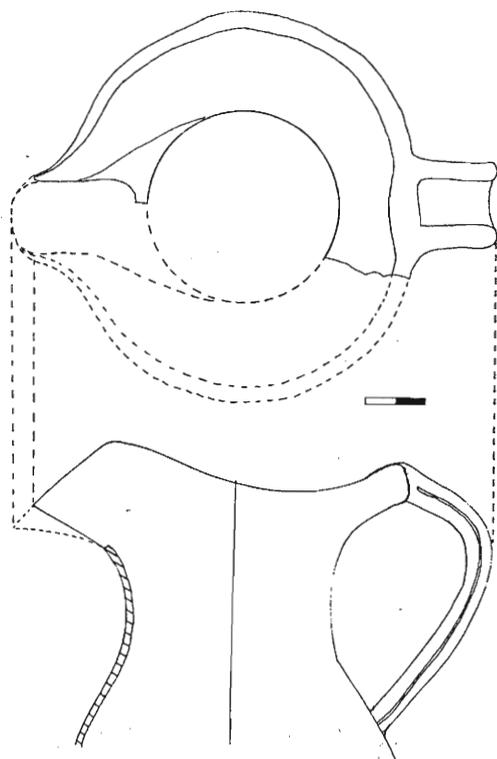


Fig. 66. Enocoe, nivel II, recinto 21.

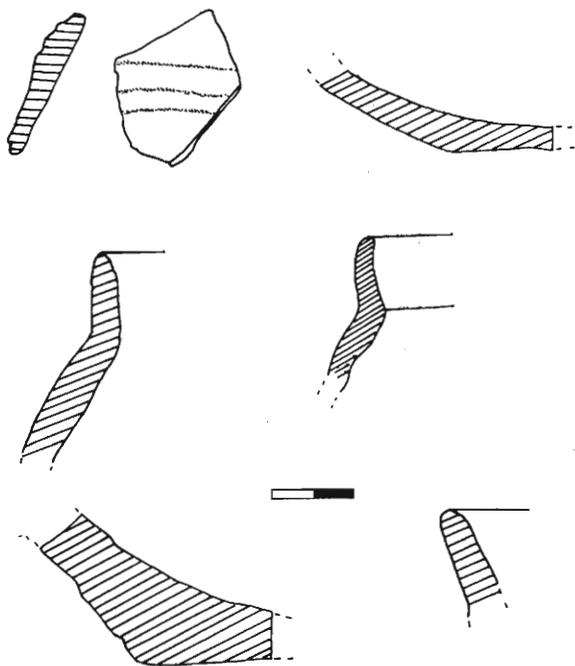


Fig. 67. Cerámica no torneada, recinto 21, nivel IV.

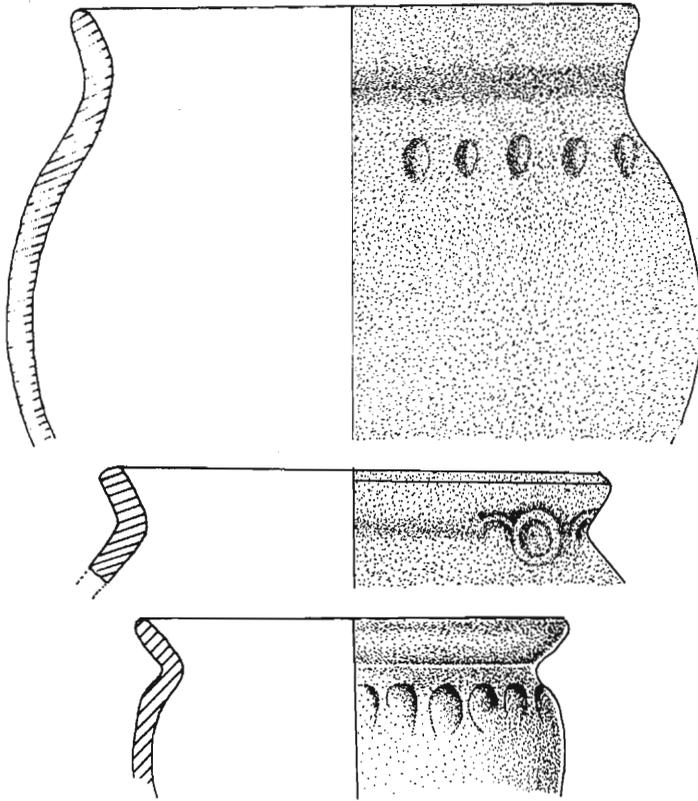


Fig. 68. Cerámica no torneada, recinto 21, nivel IV.

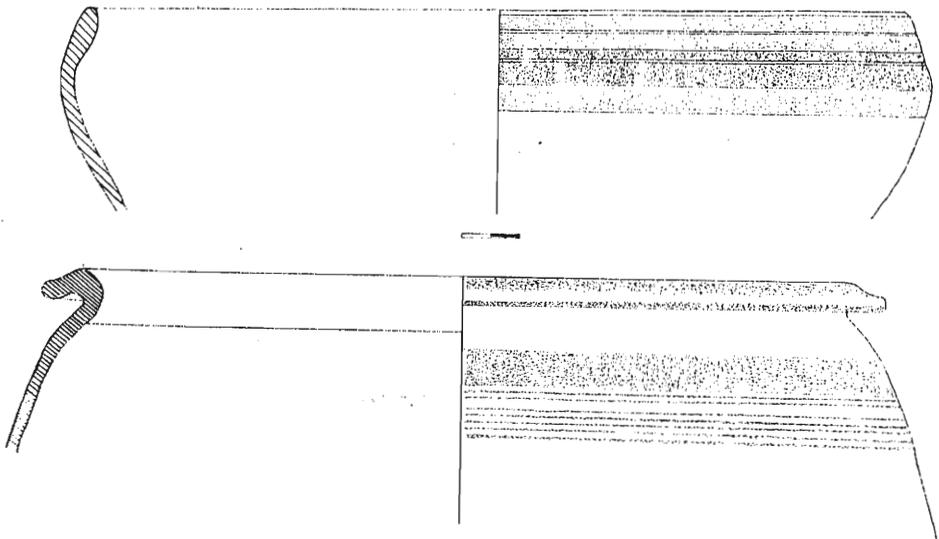


Fig. 69. Cerámica recinto 21, nivel II.

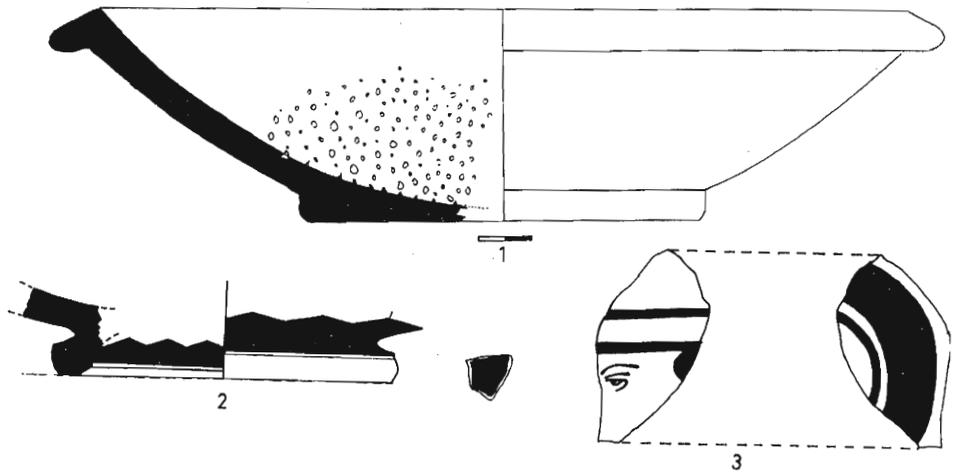


Fig. 70. Cerámica de importación, recinto 21, nivel II y III.

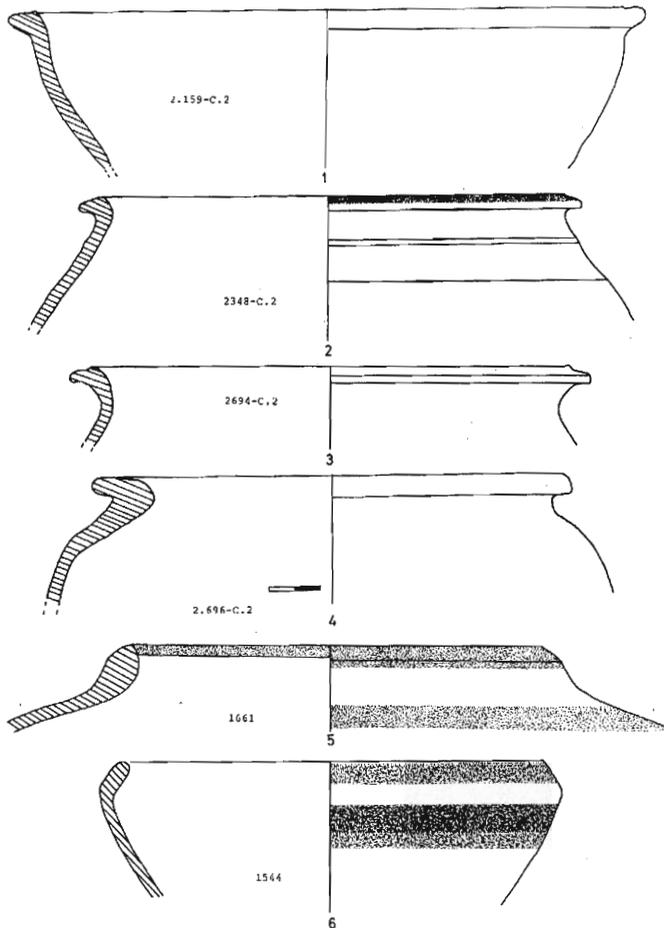


Fig. 71. Cerámica ibérica, recinto 21: 1. Nivel II. 2-4. Nivel III. 5-6. Nivel IV.

agujereado con restos de pintura, así como un aro de hierro y una pieza de cerámica recortada de forma discoidal.

Nivel II, fragmentos de estuco con improntas vegetales en su parte posterior; el anverso estaba enlucido con cal.

Respecto a la cerámica importada, se recuperaron diversos fragmentos de cerámica ática de barniz negro y uno de figuras rojas, pertenecientes al fondo de una cónica de pie bajo; en la superficie interna de la misma se ofrecía la representación pintada de una cabeza femenina de perfil, y tocada con un *saccos*. La superficie exterior se encuentra decorada con bandas de diferente grosor que formarían parte de un conjunto de círculos concéntricos. Se recogieron también, dos fragmentos de la base de dos cónicas de cerámica ática de barniz negro, correspondientes al tipo 469, de *large stemles* del Agora de Atenas. La superficie externa del pie se halla reservada. La cara interna presenta una gruesa franja de color negro. También se catalogaron cuatro fragmentos indeterminados de cerámica ática.

La cerámica a torno ibérica fue abundante. Señalemos principalmente los bordes de «ánade», una forma de plato con ala, una jarra de boca trilobulada y un cuenco. Las bases en su mayor parte poseen umbo o son anulares; en cuanto a la decoración pintada, predominan las bandas y filetes, aunque también están representados los círculos concéntricos. Se recogió un fragmento decorado con bicromía.

El material no torneado es poco significativo, únicamente bordes exvasados, bases planas y decoración digitada. Hay que indicar el fuerte aumento de dicha cerámica con respecto al anterior nivel. Se ha de señalar también, el hallazgo de siete piezas cerámicas recortadas de forma discoidal.

Además, se recogió un mango de cuchillo con un remache de bronce que lo atraviesa, así como una pesa de telar.

Nivel II, únicamente registró algunos fragmentos informes de cerámica ática de barniz negro con decoración estampillada, encuadrable dentro de los tipos 493, 496, 498 ó 499 de las decoraciones del Agora de Atenas.

La cerámica ibérica a torno sigue predominando. Aumenta la presencia de los bordes de «ánade» con respecto a los niveles anteriores. También hemos de señalar un fragmento de ánfora, una urna de «orejetas» y diversos cuencos y platos de ala curva; de entre las vasijas con borde de «ánade», se han detectado dos grandes recipientes de almacenaje, decorados con bandas y filetes, y seis conjuntos de círculos concéntricos.

La cerámica a mano aumentó en porcentaje, aunque con las mismas formas que en el nivel anterior, únicamente se le debe de añadir el tipo de borde reentrante.

Respecto a los elementos arquitectónicos, se recuperaron fragmentos de estucos con restos de pintura roja, así como de color blanco y restos de adobes.

Los hallazgos metálicos se reducen sólo a un fragmento de hierro en forma de medio tubo, que quizás fuese el empuñadura de una herramienta; un fragmento de bronce, posible botón terminal de una fíbula; también se identificaron dos fibulas anulares en muy mal estado de conservación.

El sector A del nivel II, presentó escaso material, sólo algunos fragmentos indeterminados de cerámica a mano, así como diversos bordes exvasados.

Se ha de destacar la recuperación de varios restos de madera. Además en

el corte estratigráfico, se apreciaba una franja gris entre los niveles, que quizás correspondiese a una tabla de madera.

La escasez de material arqueológico continuó en el nivel III, siendo éste de parecidas características que el anteriormente descrito.

El nivel IV que unía los dos sectores, presentó únicamente dos fragmentos de estuco, cuya cara vista era de color oscuro; así como un fragmento de adobe. Cabe destacar la ausencia de importaciones. La cerámica a mano, alcanza el porcentaje más alto, la mitad que la contabilizada a torno.

El nivel IVB no se diferencia del anterior, en cuanto al material se refiere. Existe un claro dominio de los bordes exvasados en la cerámica torneada, al igual que un predominio de los fragmentos pintados a bandas. Se constata la presencia de decoraciones en «cabellera» en algunas piezas cerámicas.

En el nivel V, todo el material cerámico recogido corresponde al tipo no torneado. Hemos de destacar dos fragmentos acanalados, uno de ellos indeterminado, y el otro, un borde exvasado con la decoración en la zona del cuello.

La excavación del recinto 22, proporcionó la estratigrafía que pasamos a exponer a continuación (Fig. 72):

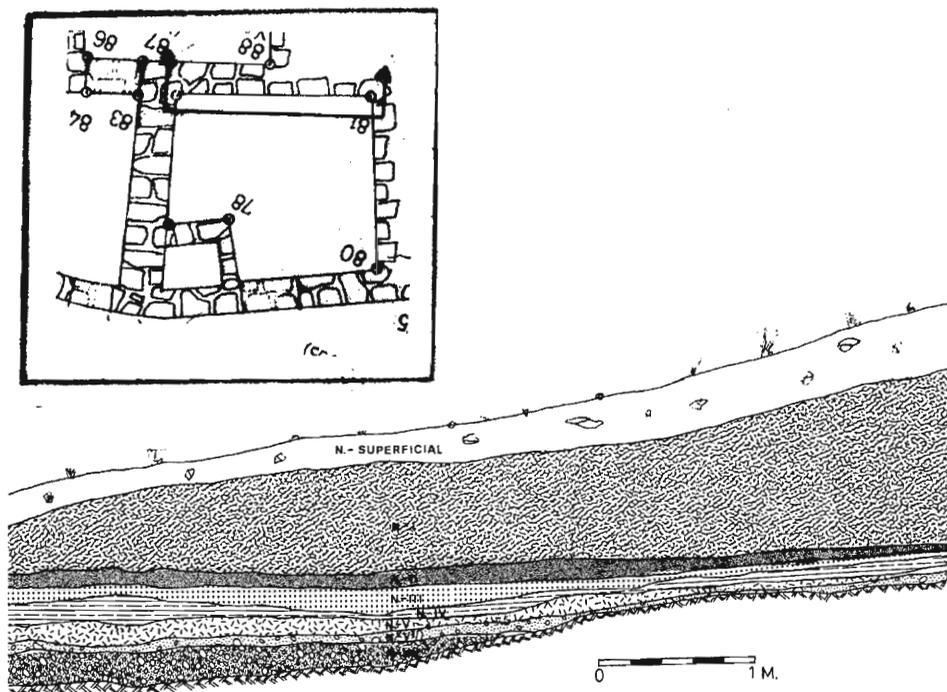


Fig. 72. Estratigrafía recinto 22.

Nivel superficial: presentaba una tierra de textura suelta, color negruzco a causa de la materia orgánica y la vegetación arbustiva. En el sector noroeste del recinto es donde alcanzó mayor potencia. En superficie, se ofrecía un desnivel pronunciado. También apareció la pared de cierre del recinto en su lado oeste. Los dos ángulos del muro poseen una muy buena conservación, aunque la parte

central de dicha pared se halla destruida; al parecer hubo una refección en este muro, pero de forma muy poco cuidada. Dicha reparación se relacionaría con el relleno, a modo de empedrado, que sella la puerta del recinto, el cual correspondería a una ocupación del espacio, cuando éste ya estaría completamente amortizado, por lo que tan solo serían visibles las partes superiores de las paredes que fueron aprovechadas para el nuevo hábitat.

Nivel I: presentaba grandes bloques de piedra, así como tierra escasamente compactada; aparece en él una estructura de piedra que arranca del muro medianero con el recinto 13, la cual envuelve el ángulo sureste del recinto, aunque en este nivel, la pared de dicha estructura no llegaba al muro de la fachada. Sobre la pared medianera con el recinto 13, se observaron restos de tapial que se alzaría por encima del zócalo de mampostería.

La puerta de acceso desde la calle, se hallaba completamente delimitada y el muro que había sido rehecho en su parte superior, se encontraba en perfectas condiciones, destacándose aún más el añadido posterior.

Nivel II: queda señalado al desaparecer las abundantes piedras del nivel anterior, así mismo la tierra apenas se diferencia de la del nivel I. En este nivel la estructura ya comentada, existente en el ángulo, se adosaba al muro de la fachada. Este nivel terminaba en un pavimento de tierra batida.

Nivel III: su interfaz superior constituye el pavimento mencionado anteriormente y a su vez la interfaz inferior es otro piso. La tierra es marronácea y más blanda que en los niveles superiores, no presentaba ninguna acumulación de piedras. En la puerta se destacan dos bloques de piedra, situados en ambos extremos del umbral. En el corte 3, continuó apareciendo una estructura indeterminada de piedras, la cual ya había aparecido en el nivel II. La base del nivel se encontraba a una profundidad situada entre 1,30 y 1,38 metros.

Nivel IV: queda limitado en su interfaz superior por la preparación del piso que cerraba el anterior nivel; la interfaz inferior señalaba la aparición de una capa de tierra mucho más suelta y blanda de color marrón claro y de textura granulosa; dentro de este nivel cabe diferenciar dos subniveles separados por una capa de cerámicas a torno y a mano que en su mayoría correspondían a grandes vasijas, y que hemos denominado IVA y IVB.

En el corte 3 continuaba la mencionada estructura en el nivel anterior, la cual en esta ocasión delimitaba por tres lados una excavación en la roca. En el subnivel IVB esta estructura se relaciona con un pequeño canal excavado en la roca natural.

Dentro del nivel IV encontramos la solera de un hogar, construida con tierra cocida sobre gujarros angulosos. La base del nivel contenía gran cantidad de piedras de tamaño grande y mediano que no llegaban a configurar ninguna estructura determinada, al menos aparentemente.

Nivel V: en su inicio, la tierra que componía este nivel era blanda y poco compacta, entremezclada con piedras que cerraban el nivel anterior. En el corte 3, la estructura excavada en la roca natural, se perfiló con mayor detalle, comprobándose que constituía un rebaje rectangular.

En la base del nivel se detectaron dos agujeros de poste, excavados en la roca, un tercer agujero apareció entre los cortes 3 y 6.

La roca natural afloraba en los cortes 1, 2 y 3 en casi su totalidad, penetrando a su vez en los cortes 4, 5 y 6 en un pequeño tramo.

Un pavimento de tierra batida, delimitaba el nivel de dos zonas diferentes, los cortes 2 y 5. El umbral parece ser que correspondía a este pavimento.

Nivel VI: quedaba comprendido entre el pavimento existente en el nivel V, y por otro suelo de parecidas características.

En el corte 5, y a una profundidad de 1,64 metros, apareció una piedra trabajada de forma rectangular que quizá corresponda a un soporte de algún elemento de sustentación. Se constató también un relleno de piedras y tierra a una profundidad media de 1,61 metros. Al lado del mismo se halló un agujero de poste a una cota de 1,72 metros.

Nivel VII: se encontraba entre la preparación del pavimento del nivel VI, y la roca natural. Junto a la puerta, apareció un relleno de piedras que recubría un agujero de poste.

En cuanto a la estructura constructiva del corte 9, hemos de señalar que junto a la pared medianera con el recinto 13, en principio sólo existía la pared paralela al muro de la fachada, mientras que la perpendicular presentaba tres losas planas a modo de umbral. En un segundo momento, se añadieron las losas de la pared perpendicular a la fachada; y en un tercero, se completó el cierre del muro, alcanzando la fachada.

Nivel VIII: vendría marcado por unos agujeros de poste que delimitaban una cabaña de planta circular, aunque lamentablemente no poseemos ningún elemento estratigráfico que los relacione entre sí.

En lo que se refiere al material arqueológico recuperado, nos encontramos con una unidad bastante homogénea en este aspecto, con unos topes cronológicos marcados por la cerámica de barniz negro y un ánfora masaliota. Respecto al nivel superficial, que corresponde, como hemos visto, a un momento posterior al recinto, el material es poco significativo, ya que tan sólo poseemos diversos bordes de «ánade», ánforas, cuencos y una escasa presencia de cerámica no torneada.

Con relación al resto de los niveles, el material se encuentra concentrado en los cuatro primeros, especialmente en el nivel IV, que debió de corresponder sin duda, a un momento de ocupación. Por otra parte, los tres últimos estratos presentan un escaso registro de material, debido al tipo de génesis de los niveles y a su escasa extensión. Las formas predominantes son esencialmente los bordes de «ánade», los cuencos y las ánforas; por su parte, en la decoración predominan las bandas y filetes. En cuanto a la cerámica fabricada a mano, ésta presenta un desarrollo parecido a la torneada, con abundantes muestras en los cuatro niveles primeros y una disminución de hallazgos en los tres últimos. Entre los bordes recogidos existe un predominio de exvasados; en cuanto a las bases, son frecuentes los fondos llanos; finalmente, con respecto a la decoración, abunda el cordón digitado. Por lo demás, el material autóctono del recinto 22 posee las mismas características que las del resto del yacimiento.

En cuanto a la cerámica de importación, es más bien escasa, aunque presenta una cierta homogeneidad, ya que predomina la cerámica ática de barniz negro, entre la cual debemos mencionar una cílica tipo *stemles inset lip*. Por otra parte, se recogió un fragmento indeterminado de ánfora masaliota, además de una carena de ánfora fenicia (Figs. 73, 74).

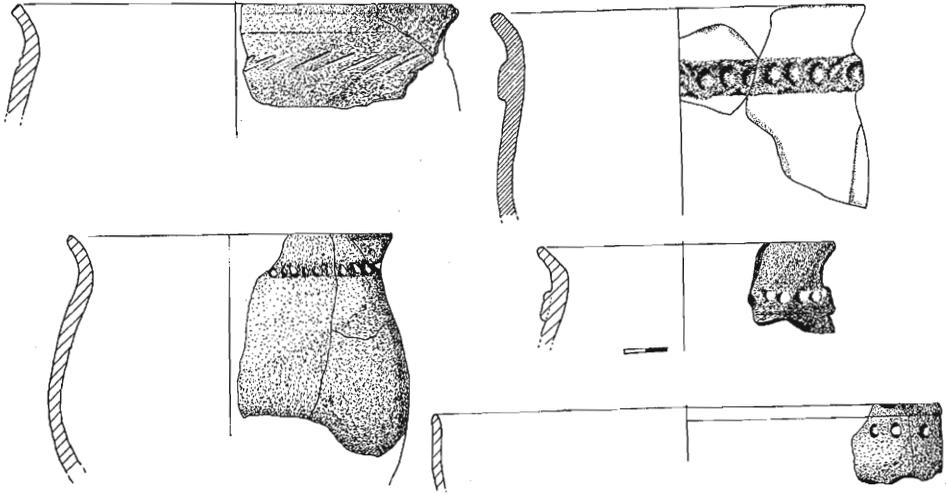


Fig. 73. Cerámica no torneada, recinto 22, nivel II.

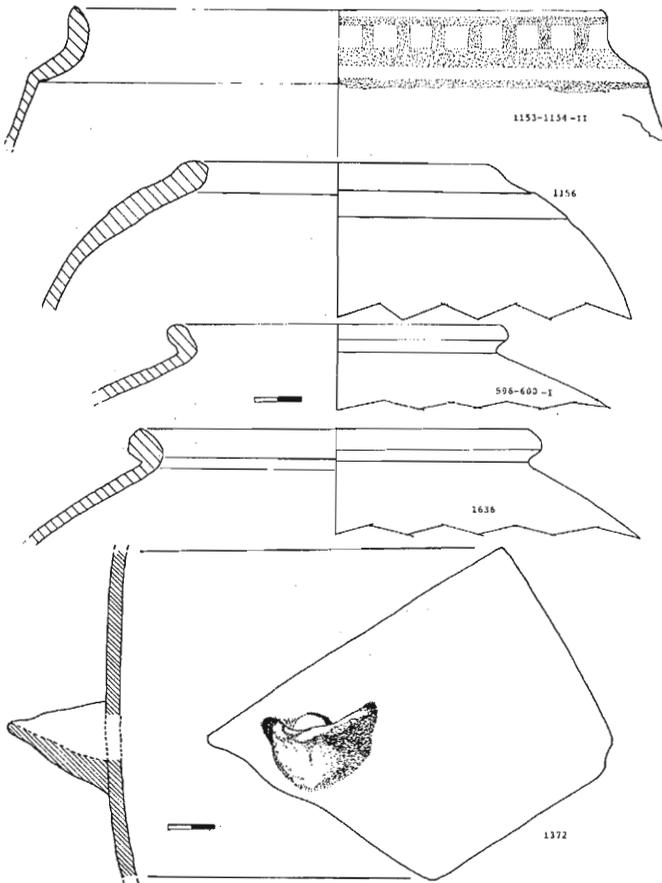


Fig. 74. Cerámica ibérica, recinto 22, nivel II.

Sector V

Este sector se sitúa en la parte noreste, junto al cortado norte de la cantera, y limitando por el sur con la calle E, por el oeste con una supuesta calle, todavía no excavada; por el este con la calle D; y por el norte, con el corte de la cantera.

Forman dicho sector tres recintos, el 23, 24 y 26, de los que tan solo uno, el 24 se hallaba completo; así pues el conjunto constructivo alcanza tan solo el 32% de la superficie total teórica del mismo. Actualmente existe una superficie útil de 43 metros cuadrados, situados entre las cotas 99 y 101,50 metros de altura.

El recinto 23 posee una planta rectangular, que alcanza una superficie útil de 18 metros cuadrados, con unos ejes máximos de 3 y 6 metros. Los muros perimetrales, contruidos con mampuestos, poseen una altura de un metro, recayendo el muro sur correspondiente a la fachada principal, a la calle E, y en donde se abre el vano de la puerta. El muro este, delimita el recinto con la calle D; el muro oeste es medianero con el recinto 24; y el muro norte con el 26. En este recinto únicamente se practicó una cata junto a la puerta, por lo que se encuentra prácticamente por excavar en su mayor parte.

El recinto 24 se sitúa en el extremo suroeste del sector, formando esquina, pero en esta ocasión no configura un ángulo recto, sino un chaflán redondeado. Alcanza una superficie útil de 9,50 metros cuadrados, los cuales están delimitados en su parte sur por la calle E; al oeste por la zona no excavada, en donde recae la puerta del habitáculo; la parte este corresponde a la pared medianera con el recinto 23; y a su vez la norte, al muro medianero con el 26; siendo todas las paredes perimetrales de mampuesto, con una altura conservada entre los 0,50 y 0,75 metros (Figs. 75, 76).

El recinto 26 situado en la parte norte del sector, se encuentra todavía por excavar, conservándose tan solo 15,50 metros cuadrados, ya que el resto quedó destruido por la acción de la cantera.

La estratigrafía del recinto 24, la única completa, presenta el siguiente desarrollo (Fig. 77):

Nivel superficial: tierra gris con abundante cerámica, contiene una construcción rectangular fabricada en piedra. Ésta ayudó a mantener en pie parte de la pared que limita con la calle E, puesto que aprovecha las ruinas de la misma para sostenerse. Esta estructura se encuentra completamente dentro del nivel superficial y habría que relacionarla con el enlosado de piedras de nivel superficial del recinto 22.

Nivel I: se distingue por su tierra amarillenta compacta y por la ausencia de piedras. Tan solo, junto a la pared medianera con la calle E, apareció un derribo de piedras caídas del muro, lo que nos permite creer que en el momento de construcción de la estructura del nivel superficial, la pared estaba ya destruida, aprovechándose los restos que permanecían en pie.

Por debajo del nivel I, en la puerta, aparece la roca natural. Consideramos como final del mismo, la aparición de abundantes clastos angulosos y algunas piedras que parecen ser la base de un piso destruido.

Nivel II: se distinguía a causa de las piedras angulosas que aparecen dispersas por toda la habitación. Ambos niveles se adosan a las paredes perimetrales.

Nivel III: compuesto por una tierra muy bien asentada por encima de la roca, de color amarillo y consistencia compacta, sedimentada con anterioridad a la construcción del recinto, puesto que los muros se levantaron por encima del mismo.

Nivel IV: constituye los restos de un hogar del que solo se conserva una parte, situado en el ángulo sureste del recinto. Se hallaba formado por un enlucido superficial de escasos milímetros y una preparación de piedras unidas entre si con la tierra cocida.

Excavado en la roca natural, se encontraron agujeros de poste, lo cual nos indica la existencia de un nivel de ocupación que fue destruido a fin de preparar uno nuevo.

Los hallazgos materiales de este recinto, han sido escasos. Destaquemos en el nivel superficial, la presencia de un borde de ánfora púnica meridional del siglo V a.C., de parecidas características al recogido en el recinto 10. En el nivel I, los materiales se concentran en el cuadro 2, junto a la puerta. El nivel II que posiblemente fuera de hábitat, continua centrandose los hallazgos junto a la puerta. El nivel III, no corresponde al recinto, localizándose los hallazgos junto a la pared este.

En el recinto 23 se destaca el predominio de la cerámica ibérica, especialmente los bordes de «ánade», cuencos y vasijas de cuello troncocónico; hemos de señalar que en el nivel III apareció una imitación de una urna del tipo llamado de Cruz del Negro. La cerámica de importación, a pesar de que presenta un alto porcentaje, debemos señalar que los 25 fragmentos de cerámica púnico-ebusitana que se recogieron en el nivel II, corresponden a una misma ánfora. A su vez, en el nivel III se constatan fragmentos de una cónica *stemles inset lip*. Destaquemos también, la presencia de dos fibulas anulares hispánicas en este mismo nivel, así como una pesa de telar de plomo procedente del nivel I.

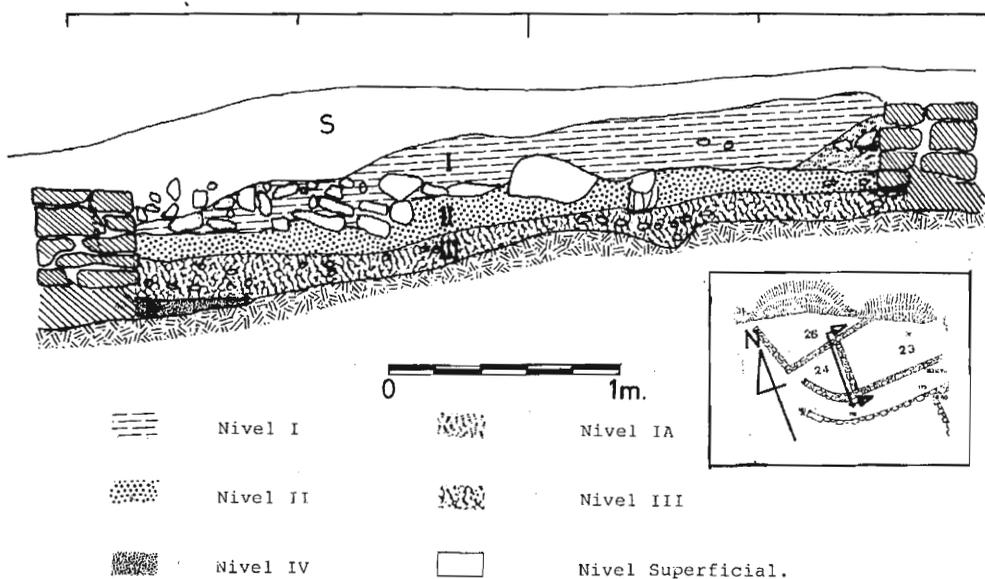


Fig. 77. Estratigrafía recinto 24.

Sector VI

Area muy destruida por la explotación de piedra. Se ubica en la parte noreste del yacimiento, justo en el mismo corte de la cantera. Se encuentra delimitado en su parte noroeste, por la calle A. La fachada del sector está constituida por una pared de mampostería de 12 metros de longitud, con una altura máxima de 1,50 metros, que podría corresponder probablemente a tres recintos distintos, aunque tan solo se ha podido localizar una puerta de acceso orientada al oeste, enfrente mismo de la puerta del recinto 2.

En el interior de estos recintos, de los cuales tan solo queda una anchura máxima de 0,50 metros, no se ha realizado excavación alguna, exceptuando la limpieza de la puerta mencionada, correspondiente al recinto 32, en donde se localizó un fragmento de borde de cónica ática del tipo B de figuras rojas, con una representación de Atenea, así como también, cerámica ibérica a torno, relativamente abundante.

EL ESPACIO DE FORTIFICACIÓN

En el extremo oeste del yacimiento, con una extensión excavada de 490 metros cuadrados, entre las cotas 100 y 110 metros sobre el nivel del mar, se encuentran las construcciones defensivas del asentamiento del siglo V, las cuales delimitan la extensión del mismo por la parte de poniente. La muralla se halla derruida en sus lados sur y norte, a causa de la acción destructora de la cantera.

Así pues, actualmente estas estructuras arquitectónicas defensivas constan de 51 metros de lienzo de muralla, un bastión y dos lienzos complementarios de 13 y 15 metros de longitud. El bastión que marca el punto más extremo del *oppidum*, marca una inflexión en el lienzo, y se sitúa en el centro del conjunto. En la parte sur de la fortificación, a 11,50 metros del bastión, el paramento presenta un cambio de dirección, formando un ángulo de 90°, tomando así una nueva orientación, hacia el este, para volver, a los 9,50 metros, en dirección sur, y nuevamente a los 6,50 metros, toma una orientación hacia el suroeste, y a partir de los 3,50 metros, la muralla se incurva, presentando restos de un enlucido de cal. A causa de la destrucción que ha sufrido este tramo, no sabemos con certeza el por qué de dicha curvatura, aunque sospechamos que podría pertenecer a una torre circular.

En el lado norte, el lienzo de la muralla, a 11 metros del bastión central, toma una orientación en dirección este, encontrándose el límite de la cantera a escasos metros de dicho ángulo. En frente del lado norte de la muralla, aparecen dos muros paralelos de menor tamaño que terminan junto al bastión central (Figs. 78, 79; Fotos 7, 8, 9).

El lienzo principal de la muralla, en su lado sur, alcanza una anchura máxima de 4,50 metros, la altura conservada abarca entre los 0,75 y los 2,50 metros,

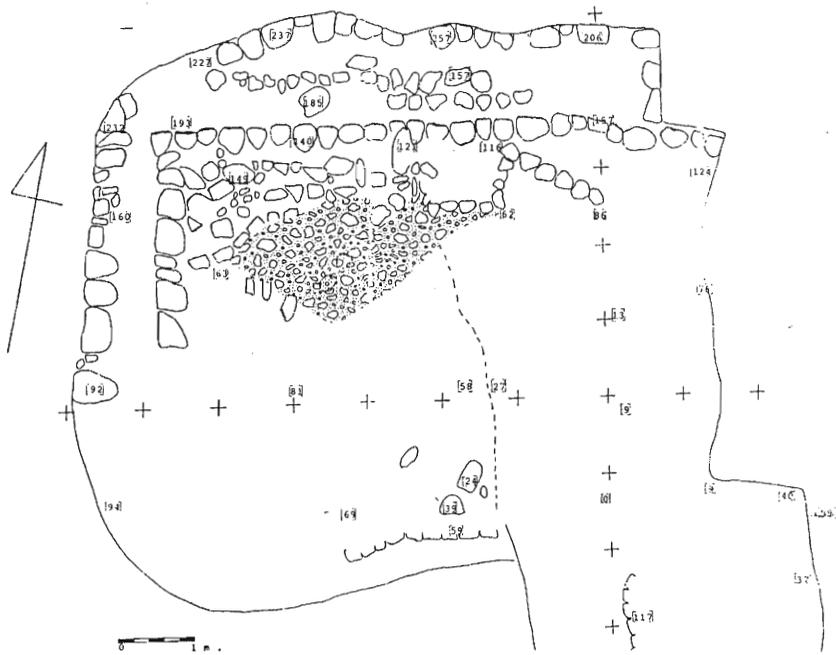


Fig. 78. Planimetría del bastión.

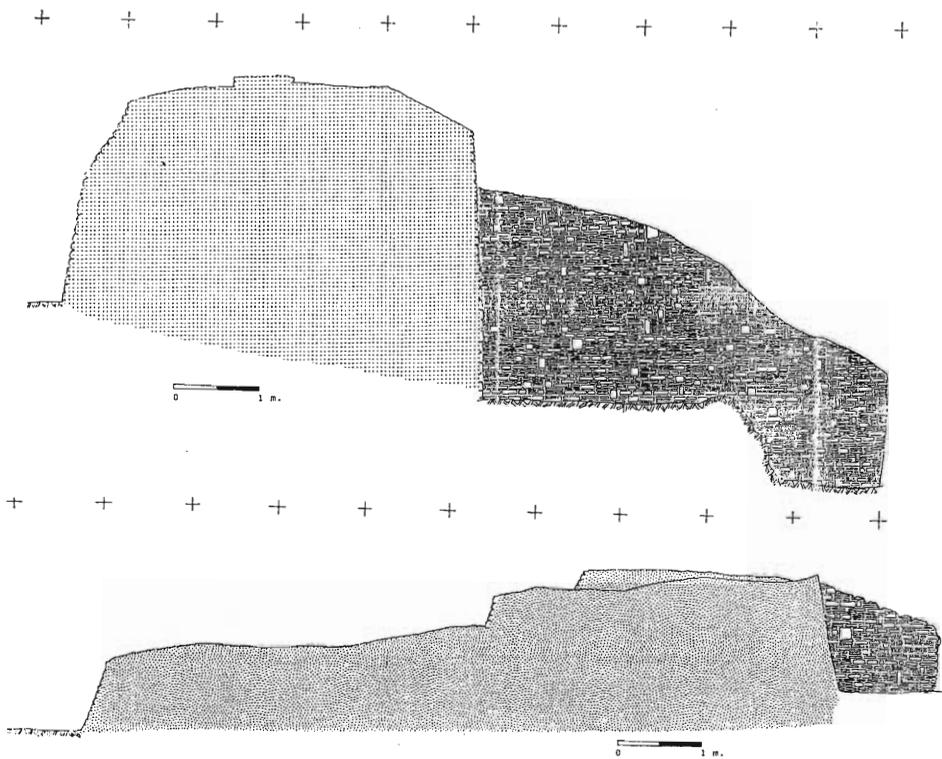


Fig. 79. Secciones de la muralla: 1. Sección del lienzo. 2. Sección del bastión.

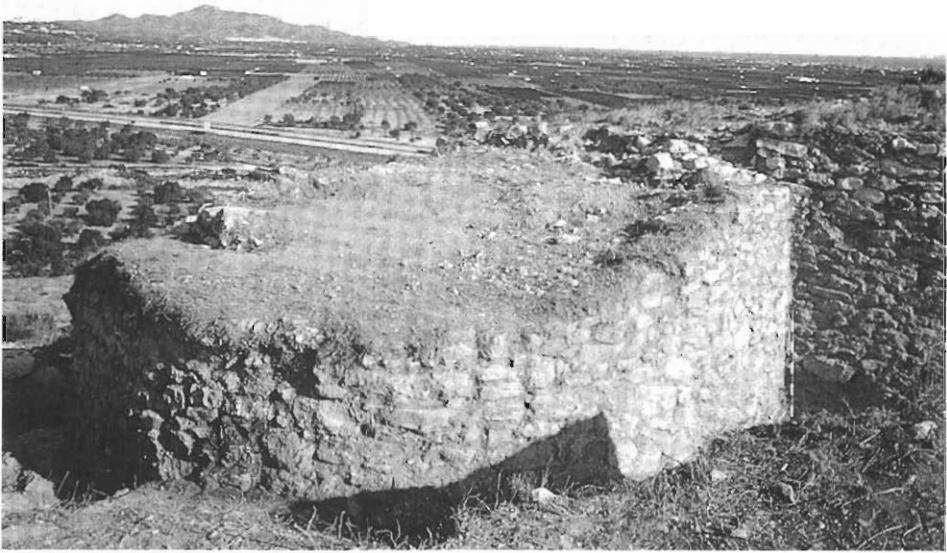


Foto 7. Vista de la muralla y del bastión. (Foto SIAP).

construido mediante mampostería de piedra caliza local, al igual que el resto de las construcciones del asentamiento.

Estratigráficamente este sector abarca dos zonas, la exterior y la interior, presentando las siguientes características cada una de ellas (Fig 80):



Foto 8. Vista de la muralla, sector oeste. (Foto SIAP).

Zona exterior

Nivel I: corresponde al nivel superficial formado por humus, tierra gris con abundantes piedras y cobertura vegetal.

Nivel II: constituida por una tierra inconsistente de color amarillento, con abundantes piedras, provenientes del derribo de la muralla.

Nivel III: tierra compacta y dura de color anaranjado rojizo. Apareciéndose abundantes carbones y manchas de material orgánico carbonizado, junto con pequeñas capas de cantos rodados y tierra compacta.

Nivel IV: estrato estéril compuesto por una tierra compacta de color marrón y bloques pétreos medianos sobre el que se asienta la muralla.



Foto 9. Vista de la muralla, sector este. (Foto SIAP).

Zona interior

En el lienzo sur de la muralla, en su parte interior, se practicó un sondeo, cuyo corte estratigráfico fue el siguiente:

Nivel I: formado por una tierra grisácea y humus, con abundantes piedras y restos vegetales entremezclados.

Nivel II: lo constituye una tierra amarillenta, con abundantes piedras procedentes de la destrucción de la muralla, por lo que resultaba de escasa consistencia.

Nivel III: correspondía a un relleno de piedras y tierra amarilla-anaranjada, situada entre dos paredes perpendiculares al lienzo de la muralla, las cuales eran paralelas y estaban separadas entre sí 1,20 m., y con un grosor de 0,50 m.

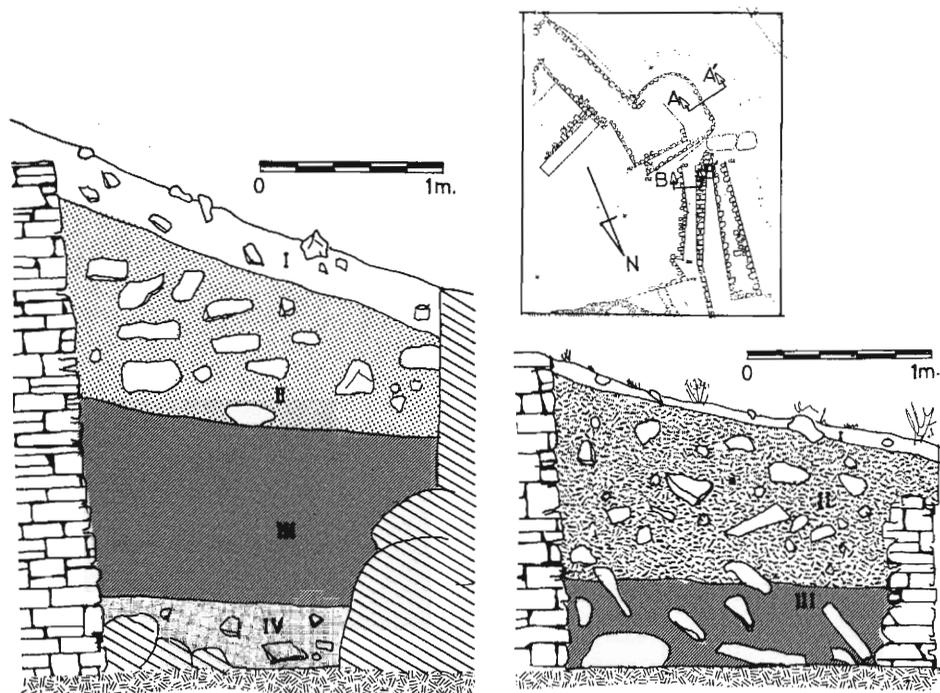


Fig. 80. Estratigrafía de la zona de la muralla

Nivel IV: compuesto por tierra marrón entremezclada con piedras de tamaño medio, completamente estéril, depositado sobre la roca.

En cuanto al material arqueológico que han proporcionado ambas estratigrafías, es similar al recogido en las unidades habitacionales con niveles del siglo V a.C., destacando la cerámica ibérica a torno, especialmente los bordes de «ánade», las ánforas, los platos de ala ancha, y fragmentos indeterminados, decorados o no. La cerámica a mano presenta formas muy parecidas, bordes exvasados, bases llanas, perfiles ovoides, decoración con cordones digitados o incisos. En cuanto al material importado, constatamos de nuevo la cerámica ática de barniz negro, así como ánfora masaliota y ánfora púnico-ebusitana del tipo PE-14, es decir, el mismo tipo de material importado recogido en los distintos recintos (Figs. 81, 82)

Cabe destacar que en esta zona, y en su parte exterior, se localizaron restos óseos de fauna salvaje, especialmente ciervo, lo cual podría indicar la existencia de un lugar de despiece junto a la de entrada del *oppidum*. Sobre este tema, se volverá a insistir en el apartado correspondiente al estudio faunístico.

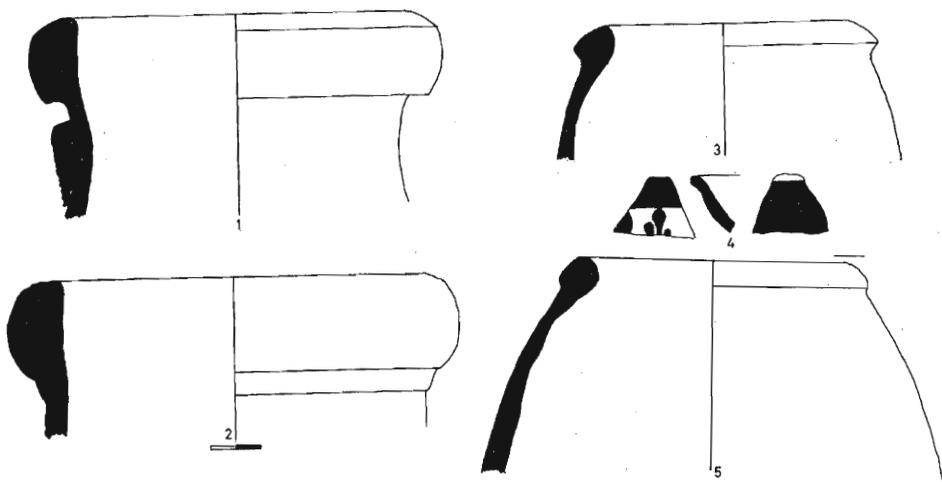


Fig. 81. Cerámica de importación de la zona de la muralla.

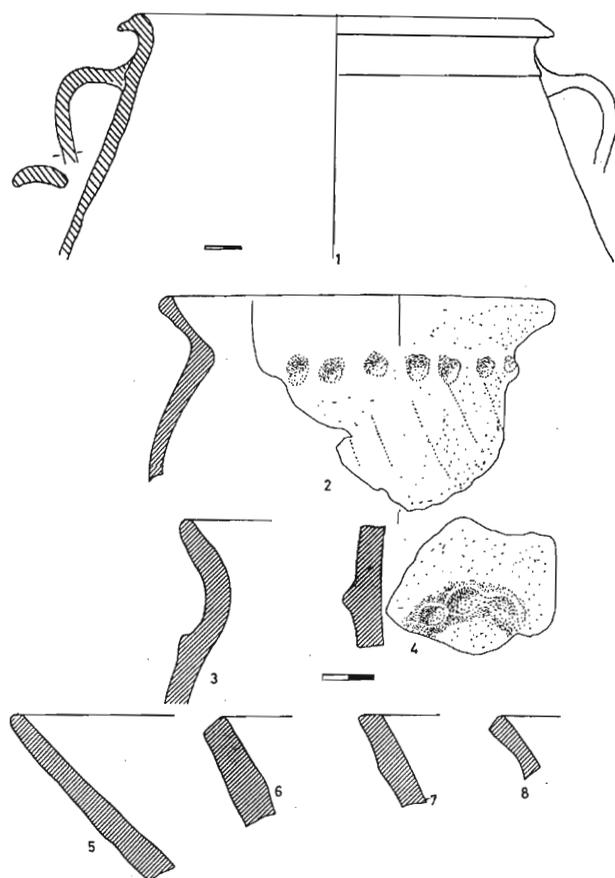


Fig. 82. Cerámica ibérica de la zona de la muralla.

LÁMINA III



Vista de la calle A. (Foto SIAP)



Vista de la calle B. (Foto SIAP)

LÁMINA IV



Vista de los recintos 20 y 21. (Foto SIAP)



Vista del recinto 21. (Foto SIAP)

LÁMINA V



Entrada del recinto 22. (Foto SIAP)



Vista general del recinto 22. (Foto SIAP)

LÁMINA VI



Basamento de cabaña de la fase I. (Foto SIAP)



Estratigrafía del recinto 21. (Foto SIAP)